

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
PSICÓLOGAS CLÍNICAS**

**“ANÁLISIS CRÍTICO DE LA RELACIÓN ENTRE LA IDEOLOGÍA  
CAPITALISTA Y LAS TEORÍAS Y PRÁCTICAS DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**ESTUDIO TRANSVERSAL A PARTIR DE 20 ENTREVISTAS CON  
PSICÓLOGOS CLÍNICOS EN LA CIUDAD DE QUITO DURANTE EL PERIODO  
MARZO - JUNIO DEL 2014”**

**EVA BONILLA  
MARÍA BELÉN RIVADENEIRA**

**DIRECTORA: DRA. MARIE-ASTRID DUPRET**

**QUITO, 2014**

## **Dedicatoria**

Este trabajo está dedicado a los estudiantes y profesionales en el área de Psicología Clínica, esperamos que el mismo contribuya a la reflexión respecto al ejercicio de su práctica clínica.

## **Agradecimientos**

A todos quienes nos han acompañado en este proceso brindándonos su apoyo: padres, familiares, amigos y maestros.

A Astrid Dupret por el ánimo y tiempo que nos brindó, así como por sus observaciones, sugerencias y puntualizaciones que proporcionaron mayor solidez y brío al trabajo.

A los psicólogos entrevistados quienes nos aportaron con sus opiniones personales, comentarios y críticas.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>RESUMEN .....</b>	<b>iv</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>1 LA IDEOLOGÍA PARA EL MARXISMO .....</b>	<b>3</b>
1.1 Conceptos sobre ideología .....	3
1.2 El concepto de fetichismo de la mercancía.....	6
1.3 Estructura económica y Superestructura.....	7
1.4 La ideología dominante es la ideología de la clase dominante .....	8
1.5 Las clases sociales.....	9
1.6 Reproducción de las relaciones de producción .....	12
1.7 Necesidades y deseos .....	15
1.8 Efectos de la ideología dominante en los sujetos.....	17
<b>2 LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA EN LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA .....</b>	<b>21</b>
2.1 Para situar la cuestión .....	22
2.2 El negocio de los test mentales y el papel de la Psicología clínica en las guerras mundiales .....	23
2.3 La disputa entre Psicología científica y Psicología aplicada .....	29
2.4 Una historia de la Psicología latinoamericana .....	34
<b>3 LA RELACIÓN DE ALGUNAS CORRIENTES PSICOLÓGICAS CON LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA.....</b>	<b>37</b>
3.1 Corrientes psicológicas .....	38
3.2 Psicología clínica .....	41
3.3 La clínica psicológica hegemónica .....	42
3.4 Sobre la psicologización del psicoanálisis .....	53
3.5 Importantes puntualizaciones.....	57
<b>4 LA PSICOLOGÍA CLÍNICA EN QUITO INFLUENCIADA POR LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA .....</b>	<b>58</b>
4.1 Metodología .....	58
4.2 Presentación de los resultados .....	60
4.3 Análisis comparativo de los resultados de las entrevistas .....	61
4.2.1 Formación universitaria, investigación y producción teórica .....	62

4.2.2 Desorganización gremial y desinformación de la población sobre la psicología	65
4.2.3 Trabajo interdisciplinario y relación con otros profesionales .....	66
4.2.4 Función de la psicología y del psicólogo en la sociedad.....	67
4.2.5 Ética profesional y valores capitalistas .....	69
4.2.6 Salud mental y el uso de manuales diagnósticos.....	74
4.2.7 Reflexiones y aportes sobre la psicología .....	77
<b>5 APROXIMACIONES HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE OTRA PSICOLOGÍA CLÍNICA .....</b>	<b>80</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>83</b>
<b>RECOMENDACIONES .....</b>	<b>86</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>I</b>

## RESUMEN

Ciertas “psicologías” no se han fundado para tratar al paciente, muy por el contrario han sido influenciadas por los requerimientos del capitalismo, tratando de esta manera de adaptar a las personas a una supuesta “normalidad” que ha sido impuesta y deseada para mantener el sistema actual que beneficia a los intereses de determinada clase social, sin detenerse a escuchar al paciente que manifiesta su sufrimiento. Asimismo, muchas de estas psicologías se han sostenido como dogmas inmodificables, sin dar apertura al debate y a la reflexión epistemológica. A la vez que se han apartado de las problemáticas sociales y de su intervención en los sectores populares. Por lo que urge el despertar de los profesionales en psicología para comprender la influencia de la ideología capitalista y cómo ésta ha direccionado el surgimiento histórico de la Psicología, así como las teorías y diversas prácticas clínicas. Este análisis servirá para la reflexión, con la finalidad de que cada profesional cavile respecto a su compromiso y responsabilidad con las personas y la sociedad, de tal manera que se abra el debate para construir una psicología distinta.

**Palabras clave:** Psicología clínica, capitalismo, ideología.

## ABSTRACT

Some psychologies were not found to treat the patient, there were influenced by the requirements of capitalism, trying to adapt the patient to the “normality”, who has been wished for the actual system, which works for the interest of a specific social class, without listening the patient’s suffer. These psychologies keep close and old theories; they don’t allow different thoughts or opinions for debate and for the epistemological reflection. Moreover, these psychologies are not interested in the actual social problems and on helping the masses. The psychology’s professionals need to wake up and open their eyes to discover the influence of the capitalism’s ideology and how it affects their career. This analysis seeks the reflection of each professional about their commitment and responsibility on people and society, as a consequence they could start the debate to build a distinct psychology.

## INTRODUCCIÓN

¿Es la Psicología clínica una disciplina netamente altruista o sólo ha beneficiado a determinados intereses económicos?, ¿Se encamina únicamente al tratamiento de las problemáticas subjetivas de los pacientes o ha ayudado a la acumulación de capital?, ¿Se ha construido como disciplina debido a su preocupación por las personas o por los beneficios de ciertos grupos de poder?, ¿Ha intervenido en comunidades y sectores populares o se ha llevado a cabo una elitización de la práctica clínica, limitándose al trabajo en consultorios privados?, ¿Las técnicas que se utilizan buscan la “normalidad” del paciente?, ¿Quién indica lo que es normal y lo que es patológico?, ¿Es el paciente quien desea esta “normalidad”, o es el sistema que trata de “normalizarlo” para mantenerlo sometido ante el orden social imperante?, ¿Cuáles son las razones para que esto sea así?

En el primer capítulo, a través de un recorrido histórico, se analizará cómo la Psicología clínica ha sido conformada de acuerdo a los requerimientos específicos de cada época, siendo utilizada como una herramienta para mantener y perpetuar el orden establecido, convirtiéndose como una mercancía más dentro del sistema.

¿Qué es la Psicología clínica?, ¿Qué se ha hecho en nombre de ella?, ¿Qué tipo de teorías, corrientes y técnicas han buscado la adaptación del sujeto al medio y al modelo social, poniéndose al servicio de la clase dominante?, éstas son interrogantes que serán abordadas en el segundo capítulo.

El marxismo ofrece algunos instrumentos para comprender la dirección que ha tomado históricamente la Psicología clínica. Como iremos viendo, son aquellas condiciones del sistema “capitalista”, llamado así por el modo en que se establecen las relaciones de producción en torno al capital, las que han estructurado clases sociales, siendo la clase dominante la que ha utilizado a la Psicología como una herramienta para validar la explotación sobre la clase dominada. Para comprender este punto es necesario indagar sobre la estructura económica capitalista y cómo ella ha construido determinado tipo de ideología que cega a la sociedad respecto a la realidad objetiva, lo cual será abordado en el tercer capítulo.

En el cuarto capítulo se expondrá el proceso de investigación sobre las terapias y prácticas clínicas en la ciudad de Quito influenciadas por la ideología capitalista, el cual fue realizado mediante entrevistas a 20 psicólogos clínicos, quienes han aportado con sus

apreciaciones sobre el desarrollo de la Psicología clínica en el Ecuador, así como sus problemáticas y situaciones controversiales. Lo cual nos lleva a la pregunta: ¿La influencia del sistema ha ocasionado una pérdida del fin social de la práctica clínica?

Esta influencia ideológica no puede pasar desapercibida si como psicólogos clínicos nos encontramos preocupados en la importante labor que podemos realizar por las personas y la sociedad. Respecto a esto se tratará en el quinto capítulo, en el cual se presentan algunas consideraciones sobre la necesidad de sostener otra práctica distinta a las impulsadas por las psicologías hegemónicas y con lo cual se podrá sentar una posición respecto a la dinámica en que funciona el sistema capitalista.

En definitiva, el presente trabajo centra la atención en la influencia que la ideología capitalista ha determinado a lo largo de la construcción de la Psicología clínica, y, a su vez, el papel que ésta ejerce en el sistema socio-económico.

Sin embargo, no pretendemos que en este trabajo se resuelva la problemática de la Psicología clínica, más bien con este esfuerzo intentamos argumentar y recopilar diversos aportes para acercarnos a la comprensión del asunto. Intentando, a su vez, que se configuren escenarios de discusión y reflexión sobre el quehacer de los psicólogos clínicos en la actualidad.

# 1 LA IDEOLOGÍA PARA EL MARXISMO

“La ideología dominante es la de la clase dominante”

(Engels y Marx, 1845, p.50)

En la presente disertación se mencionarán reiteradamente algunos términos como: sistema capitalista, ideología, estructura económica, clases sociales, etc.; Para especificar a qué se refieren estos términos se expondrán a continuación algunos señalamientos tomados desde el marxismo.

Cabe señalar que el marxismo es una ciencia que permite conocer el funcionamiento económico, político e ideológico de las distintas épocas de la sociedad. Rompe con las posturas y teorías filosóficas acerca del hombre, de la sociedad, de la historia que hasta ese entonces se habían encargado de contemplar e interpretar el mundo, sin la posibilidad de transformarlo. Sus métodos: el materialismo dialéctico e histórico, posibilitan el análisis y la comprensión de los distintos modos de producción en los sistemas establecidos y su repercusión directa en los ámbitos de la ideología y la política, llegando a producir un conocimiento científico de las sociedades

## 1.1 Conceptos sobre ideología

Existen varios acercamientos y trabajos sobre la concepción y definición de ideología, que parten desde la Filosofía, Sociología, Psicología y otras ramas del saber. Sin embargo, en esta disertación se abordará la noción de ideología desde el marxismo, planteada principalmente por Carlos Marx y Federico Engels en la época moderna y el surgimiento del capitalismo de libre competencia. También se tomarán en cuenta los aportes y visiones de otros autores adheridos al marxismo como Vladimir Ilich Lenin, Bob Avakian, Louis Althusser, José Carlos Mariátegui, entre otros contemporáneos como Max Horkheimer, Marta Harnecker y Enrique Muñoz Gamarra quienes han trabajado éste concepto en otra fase de desarrollo del capitalismo, el capitalismo imperialista y la relación existente entre éste y la postmodernidad.

Desde su etimología, la ideología “procede del griego y está conformado por la unión de dos partículas de dicha lengua: *idea*, que se define como «apariencia o forma», y el sufijo *-logia*, que puede traducirse como «estudio»” (Definición.de, 2014).

Tomando los aportes de Antonio Gramsci, filósofo italiano, condensados en el libro *Antonio Gramsci. Antología* (1970) de Manuel Sacristán se entiende que en un principio y desde algunas posturas idealistas, la ideología se entendía como el *análisis de las ideas* o la



búsqueda de su origen. Los elementos originarios de las ideas eran las sensaciones. En base a esto, las ideas se relacionan y derivan de las sensaciones, es por esto que en un inicio la ideología se encuentra relacionada con el *sensismo* que principalmente es la reducción del conocimiento a la sensación.

La corriente idealista que atribuía a la voluntad y al pensamiento de los sujetos la causa de cada fenómeno social, era muy fuerte en la época en la que Marx y Engels comenzaron a escribir y a sentar la concepción materialista de la sociedad. Marta Harnecker, socióloga chilena, en su texto “*Conceptos del materialismo histórico*” (1969) manifiesta:

Teólogos y filósofos idealistas, sociólogos e historiadores burgueses, todos los ideólogos de la aristocracia feudal y de la grande y pequeña burguesía veían en la conciencia, la razón, las ideas políticas, morales y religiosas la fuerza motriz fundamental y determinante del desarrollo de la sociedad (p.73).

A raíz de esto, varias teorías a lo largo de la historia hasta el momento actual han ubicado a la ideología en un lugar de neutralidad, como si fuese una instancia que dependiese únicamente del sujeto, de su concepción de la realidad, producto de sus ideas, de su propio pensamiento.

Desde la antigüedad la consideración del término ideología ya se encontraba presente en algunos filósofos de la época como Platón y Aristóteles; sin embargo la sistematización del concepto se da únicamente a partir del siglo XVIII y mediados del XIX, años en los cuales Marx y Engels lo profundizan, y éste pasa de un lugar en el que se la ubicaba como un conjunto de ideas a constituirse como un sistema de ideas, de representaciones, una parte de la conciencia social del hombre, reflejo de su ser social, que estaría determinada por el modo de producción y de vida material de cada sociedad.

Carlos Marx, filósofo alemán, en su texto “*Contribución a la crítica de la economía política*” (1859) afirma:

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social (p.7).

De este modo Marx explica que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia” (1959, p.7).

El marxismo entiende a la ideología como una manera incorrecta de reflejar la realidad, como la “*falsa conciencia*” o la “*acción deformadora de la realidad*” y, utilizando sus métodos, el materialismo histórico y dialéctico, se divorcia de las concepciones idealistas en las que se asevera que es la conciencia de los hombres la que determina su vida y su ser social. Marx y Engels en su texto “*La Ideología Alemana*” (1845) enuncian:

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y por el trato que a él corresponde, hasta llegar a sus formas más lejanas. La conciencia jamás puede ser otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. (...) La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia (p.26).

Althusser, filósofo francés, dice que la ideología “es una «representación» de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser, 1970, p.23). Argumentando esta afirmación Althusser (1970) más adelante trabaja sobre los aparatos ideológicos del Estado entendiendo previamente la presencia material de las *ideas* y de las *representaciones*, y expone:

(...) todos ellos son la realización de una Ideología (ya que la unidad de esas diferentes Ideologías particulares -religiosa, moral, jurídica, política, estética, etc.- está asegurada por su subordinación a la ideología dominante). Retomamos esta tesis: en un aparato y su práctica, o sus prácticas, existe siempre una ideología. Tal existencia es material (p.25).

Entendida de esta manera la ideología está presente en todas las actividades de los sujetos, en sus pensamientos, en sus marcos de acción. Está en la idea, en las actitudes que manifiestan los

trabajadores frente a sus obligaciones en la producción, en la misma idea que se hacen de ese mecanismo de producción. Está en los juicios políticos, en los análisis de la realidad, en la resignación, en la rebelión, etc. Se encuentra no sólo en los trabajadores, sino en todo sujeto; en los estudiantes, en los niños, en los ancianos, en cada juicio acerca del *sentido de la vida*; ideología que incluso gobierna sus comportamientos familiares y sus relaciones con los otros y con la naturaleza.

### **1.2 El concepto de fetichismo de la mercancía**

En general, el fetichismo ha tenido que ver a lo largo de la historia con la devoción hacia los objetos materiales (fetiches). A través de éste se piensa que ciertos objetos materiales tienen poderes sobrenaturales y que pueden resguardar al sujeto que los use. Fetiche significa *hechizo* y ha sido un término trabajado por algunos autores, principalmente por Freud desde el psicoanálisis y por Marx desde la ciencia marxista.

Marx desarrolla el concepto de fetichismo de la mercancía que constituye una de las bases para la enajenación y alienación de los sujetos. Éste se genera tanto en la producción como en el intercambio. En el primer aspecto el capitalismo, con el desarrollo de la gran industria, provoca una división intensiva del trabajo, volviendo a los productos de éstos productos sociales, es decir elaborados por una serie de personas, donde a diferencia del trabajo artesanal o la pequeña producción, éstos no pertenecen a un solo sujeto sino a un conjunto de personas que cooperan para realizar tal o cual artículo. El trabajador pierde la noción concreta de que la mercancía es producida por él (o por su clase), se da un proceso de enajenación donde ésta parece ser un producto extraño al trabajador. En cuanto al intercambio, toda mercancía es producida para la venta, cuando se realiza esta operación, los sujetos las adquieren pensando que son objetos con vida propia, idealizándolos y deseándolos sin entender que son producto del trabajo humano, del valor generado en determinadas relaciones sociales de producción; así, se entiende que la sociedad intercambia “cosas”, más no trabajo humano contenido en cada una de éstas.

El fetichismo de la mercancía encubre la realidad, deformándola, pues muestra las relaciones entre sujetos como relaciones entre cosas, ocultando que son fruto del trabajo humano generado bajo determinadas relaciones sociales. Esto a la vez que oculta la explotación, acentúa el consumismo basado en la adoración y sublimación de mercancías que deben ser alcanzadas por los sujetos, alejando a los propios productores de la apropiación de su trabajo. Al respecto Harnecker (1969) argumenta:

Cuando se piensa estar frente a una percepción pura y desnuda de la realidad o a una práctica pura, lo que ocurre, en verdad, es que se está frente a una percepción o a una práctica “impura”, marcada por las estructuras invisibles de la ideología. Como no se percibe su acción, se tiende a tomar la percepción de las cosas y del mundo por percepciones de las “cosas mismas”, sin darse cuenta de que esta percepción no se da sino bajo la acción deformadora de la ideología (p.77).

### **1.3 Estructura económica y Superestructura**

El papel de la ideología en la estructura es fundamental, para identificar el carácter esencial de la ideología en la sociedad y en el ser social. Para entender esto se puede emplear la metáfora arquitectónica dada por Marx y Engels del edificio como un cimiento o base y una superestructura construida sobre ese cimiento, dentro de la cual se encontraría la ideología. Apunta al respecto Harnecker (1969):

La ideología no se limita a ser solamente una instancia de la superestructura, ella se desliza también por las otras partes del edificio social, *es como el cemento que asegura la cohesión del edificio*. La ideología cohesiona a los individuos en sus papeles, en sus funciones y en sus relaciones sociales (p.76).

Harnecker (1969) al sistematizar de alguna forma los conceptos del marxismo explica que la *Infraestructura o Base*, es la estructura económica de la sociedad, mientras que la *Superestructura* consiste en las instituciones jurídico-políticas, sea el Estado y las “*formas de conciencia social*” (ideología). Engels en el “*Anti- Dühring*” (1878) en cuanto a la estructura económica de la sociedad afirma que “constituye el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la superestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representación religiosa, filosófica y de otra naturaleza de cada período histórico” (p.12).

Sobre la base económica se levanta la superestructura de la sociedad, que si bien está determinada por la primera, tiene sus propias leyes de funcionamiento y también influye dialécticamente sobre la infraestructura. No es un proceso mecánico ni estático el que se da entre estos elementos, por lo contrario, como lo entiende el marxismo desde su método: en el materialismo dialéctico, siempre existe un movimiento, el movimiento de los contrarios, lo que hará que en ciertos momentos del desarrollo de la sociedad, el aspecto principal de la contradicción (la base económica) pase a ser secundario y viceversa.

El determinante, en última instancia, es el aspecto económico,“(…) es en la infraestructura donde hay que buscar el “hilo conductor” para explicar los fenómenos sociales pertenecientes a la superestructura, pero esta afirmación no implica afirmar que todo se reduce o es un simple reflejo de lo económico” (Harnecker, 1969, p.72.). Un poco más adelante la autora, recogiendo los postulados del marxismo, insiste: “Los elementos de la superestructura están ligados directa o indirectamente a los cambios operados en la infraestructura, pero tienen una autonomía relativa y su desarrollo se encuentra regido por leyes específicas” (Harnecker, 1969, p.74).

Pero esa ideología determinada, en última instancia, por la base económica ¿a quién sirve?, ¿Por quién ha sido dada?, ¿Es inmutable o cambia?, ¿Existen varias o sólo una?, si son más de una, ¿Existe lucha entre las ideologías?

#### **1.4 La ideología dominante es la ideología de la clase dominante**

La ideología dominante de cada época es la ideología de la clase dominante. En la “*Ideología Alemana*”, Marx y Engels (1845) aseveran que:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente (p. 51).

Más adelante en el mismo texto (1845) se advierte:

Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión, y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulan la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean; por ello mismo, las ideas dominantes de la época (p. 52).

Las leyes del materialismo dialéctico, en especial la *ley de unidad y lucha de contrarios*, afirma que en todo proceso o fenómeno existen contrarios que son quienes dinamizan su desarrollo, entre éstos existe una lucha permanente donde uno de ellos es dominante y el otro

dominado, donde uno cumple el papel dirigente y el otro subordinado. En los aparatos ideológicos esto ocurre permanentemente, pues si bien son controlados especialmente por la clase dominante, esto no implica que no puedan existir posiciones distintas, criterios o reproducciones ideológicas progresistas y/o revolucionarias. Por ejemplo en las universidades puede que existan corrientes ideológicas que son eminentemente serviles y funcionales al sistema imperante, pero también hay posiciones distintas que tienen un compromiso directo con la realidad, la verdad y los intereses de las clases dominadas. Además según las mismas leyes se puede entender que la ideología de las clases dominantes no es una sola, ni la de las clases dominadas es una sola, sino que existen varias y que se encuentran en constante lucha dialéctica.

A partir de los postulados marxistas en los cuales se afirma que la ideología dominante es la ideología de la clase dominante, nos cuestionamos acerca de ¿qué son las clases sociales?, ¿Cuáles son?, ¿Cuál es su rol en la sociedad?, ¿Han sido siempre las mismas o cambian de un distinto modo de producción a otro?

### **1.5 Las clases sociales**

Las clases sociales no han existido siempre ni son producto directo del capitalismo, sino que se originaron cuando surgió la división del trabajo en la sociedad primitiva. Esa división técnica y social del trabajo es un proceso que se da en tres momentos principalmente. Primero cuando la agricultura y la ganadería pasaron a ser ramas especiales del trabajo. Luego cuando el trabajo agrícola se separó del artesano y finalmente con la separación del trabajo intelectual y del manual. Así, a la par de esta división se desarrolla la propiedad privada de los medios de producción, que reemplaza a la propiedad comunal.

Lenin, político ruso, en 1919-1920 da una definición de las clases sociales:

Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social (p. 8).

Las clases sociales desde su inicio se dividen en dominantes y dominadas. La clase dominante es la que tiene el poder económico y que levanta sobre éste el poder político e ideológico de la sociedad. La clase dominada es la que se encuentra privada de los medios de producción. Denominada también por el marxismo como la “*clase revolucionaria*”. Marx y Engels (1845) refieren que:

La clase revolucionaria aparece en un principio, ya por el solo hecho de contraponerse a una clase, no como clase, sino como representante de toda la sociedad, como toda la masa de la sociedad, frente a la clase única, a la clase dominante. Y puede hacerlo así, porque en los comienzos su interés se armoniza realmente todavía más o menos con el interés común de todas las demás clases no dominantes y, bajo la opresión de las relaciones existentes (p. 53).

Harnecker (1969) sintetizando este análisis añade:

En base al modo de producción de cada sociedad, se establecen determinadas relaciones, entre los propietarios de los medios de producción y los productores o trabajadores directos. Así, históricamente y no eternamente, comienza la explotación y la apropiación y concentración del excedente de producción en pocas manos, con la propiedad privada de los medios de producción (p. 32).

Del mismo modo la autora (1969) hace referencia a que en el capitalismo, con la división técnica del trabajo se da la concentración de los medios de producción en grandes talleres y fábricas. El individuo aislado ya no puede poner en acción los medios de producción solo y requiere de la participación de varios trabajadores; y quien se apropia de ese trabajo colectivo no son los trabajadores que lo produjeron sino los dueños de los medios de producción, los capitalistas. El capitalismo se desarrolla y se expande cada vez más con el desarrollo de las fuerzas productivas y la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación se agudiza a su vez. La contradicción principal del sistema capitalista se da “*entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la propiedad privada capitalista, cada vez más concentrada, de los medios de producción*. Es esta contradicción la que explica el dinamismo con que se desarrolla el sistema” (Harnecker, 1969, p.56).

Partiendo de la premisa de que en toda sociedad clasista no pueden existir sujetos al margen de las clases sociales sino que siempre son parte de alguna de ellas por el lugar que ocupan en el proceso de producción, se da la confrontación entre los opuestos, la lucha de

clases que se encuentra presente en cada sistema. Así, mientras que en el esclavismo la clase dominante eran los amos y la clase dominada eran los esclavos quienes eran propiedad privada de sus amos, en el feudalismo los señores feudales fueron la clase dominante y los dominados fueron los siervos quienes vendían su fuerza de trabajo a cambio de un pedazo de tierra y en el Capitalismo la clase dominante es la burguesía y la dominada es el proletariado quien vende su fuerza de trabajo al capitalista por un salario.

Existe una diferencia tangencial entre los países que cumplieron un tránsito clásico del feudalismo al capitalismo y los países que no pudieron realizar dicha evolución productiva, pues se hallaban articulados a variantes de dependencia configurados previamente a la conformación de sus Estados Nación. Estos países no lograron desarrollar una economía de base industrial propia y surgieron anclados a cumplir un papel determinado en la división internacional del trabajo como proveedores de materia prima y mercado para la exportación de capital y mercancías provenientes de las economías centrales. En estos países no se consolida una burguesía industrial, sino comercial y compradora, donde los terratenientes no fueron derrotados por la clase burguesa sino que fueron evolucionando hasta adoptar pautas más o menos burguesas en sus sistemas productivos. Según datos del *Censo Económico del 2011*, las pequeñas empresas en el Ecuador representan el 95% de establecimientos económicos y en el campo ecuatoriano 72,5% de unidades productivas poseen de 0 a 5 hectáreas.

La pequeña burguesía es una clase transitoria en las economías industriales, mientras en las economías dependientes llega a constituir un rasgo central de éstas, pues no desaparece. La pequeña burguesía está conformada por los pequeños propietarios del campo y la ciudad, que en países como el Ecuador son abundantes. Además en este grupo se puede incluir a los intelectuales y capas medias de la sociedad que no basan su subsistencia en la explotación de trabajo asalariado hacia otros. Generalmente, este sector; los pequeños campesinos, pequeños comerciantes, etc., son explotados por los grandes sectores de producción capitalista (monopolios) y de la misma manera, regularmente, no explotan de una manera capitalista, es decir no basan su economía en la extracción de plusvalía.

Al ser una clase transitoria tiende a buscar su identificación en otras clases y genera formas de conciencia social destinadas generalmente a referenciarse y tratar de ser en algún momento grandes propietarios, deseo que se disuelve en la realidad al no lograr configurarse como tal, pues las condicionantes productivas y del mercado no lo permiten.



## 1.6 Reproducción de las relaciones de producción

Althusser, (1970), explica el dinamismo existente entre el sistema económico de las sociedades y sus instancias jurídico-políticas e ideológicas. El autor escribe que “la condición final de la producción es la reproducción de las condiciones de producción” (p.3). Harnecker (1969) en relación a esto escribe:

Todo proceso de producción no sólo produce productos materiales sino que también produce y reproduce sus condiciones sociales de producción, es decir, reproduce constantemente las relaciones de producción dentro de las cuales opera el proceso de producción capitalista. Así, al mismo tiempo que produce mercancías, reproduce las relaciones capitalistas de producción: el capital y el trabajo asalariado (p.44.).

Pero la reproducción de las relaciones capitalistas no se da únicamente en el factor económico. El capitalismo debe asegurar esa reproducción en otras instancias de la sociedad. Para esto Althusser (1970) analiza la forma en la que se asegura la reproducción de la calificación (diversificada) de la fuerza de trabajo en el régimen capitalista. El filósofo en el mismo texto manifiesta que:

Contrariamente a lo que sucedía en las formaciones sociales esclavistas y serviles, esta reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiende (se trata de una ley tendencial) a asegurarse no ya "en el lugar de trabajo" (aprendizaje en la producción misma), sino, cada vez más, fuera de la producción, por medio del sistema educativo capitalista y de otras instancias e Instituciones (p. 5).

De este modo, las formas jurídicas con las que se certifica la propiedad privada y el contrato de trabajo, además del ejército cuya función consiste en mantener el orden social y de la ideología que se encarga de la “*falsa conciencia*” de los sujetos, son factores que intervienen en la reproducción de la producción capitalista. Althusser (1970) con respecto a lo señalado enfatiza:

La reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la Ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología dominante por parte de los

agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también “por la palabra” el predominio de la clase dominante (p. 6).

Los aparatos ideológicos de la clase dominante, los que constituyen la superestructura, son fundamentales para resguardar el orden social y para incidir en los sujetos, en su manera de pensar, producir, actuar. Althusser (1970) clasifica a los aparatos ideológicos del Estado en las siguientes Instituciones: religiosa, escolar (escuelas privadas y públicas), familiar, jurídica, política, sindical, de información (prensa, radio, tv, etc.), cultural (literatura, deportes, artes, etc.).

Se advierte así que los aparatos que utiliza la clase dominante para ejercer su dominio sobre la clase dominada son varios, pero hay uno que es el principal, el que domina en cada época histórica. Por ejemplo, en el feudalismo el aparato ideológico que dominaba era la religión, ésta se instauró como el principal mecanismo ideológico útil para mantener la explotación de una clase sobre otra, sin que dejen de influir los otros a su vez. En cambio, en el capitalismo el aparato ideológico dominante, aquel que juega un papel sumamente importante para la clase dominante ha sido la escuela, la educación, que se encarga de reproducir las relaciones de producción en las aulas, produciendo estudiantes serviles y funcionales al sistema. Sin embargo, como se expuso previamente en torno a la dinámica de los contrarios, la escuela ha cumplido un gran papel en la lucha social y ha sido uno de los motores más fuertes en contra de la dominación capitalista, esto se da a la vez por el doble carácter de la educación: por un lado es uno de los mecanismos más importantes en el plano ideológico que utiliza la clase dominante para la constitución y formación social de los sujetos, pero por el otro es difusora de conocimiento y permite al estudiante obtener una concepción de tinte más crítico y científico sobre el mundo. Así se comprende que en la educación se recree uno de los terrenos fundamentales de lucha de clases, entre sectores que buscan conservar el orden social y quienes buscan transformarlo. Althusser (1970) en relación a esto expresa que:

Se cree tener buenas razones para pensar que detrás del funcionamiento de su aparato ideológico de Estado político, que ocupaba el primer plano, lo que la burguesía pone en marcha como aparato ideológico de Estado No. 1, y por lo tanto dominante, es el aparato escolar que reemplazó en sus funciones al antiguo aparato ideológico de Estado dominante, es decir, la Iglesia (p. 18).

El rol que cumple el aparato educativo en el sistema actual es preponderante. “En realidad, la iglesia es reemplazada hoy por la escuela en su rol de aparato ideológico de Estado dominante.” (Althusser, 1970, p. 20).

José Carlos Mariátegui, político marxista peruano (1928) en “*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*” hace hincapié en la necesidad del análisis y la comprensión del rol esencial de la educación en el capitalismo, remitiéndose a los postulados del marxismo en los que la educación al ser parte de la superestructura se encuentra determinada, en última instancia, por la base económica. Así, Mariátegui (1928) subraya:

El problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido en nuestro tiempo, si no es considerado como un problema económico y como un problema social. El error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta, sin conocer las leyes de aquélla. Por ende, no han acertado a reformar nada sino en la medida que las menospreciadas, o simplemente ignoradas, leyes económico-sociales les han consentido (p. 128-129).

Desde estos postulados se puede entender el dinamismo existente entre la economía y la ideología, concebida dentro de la misma la educación, que no se basa en una relación estática sino dialéctica en la cual el aspecto principal influye sobre el otro y viceversa.

En base a lo trabajado anteriormente es necesario profundizar en lo que produce la ideología de la clase dominante en los sujetos, ¿qué efectos genera mediante sus aparatos ideológicos?, ¿Cuáles son los valores morales que subrayan?, ¿Cómo influyen en los comportamientos, en el sistema de actitudes y pensamiento de los sujetos, en su práctica social, en la cultura, etc?

En primer lugar partiendo de la premisa principal del capitalismo: la propiedad privada como esencia de la producción, se deduce que todo cuanto se desarrolla en éste gira en torno al capital, es decir el capitalismo funcionaliza cada vertiente de su estructura, crea un mundo a su imagen y semejanza, todo se desarrolla bajo la dinámica del capital; el conocimiento, la educación, la cultura, las profesiones, etc., se convierten en negocio, todo se mide en torno a la utilidad, a la ganancia, a la productividad, la misma fuerza de trabajo se convierte en una mercancía sujeta a leyes económicas. El sujeto y la sociedad terminan siendo una mercancía más.

Bob Avakian, político estadounidense, en una charla dada en el 2005, abordó cómo el lenguaje, la forma de pensar, el aprendizaje e incluso el desarrollo fisiológico de los sujetos se compenetran con el desarrollo social, las capacidades de los sujetos se aprenden y se

desarrollan en el seno de su grupo social. Por esto, lo que queremos y las necesidades que tenemos también se determinan socialmente y cambian según el contexto, según los cambios que se den en lo material, ideológico y social.

### **1.7 Necesidades y deseos**

Los distintos sistemas de producción a lo largo de la historia, han creado y crean *necesidades* y *deseos* en los sujetos que son útiles para el sostenimiento de su estructura. Avakian (2005) pone el ejemplo de las computadoras: “Pensemos cómo sería tener que volver a trabajar con máquinas de escribir [*risas*], a trabajar con esa «tecnología primitiva» (...) Hoy sentimos una profunda necesidad y un profundo deseo de computadoras”, el autor señala líneas posteriores: “De modo que la producción crea necesidades: el desarrollo de la tecnología, el desarrollo de las fuerzas productivas y de la producción, crean necesidades y deseos. En ese sentido, los deseos y las necesidades se determinan socialmente” (p. 2).

Asimismo, esas necesidades y deseos que se determinan socialmente evolucionan históricamente y tienen que ver con las relaciones de producción de cada época y su superestructura. Por ejemplo, muchos sujetos en la época actual consideran necesario, y por ende tienen el deseo, de tener un celular avanzado tecnológicamente, por lo que podrían gastar mucho dinero para comprárselo. Imaginémonos que ese mismo celular se lo ofrecemos a un sujeto de la comunidad primitiva o incluso a un amo de la sociedad esclavista, quizá no pagaría ningún valor por ello. Otro ejemplo que podría darse en la sociedad capitalista es el deseo de alcanzar la imagen de perfección estereotipada, de una mujer delgada, que la mayoría de veces se convierte en una necesidad. Así también puede ser la actividad de hacer compras que tiene que ver con una sociedad cada vez más consumista, etc. Necesidades y deseos que no teníamos hace 8 años y que ahora tenemos. Estos ejemplos nos sirven para comprender cómo el sistema va creando y recreando las necesidades y los deseos en los seres humanos. Según Avakian (2005):

Da la impresión de que son cosas que uno efectivamente necesita o que son parte intrínseca de su propio carácter. Es esencial de “mi identidad” que me gusta coleccionar esto o tener aquello o comer lo de más allá. Inclusive la forma de consumir lo imprescindible para vivir está determinado socialmente. No solo hay una necesidad de comida, ropa, techo y demás, sino *la necesidad de hacerlo de cierta forma y el deseo de hacerlo de cierta forma*: comer

esta comida y no aquella, beber esto y no aquello, vivir en tal casa y no en otra, tener cierto vehículo y no otro. Todo eso se determina socialmente y varía en distintos períodos históricos y de una sociedad a otra; y también varía en distintas clases y grupos de la misma sociedad (p. 3-4).

Esas necesidades y esos deseos se dan a través de la historia y del desarrollo de sus fuerzas productivas, y sirven a la clase dominante, a la ideología de la clase dominante que se riega sutilmente y pone un velo que oculta la realidad a los sujetos.

Enrique Muñoz Gamarra, sociólogo peruano, en su artículo (2009) “*Algunas notas sobre la concepción ideológica de la burguesía*”, recalca el carácter sumamente reaccionario de la ideología dominante en el capitalismo imperialista, en el cual la burguesía financiera ha llegado a convertirse en una clase rentista, extremadamente ambiciosa y especuladora. Además agrega que el idealismo ha sido el eje sobre el que se ha construido la ideología de la clase dominante desde el esclavismo hasta el capitalismo, mismo que le ha permitido el manejo de conciencias.

No obstante, como se alegó anteriormente, al encontrarnos en una sociedad de clases, existe también el otro lado: la ideología de la clase dominada que ejerce una lucha en el ámbito de las ideas y que se contrapone a la impuesta.

Muñoz (2009), contrasta esta relación entre quienes ejercen la reproducción de la ideología de la clase dominante y quienes intentan contraponerse a ella diciendo que:

Cuando las corrientes marxistas difundían los conceptos de cambio y revolución, ellos lo hacían de paz y quietud; cuando se hablaba de ciencia y acierto, ellos difundían con gran fuerza la religión, el disimulo y engaño y cuando se anotaba la importancia de la política y se acentuaba que el ser humano era esencialmente un ser político, ellos respondían encubriendo la política para las grandes mayorías y reservándose ese derecho sólo para ellos (p.4).

Lo que demuestra el criterio de clase en cada sistema de ideas y la importancia de lo ideológico en los seres sociales.

A partir de esto, se pueden trabajar los valores morales, los efectos psíquicos y comportamentales que ha producido la ideología burguesa, la de la clase dominante, en los sujetos sociales.

### **1.8 Efectos de la ideología dominante en los sujetos**

En la formación ideológica de los sujetos en el capitalismo, las ideas que predominan tienen su base principal en las corrientes idealistas, metafísicas y empiristas que se diferencian y se contraponen radicalmente a la concepción materialista-dialéctica que plantea la ciencia del marxismo. Desde el materialismo todo lo que existe en el mundo es materia y desde la dialéctica la materia está en constante movimiento y transformación.

La materia existe independientemente de nuestra conciencia, el ser humano por esta razón puede acceder al mundo mediante el conocimiento y de esta manera éste es cognoscible para él. Según la dialéctica, la materia tiene una dinámica interna y sólo mediante ésta se puede comprender su esencia, sus condiciones de cambio. Además, permite entender la interrelación entre las contradicciones internas y externas de un fenómeno, entre lo cuantitativo y lo cualitativo, entre la teoría y la práctica, etc., capturando la esencia de los objetos, de los fenómenos y sus condiciones de cambio.

La dialéctica no es un método para interpretar la realidad como lo hace el idealismo, ni para cuantificarla como lo hace varias veces el empirismo sino para transformar esa realidad, en su práctica el ser humano transforma su realidad social. La relación entre la teoría y la práctica que postula el marxismo es lo que nos da luces para diferenciar al materialismo dialéctico de las posturas idealistas y metafísicas, ya que en proceso de conocimiento el sujeto va pasando de su conocimiento sensorial al conocimiento racional en medida de la interacción entre ellas, yendo y viniendo de la una y de la otra, de la teoría a la práctica y de la práctica a la teoría. Por el contrario, la concepción idealista se aleja de la realidad material y se dedica a interpretarla desde afuera, mientras que el empirismo se aleja de la teoría y privilegia el trabajo práctico. Esta conjunción (materialismo-dialéctico) hace posible el análisis y conocimiento del funcionamiento del mundo en general.

En cuanto a lo trabajado por Marx y Engels, el idealismo niega la existencia del mundo real y objetivo centrándose en que la conciencia del hombre es la que determina su ser social, cayendo no únicamente en cuestiones ficticias sino también reproduciendo en los sujetos un pensamiento relativista, con el cual muchos asumen que cualquier individuo tiene su verdad negando la realidad material de las cosas y de todo fenómeno; una cosa es decir que cada sujeto tiene una interpretación de la realidad material y otra muy distinta el afirmar que cada sujeto tiene su verdad independientemente de la realidad material que para muchos es inexistente.

La concepción metafísica se opone a la dialéctica, ya que para el marxismo, la primera tiende a ver el mundo como algo externo al sujeto y no al sujeto como algo vivo e inminente de la sociedad, que en está interacción con ella y que la va transformando. La metafísica considera los objetos como “acabados”, sin que guarden interacción entre ellos, se los toma como entes aislados y libres de transformación.

El empirismo parece partir de una cuestión materialista, sin embargo éste no se basa en el análisis de la cualidad y esencia de las cosas ni en su transformación, sino que con éste se tiende a hacer análisis del tipo estadístico y cuantitativo, reproduciendo un conocimiento mecanicista que no profundiza en las causas, relaciones y esencia de los fenómenos. Además se basa principalmente en el trabajo práctico restándole importancia al trabajo teórico. Este pensamiento empirista reproduce principalmente el pensamiento positivista, pragmático y utilitarista en el sistema capitalista.

En base a las corrientes idealistas, metafísicas y empiristas mencionadas anteriormente, en el sistema capitalista se reproducen formas de pensamiento relativista, positivista, pragmático y utilitarista, generando a su vez individualismo, apoliticismo, competitividad, arribismo y un espíritu tecnócrata.

Este pensamiento relativista tiene su fundamento en el idealismo, se niega a reconocer la existencia de la realidad y la reemplaza por la coexistencia de varias “verdades” o realidades. Imposibilidad de conocer la realidad y menos aún de transformarla. Se despoja al mundo objetivo, real y concreto y se lo traduce en innumerables interpretaciones dependientes de la concepción de cada sujeto.

Este aspecto se relaciona con lo que dice Muñoz (2009) acerca del subjetivismo, superficialidad y la negación de la observancia del mundo objetivo en el mundo actual:

Se refiere a aquella forma incompleta de observar la realidad, fundamentalmente, contrapuesta a lo objetivo, que se alimenta del sujeto que no quiere visualizar la realidad objetiva. [...] Los conocimientos previamente adquiridos deben ser contrastados necesariamente con la realidad objetiva, pues, en cualquier análisis científico debe pasarse siempre al terreno de los hechos, sin embargo, el subjetivismo, se mantiene aislado de la objetividad (p. 8).

El positivismo también es otro elemento fundamental en el capitalismo. La mayoría lo entiende como materialista y objetivo cuando en realidad son estadísticas o datos que se

pretenden posicionar como verdad, análisis cuantitativos que obstaculizan el análisis crítico y cualitativo. Se puede relacionar esto último con lo que expresa Muñoz (2009):

La burguesía tiene una posición dual respecto a la ciencia. Por una parte, desde la perspectiva de la producción, potenciado por sus ambiciones de mayores beneficios, además, de sus contradicciones interburguesas, desarrolla la ciencia en forma desesperada y furtiva, convoca a los intelectuales y científicos, lleva adelante congresos y seminarios culturales, subvenciona cursillos, crea fondos de becas, habla de la gratuidad de la enseñanza, investiga constantemente la vida de los hombres, particularmente, de la clase obrera, se inmiscuye en los asuntos internos de los países e incluso genera una auténtica guerra por los conocimientos y monopoliza patentes y avances científicos [...] Todo para su propia conveniencia y su propio usufructo (p.11).

La formación es cada vez más específica y particularista, únicamente técnica en cada rama del saber, garantizando así la enseñanza del conocimiento estrictamente necesario en función de la profesión, nada más. Esto se traduce en la atomización del conocimiento y en su fragmentación, ya que quien es o estudia para ser ingeniero solo conoce de sistemas, de agronomía y de mecánica; así como desde las ciencias sociales se estudian los conceptos de manera aislada y se los despoja de su carácter integral

El pragmatismo y el utilitarismo van de la mano, la sociedad capitalista produce profesionales que sirven a las necesidades directas del mercado y de las grandes corporaciones. Para esto se busca que la persona aprenda únicamente lo que le sirve para su práctica profesional, sin que se cuestione el por qué o el para qué de ese conocimiento, es decir que sea acrítico y sólo pueda aceptarlo mecánicamente. Esto conlleva al sujeto a un arribismo en el que lo principal se traduce en alcanzar el éxito económico, el ideal del capitalismo, “ganar más para tener más”, escalar sin importar qué se queda atrás.

En su análisis Muñoz (2009) proclama que “(...) el trabajo asalariado y el capital están interesados de igual modo en mantener en pie sus controles y en ampliarlos. (...) se proclama dioses del hombre moderno a la capacidad de rendimiento, a la productividad y a la planificación inteligente” (p.160). Aseverando posteriormente que, “(...) en cuanto al ideal de la productividad, lo primero que se constata es que la relevancia económica se mide hoy a tenor de la utilidad para la estructura de poder y no a tenor de las necesidades de todos” (p.162).



Dentro de este sistema se fomenta el apoliticismo. La burguesía señala a la política como mala y negativa para los sujetos. Se aprovecha de las consecuencias de la burda politiquería para desterrar a la política del interés del ser humano. El post-modernismo es la vanguardia que asegura la difusión del apoliticismo que conlleva al a-criticismo y a la pasividad de los sujetos en cada terreno de la política.

El sistema de competencias que se genera es uno de los factores primordiales en la ideología de la clase dominante capitalista. La propiedad privada y la mercancía producen un individualismo voraz, aquel que se separa del bienestar colectivo para dedicarse únicamente al beneficio propio. Es un individualismo que no cuadra con las auténticas y verdaderas necesidades y aspiraciones de las personas y de la sociedad, sino que se enmarca en esas necesidades que creemos tener pero que nos han sido impuestas, consciente e inconscientemente y que divorcian al sujeto de su interés por la colectividad. El individuo ahora debe actuar y pensar en función de lo que el sistema demanda, o en caso contrario se verá anulado, excluido de la sociedad. Max Horkheimer, filósofo alemán, (1969) en su texto “*Crítica de la razón instrumental*” manifiesta que: “Un pensamiento que no está al servicio de los intereses de un grupo establecido o que no viene referido al negocio de una industria es un pensamiento que carece de lugar, que es considerado como nulo o superfluo” (Horkheimer, 1969, p. 154).

Cabe recalcar que la individualización del sujeto es indispensable para su constitución, sin embargo ésta ha sido despojada de su carácter genuino, y al ser el sujeto un ser social, el capitalismo y toda su maquinaria imperialista junto a sus valores alienantes han ido configurando también la constitución de los sujetos a través de la ideología. “Al igual que el niño repite las palabras de su madre (...) el altavoz gigantesco de la industria cultural reduplica infinitamente la superficie de la realidad resonando en conversaciones comercializadas y anuncios populares que cada vez se diferencian menos entre sí” (Horkheimer, 1969, p.153). Así el ser humano pierde cada vez más su individualidad y configura su identidad en factores alienantes.

Es así que el valor que se le da al sujeto en la sociedad capitalista es sumamente cuestionable, en el que cada práctica que realiza ha pasado a ser una mercancía más, orientada hacia el beneficio de la sobreproducción y de quienes se enriquecen con ello. Ésta ideología ha contribuido enormemente en la consecución del objetivo del capitalismo, en que se mantengan las relaciones de explotación y se ha encargado de reproducir las relaciones de producción en cada ámbito de la superestructura. La psicología clínica como parte de la superestructura no es la excepción y su historia se encuentra fuertemente arraigada en la ideología de la clase dominante.

## 2 LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA EN LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA

“La historia depende de quien la escribe.”

(Dicho popular)

Para empezar el recorrido sobre la cuestión referente a la Psicología clínica y su relación con la ideología capitalista es necesario preguntarnos por el origen de esta disciplina. Lo que nos interesa analizar aquí gira entorno a las siguientes interrogantes: ¿Cómo se ha ido construyendo la Psicología clínica? ¿Para qué se formó esta disciplina? ¿A qué ha intentado dar respuesta? ¿Cómo ha actuado en sucesos de trascendencia mundial? ¿A quién ha ayudado?, y ¿Al servicio de quién ha estado trabajando?

Mediante estas interrogantes hemos guiado nuestra lectura, dando secuencia a los aportes que distintos investigadores han realizado sobre la historia de la Psicología. Es así como iniciamos nuestra búsqueda bibliográfica basándonos, en un primer momento, por los textos recomendados en los Programas Académicos de las materias “Escuelas y Enfoques de la Psicología I y II” impartidos en la *Facultad de Psicología de la PUCE*. Ahí nos encontramos con los textos de autores como Brennan, Caparrós, Colligari, Hothersall, Phares, Sáiz y Marx, M.

En las obras de los autores citados anteriormente, encontramos una descripción de datos que ubican la creación del primer laboratorio psicológico, los experimentos con animales y con seres humanos, las invenciones en las prácticas psicológicas, la aplicación de los test mentales, las teorizaciones principales, el tipo de formación académica de los psicólogos, entre otros aportes relevantes. Acompaña a esta descripción la mención de hechos históricos suscitados en cada época, donde la psicología cumple un papel de acuerdo a lo requerido en cada contexto. Además, es importante entrever que esa narración histórica comprende a la Psicología como rama aislada, en el momento en que se independiza de la Filosofía, Biología, Etnología, etc., omitiendo los aportes que en su surgimiento y desarrollo han tenido estas ramas del saber. Una narración que se limita a hacer una descripción de hechos sin llevar a cabo un análisis crítico sobre esos datos en relación a la formación de la Psicología.

Si nos detenemos a revisar quiénes son los autores que escribieron esa historia, nos percatamos que ellos provienen principalmente de Estados Unidos y de algunos países europeos. Por lo tanto el desarrollo psicológico, así como los acontecimientos relevantes que narran, fueron los que se desarrollaron en estos territorios.

En este espacio se intentará interpelar su desarrollo histórico, centrando varios puntos valiosos para comprender de qué manera está ligada a los intereses de la clase dominante. Por lo tanto no haremos una exposición extensa de toda la historia de esta disciplina.

### **2.1 Para situar la cuestión**

Hacia el siglo XIX aparecen paulatinamente, en la escena científica, las explicaciones y descubrimientos de los fenómenos que eran considerados hasta ese entonces como misteriosos o mágicos. El valor adjudicado a la rama médica se eleva progresivamente al lugar de la verdad absoluta, desplazando al misticismo por el empirismo.

Inicialmente la Medicina, mediante el uso del método científico, centró su atención en la comprensión del funcionamiento del cuerpo humano, pero con posterioridad introdujo su paradigma para estudiar los procesos psíquicos (Cullari, 2001, p.7). En esta línea surgieron científicos que al observar los síntomas de padecimientos psíquicos, trataron de identificarlos con la lógica de la causalidad orgánica y establecieron el término de *enfermedad mental*. Consideraron que dichas enfermedades podrían ser tratadas al igual que enfermedades físicas; es así como mediante la observación de las conductas de los pacientes, los investigadores de la época (como Pinel y posteriormente Kraepelin), clasificaron los comportamientos en categorías diagnósticas, y se dedicaron a una práctica que tenía como objetivo eliminar los síntomas (Cullari, 2001, p.6).

Tras la *Revolución Francesa*, los ideales humanitarios de *igualdad y libertad* llevaron a algunos médicos a inquietarse por las condiciones en que vivían los enfermos mentales (Phares, 1999, p.33), viendo al ser humano como persona y como parte de una comunidad. En este contexto se crearon instituciones públicas para cuidar a los pacientes y surge la Psiquiatría como rama de la Medicina.

Por otro lado, en Alemania, Wilhelm Wundt, considerado como el padre de la Psicología, funda en 1879 una instalación para la investigación psicológica basada en el método científico, donde se dedica al estudio de los procesos sensoriales. Para aprender sus métodos acuden a este centro futuros psicólogos y psiquiatras de importancia histórica como William James, James McKeen Cattell, G. Stanley Hall, Emil Kraepelin, Lightner Witmer, entre otros (Cullari, 2001, p.7).

En relación con estas corrientes se organiza la disciplina psicológica en Estados Unidos, creándose una carrera de Psicología separada de la Facultad de Filosofía, un laboratorio en *Harvard* establecido por William James, la *Asociación Estadounidense de Psicología (APA)*, fundada en 1892 por Stanley Hall y en 1892, la primera clínica

psicológica fundada por Lighthner Witmer en la *Universidad de Pensilvania* dedicada a tratar niños con dificultades de aprendizaje (Phares, 1999, p.44).

Algunos consideran a Witmer, como padre, no sólo de la Psicología clínica, sino de la educativa, comunitaria y consultiva, debido a la importancia que daba a la integración entre ciencia y práctica, a la interdisciplinariedad y al involucramiento en la comunidad (Cullari, 2001, p.12). Cabe señalar que la mayoría de instituciones psicológicas creadas con posterioridad a la de Witmer, rechazaron su modelo y se dedicaron únicamente al estudio y tratamiento de la enfermedad del individuo.

## **2.2 El negocio de los test mentales y el papel de la Psicología clínica en las guerras mundiales**

Los primeros psicólogos clínicos realizaban su práctica en instituciones dedicadas a tratar estudiantes con problemas de aprendizaje, a los *débiles mentales* (manera de designar a personas con una capacidad intelectual baja) y a adolescentes con problemas delictivos. Para detectar el coeficiente intelectual se inventaron pruebas y teorías sobre el desarrollo de la inteligencia, influenciadas por las premisas evolucionistas darwinianas.

Así, a partir de su observación en el campo de la biología, Darwin propuso explicar la sobrevivencia de los organismos biológicos en función de sus *diferencias individuales* que les permiten o no *adaptarse al medio natural*, (mecanismo que llamó la *selección natural*). Estas nociones fueron trasladadas a la Psicología posteriormente por otros autores, donde adaptación vino a nombrar la integración y aceptación de las normas del medio social (Benedito, 1975, p.188).

En Inglaterra, Galton creyendo que los genes humanos podían mejorarse, acuñó el término *eugenesia* a la “aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana” (Real Academia Española, 2001). Guiado por esta teoría, se dedicó a clasificar a las personas según su físico y su inteligencia para demostrar la superioridad de la raza inglesa, de los hombres sobre las mujeres y de los caucásicos de Europa Occidental sobre otras etnias. Además a cada persona la figuró como buena, mediana o mala, e incluso catalogó a las mujeres según su belleza (Cullari, 2001, p.11). Junto con otros investigadores, se dedicaron también a medir el tamaño de las cabezas de las personas, creyendo que de acuerdo a este tamaño, se podría identificar la capacidad intelectual, teoría llamada *craneología* (Cullari, 2001, p.11).

Estas ideas fueron transmitidas a varias partes del mundo. Por ejemplo, James McKeen Cattell, psicólogo estadounidense, fue el primero en acuñar el término *prueba mental*

(Phares, 1999, p.34), dedicándose a crear varias de éstas pruebas para aplicarlas rutinariamente a una población.

Por otro lado, en Francia, en 1904, el Ministerio de Instrucción Pública encargó a una comisión liderada por Alfred Binet desarrollar una prueba para evaluar la capacidad intelectual de los niños, para distinguir a los retrasados mentales (Bernstein y Nietzel, 1982, p.45). Estas pruebas fueron llevadas a Estados Unidos por Henry Goddard, quien las tradujo y realizó estudios de validación. Las llamadas pruebas *Binet-Simon* se volvieron tan populares que en Estados Unidos “(...) las escuelas y todos los centros que se ocupaban de la niñez buscaban desesperadamente psicólogos clínicos que aplicaran el gran número de pruebas que deseaban aplicar pues hacerlo se había puesto de moda” (Bernstein y Nietzel, 1982, p.48). Es así que la labor principal de los psicólogos clínicos estadounidenses en el periodo de 1910 a 1917, fue la ejecución de este tipo de pruebas.

Pero lo que preocupaba a quienes iniciaron el estudio de la inteligencia, no era exclusivamente saber cómo atender a la población con problemas de aprendizaje. Más bien lejos de conseguir este propósito lo que principalmente interesaba, era utilizar este conocimiento como medio para comprobar sus teorías sobre la *superioridad racial* y posteriormente para utilizarlas en la selección de reclutas para las *Guerras Mundiales*. De esta manera las pruebas mentales fueron una técnica de *selección racional*, a diferencia de la selección natural de la que hablaba Darwin, para comparar, diferenciar y clasificar a los seres humanos (Benedito, 1975, p.189).

En 1917, cuando Estados Unidos entró en la *Primera Guerra Mundial*, el ejército encargó a Robert Yerkes (en ese momento presidente de la *APA*), desarrollar pruebas para clasificar a los reclutas según su inteligencia. Como resultado, se creó la prueba verbal *Army alfa*, la no verbal *Army beta*, y, para los desórdenes de comportamiento, el *Robert Woodworth's Psychoneurotic Inventory*, (presentada a los reclutas con el nombre de *Hoja de datos personales*). Pruebas que fueron aplicadas a más de 2 millones de hombres. (Bernstein y Nietzel, 1982, p.49)

Por el reconocimiento del trabajo *apropiado* que hicieron los psicólogos al clasificar a los reclutas, el Estado estadounidense catalogó como certera la teoría (aclamada principalmente por Goddard) que declaraba que el determinismo biológico de un gen fijaba la inteligencia del individuo (Cullari, 2001, p.14). Las consecuencias que traería la aplicación de esta teoría serían catastróficas, pues durante los años 20 y 30, se adoptaron

políticas que impedían engendrar a los enfermos mentales y se negó la entrada de los extranjeros a Estados Unidos.

Para regular esta última disposición se tomaban pruebas verbales y no verbales en la isla Ellis, en Nueva York, a las personas inmigrantes que llegaban a ese país. Por estas disposiciones, los judíos europeos que trataban de escapar de los nazis no pudieron ingresar a territorio norteamericano y cientos de ellos fueron deportados (Cullari, 2001, p.14). Sin embargo, hacia 1930 y 1940 se les permitió la entrada a los emigrantes europeos, por lo que gran cantidad de psicoanalistas trajeron las teorías freudianas a Estados Unidos pero, en el contexto americanizado, fueron transformadas y trastocadas en gran medida (Roudinesco, 2000, p.71), (cuestión que se retomará en el subcapítulo 3.4).

Después de la *Primera Guerra Mundial*, los psicólogos clínicos retomaron la aplicación de pruebas a los niños con problemas de aprendizaje y “los «examinadores mentales» surgieron por todas partes” dice Cullari (2001, p.14); “apareció tal cantidad de pruebas (más de 500 en 1940) que se necesitó un *Mental Measurement Yearbook* para catalogarlas” (Buros, 1938, citado en Bernstein y Nietzel, 1982, p.49).

Cattell, quien acuñó el término *prueba mental*, forma la *Psychological Corporation* en 1921, organización creada para vender pruebas mentales (sobre todo las que eran de utilidad para las industrias) y brindar asesoramiento. Con este tipo de pruebas se seleccionaban a las personas según su capacidad para cumplir con las tareas de producción en las empresas; “las pruebas se convertían en un gran negocio y los psicólogos se debatían entre la alegría que les causaba su triunfo y las objeciones que sentían por comercializarse” (Reisman, 1966, p.181, citado en Bernstein y Nietzel, 1982, p.50).

En el escenario de los hospitales mentales, los psiquiatras se dedicaban a la administración y al tratamiento de los pacientes, mientras que los psicólogos fueron requeridos para la labor de examinadores mediante el uso de las pruebas mentales: “Los psicólogos clínicos se esforzaron para establecerse como profesionales respetados pero, aparte de las clínicas educativas y de orientación infantil, estaban normalmente subordinados a la medicina” (Cullari, 2001, p.15). Se especula que una de las razones por las que la Psicología permanecía en esta subordinación, se debía a que los científicos y académicos de la época no tomaban a las mujeres en serio, y al ser mujeres el 63% de los psicólogos en 1932, se deduce que no tomaban en serio a la Psicología (Cullari,2001,p.15).

En la *Segunda Guerra Mundial* los psicólogos retomaron sus labores de selección de reclutas, desarrollando nuevas pruebas, tanto así que: “A finales de la guerra, unos 9

millones de hombres (un séptimo de la población masculina de Estados Unidos) había tomado la prueba de clasificación general” (Napoli, 1981, citado en Cullari, 2001, p.16).

Pero el carácter económico y político de esa Guerra, condujo a elaborar tácticas y estrategias para que la idealización absurda y terrible de que un recluta pueda convertirse en máquina para matar, se hiciera realidad. Para cumplir este objetivo, era necesario eliminar aquellas conductas y sentimientos humanos que pudieran ocasionarle problemas durante el combate y, dada las bajas de reclutas por dificultades emocionales o crisis nerviosas, la *ciencia* de la psicología clínica entró en acción. Se comprende por esto que “(...) en 1935, el Comité de Normas de Entrenamiento de la APA definió a la psicología clínica como «el arte y tecnología que tiene que ver con los problemas de adaptación de los seres humanos»” (Reisman, 1976, p.250, citado en Phares, 1999, p.45). Definición que nos permite fácilmente deducir a qué se trataba de adaptar al sujeto, lo curioso es que hasta la actualidad muchos podrían seguir definiendo a la Psicología de esta manera.

Esta *ciencia, arte y tecnología* se encargó principalmente de motivar a los soldados para matar, mediante diferentes procesos que incitaban el odio hacia el enemigo, el racismo y el deber patriótico nacionalista (Bilbao, 2011). Aplicar interrogatorios, inventar mecanismos de tortura, la privación sensorial, el *lavado de cerebros*, la modificación de sentimientos hacia la guerra, entre otras, fueron algunas de las técnicas que se utilizaron para justificar sus crímenes (Guinsberg, 2004).

El éxito de los psicólogos clínicos en esta misión, al regresar a los soldados a combate, mejorando además su efectividad y eficacia en la guerra, les sirvió a estos psicólogos para ganar reconocimiento ante la comunidad militar, volviéndose indispensables en este campo y siendo aceptados poco a poco como profesionales de la salud mental (Phares, 1999, p.40). Incluso la CIA, conocida en esos entonces como *oficina de servicios estratégicos*, solicitó a psicólogos para incluirlos en su institución (Cullari, 2001, p.17).

La ideología de la supremacía racial, apoyada de teorías como la eugenesia y el determinismo biológico, llegaron a su punto más desastroso en manos de la dictadura nazi, la cual ordenó la esterilización de débiles mentales, esquizofrénicos, epilépticos, ciegos, sordos y deformes en Alemania. Estas esterilizaciones (cerca de 400,000) y asesinatos (más de 300,000) fueron posibles gracias a la ayuda, en la elaboración de supuestos diagnósticos que realizaron psiquiatras y psicólogos (Cullari, 2001, p.16).

Otro hito histórico en esta época, y que no podemos dejar de mencionar, fue el nombramiento de Carl Gustav Jung como presidente de la *Sociedad Alemana Médica de*

*Psicoterapia* en 1933, año en que se mandaron a quemar públicamente los libros publicados por judíos, entre ellos los de Freud, y donde su función principal fue discriminar entre la Psicología aria y la judía (Cullari, 2001, p.16), tratando de legitimar el dominio nazi bajo la *Psicología analítica* que él planteaba (Ibarra, 1999).

Después de los desastres de la guerra, la *Administración de veteranos* (VA), formada como una institución para crear programas de beneficencia para los veteranos de guerra y sus familiares (GobiernoUSA.gov, 2014), contrató psiquiatras para el tratamiento de los traumas psicológicos y emocionales de los veteranos que retornaron de la guerra, pero por las *bajas* psiquiátricas, es decir por la muerte de muchos psiquiatras en la Guerra, algunos psicólogos fueron llamados para realizar esta labor.

Así aparece para los psicólogos clínicos, la psicoterapia como un nuevo campo de intervención. Siendo su objetivo fundamental tratar a los soldados con conductas inadaptadas y traumas producidos en combate para prevenir comportamientos desviados, como el suicidio y el consumo de psicotrópicos (Ponce, 2012, p.1). Resultan interesantes los *comportamientos desviados* que quieren prevenir, y los que no mencionan, como la guerra misma, su aparataje y las desgracias a las que ella conduce.

Ideología de la superioridad racial, xenofobia, machismo, antisemitismo, eugenesia, son términos que surgen de ésta lectura. La historia en general, y no solamente de la Psicología, está marcada y plagada de discursos nacidos de estas corrientes, y que solo se pueden entender como parte de los conflicto de poder. Al respecto señala Benedito (1975):

Galton no fue un autor aislado de la psicología moderna (...) fueron los efectos de lo que la sociedad industrial demandaba y alentaba de las ideologías, ciencias y técnicas que en ella se desarrollaron, y que debían servirle para su conservación y reproducción (p.189).

Algo que se puede encontrar en común y que parece importante apuntarlo a manera de cierre es que, por la situación de expansión del capitalismo con la maquinaria industrial y la división del trabajo, se utilizó a la Psicología clínica para convencer a las masas populares, mediante las nuevas teorías y sus técnicas, que la superioridad de una clase sobre otra, era avalada, comprobada y legitimada científicamente. Esto se observa tanto en las investigaciones psicológicas en Inglaterra, los requerimientos estatales en Francia, las estrategias militares estadounidenses utilizadas en las Guerras Mundiales, las acciones sobre la psicología en la Alemania nazi, y el uso de las pruebas mentales en general.



Así podemos ver también que muchas teorías psicológicas, como la craneología, la eugenesia, el determinismo biológico, el gen de la inteligencia, entre otras, alimentaron las ideologías de la supremacía racial, y se sirvieron del uso de ciertas técnicas, como las pruebas mentales, interrogatorios y otras, para denigrar a débiles y enfermos mentales, judíos, mujeres, trabajadores, musulmanes, gitanos, comunistas, reclutas, entre otros. En definitiva, fue un arma falsamente científica para que la clase dominante se sostenga en el poder. Cabe recalcar que “(...) toda técnica, toda práctica técnica, tiene una inserción y una articulación precisas en la práctica social. Surgen en el marco condicionante de una coyuntura socioeconómica particular que les da sentido” (Benedito, 1975, p.180).

El uso de las pruebas mentales constituyó un negocio rentable al ser comercializadas e introducidas en el mercado, cuyos clientes principales fueron las Fuerzas Armadas, las industrias y las escuelas. Bajo el ideal de progreso y del desarrollo intelectual de los individuos, se calificó a todo aquel que se aleje de esa normalidad como débil o enfermo mental, y se los declaró como una población inferior de la humanidad, por lo cual la clase dominante requirió a la Psicología clínica para ayudar a que esa población se adaptase a la sociedad, al mismo tiempo que se los mantenía marginados y limitaba sus derechos.

En este contexto fueron utilizadas las pruebas para segregar ya sea, a los débiles mentales de los inteligentes, a los reclutas incapaces de los capaces para la guerra o a los inmigrantes no aptos de los aptos para entrar al país; discriminación que sirvió para seleccionar a los individuos que, al haber aprobado la prueba, serían los que lograrían adaptarse a la tarea establecida sin cuestionarla, ni rebelarse ante el encargo productivo que se les asignó, ni a las condiciones del medio laboral (Benedito, 1975, p.195).

En el Estado capitalista, mediante la educación, se busca construir una mano de obra útil para el sistema de producción, que reproduzca la estructura social. Cabe recalcar que, como se mencionó en el capítulo primero, en el sistema capitalista el aparato ideológico con mayor impacto en la superestructura es la educación, a diferencia de otros sistemas como el feudalismo en el que el aparato ideológico con mayor fuerza fue la religión, la cual reprodujo otras formas de conciencia social. En este sentido, que un niño tenga problemas de aprendizaje constituye un problema para el Estado, por lo cual se encargó a los psicólogos estudiar a los débiles mentales para que se creen programas que tengan como finalidad volverlos útiles y funcionales en la sociedad (Benedito, 1975, p.190).

Bajo estas ideas de progreso se justifican los enfrentamientos bélicos, la conquista y la dominación de una clase sobre otra. Haciendo creer a la población que su nación velaba

por los intereses comunes, cuando en realidad lo que este aparataje ideológico no deja ver es que estos enfrentamientos fueron movidos por sus intereses de clase, así la finalidad de estas Guerras Mundiales era la disputa de las grandes potencias por la repartición final del mundo, es decir por cooptar a los países que aún no habían sido conquistados económicamente para someterlos con sus políticas crediticias, de préstamos, intereses, explotación de recursos, etc., transformándolas en colonias o semicolonias. Un proceso que marca el apogeo del imperialismo, donde lo que prima es la exportación del capital.

La concepción más burda a la que se puede llegar, precisamente por estar en un sistema que privilegia la acumulación de capital, es que se reduzca al ser humano a la función de matar. Como si se tratara de una partida de ajedrez, que se disputa por la estabilidad económica de la clase dominante de un país imperialista sobre la clase dominante de otro país imperialista, sin importar los sacrificios de peones (soldados), siempre y cuando el rey esté protegido. Entonces la inversión financiera en quienes puedan hacer *coronar*<sup>1</sup> estos peones para que sean más fuertes en el combate, es plenamente justificada.

Se ha aplicado al ser humano la teoría de la adaptación (una adaptación a la estructura social y a la función que el sistema requiere), para mantener el status quo. Al desadaptado se lo llama anormal, débil o con algún trastorno psicológico, pero gracias al sistema capitalista será conducido a un psicólogo que pueda volverlo a adaptar a la estructura social (Benedito, 1975, p.193). Es interesante contrastar esto con lo que ocurría en otros sistemas como el feudalismo, en el cual también se trataba de ajustar a las personas a lo que se consideraba normal en la época, por ejemplo al tratar con el método del exorcismo a quienes estaban “endemoniados”, pero con las nuevas teorías y el forjamiento de un nuevo sistema de producción se generaron distintas ideas sobre el mundo.

En pocas palabras, para que se mantenga el orden establecido es necesario amparar una serie de creencias ideológicas y culturales que legitimen la dominación. Por lo dicho anteriormente, la Psicología clínica ha aportado al sostenimiento de esta ideología, vinculada a fines netamente lucrativos, en la defensa de los privilegios de una clase sobre otra, o incluso de una parte de la humanidad frente a otra.

### **2.3 La disputa entre Psicología científica y Psicología aplicada**

La actividad en Psicología, en los tiempos de Wundt, quien es considerado como padre de la Psicología, era el estudio de las percepciones sensoriales y procesos mentales de las

---

<sup>1</sup> En ajedrez, se corona un peón cuando éste llega a la octava fila del tablero y se lo puede cambiar por otra pieza excepto el rey.

personas mediante el uso del método experimental; además los psicólogos de la época estaban interesados en estudiar a los débiles mentales para comprender la herencia genética de la inteligencia (Cullari, 2001, p.15). Posteriormente un grupo de psicólogos fundaron la APA (*American Psychological Association*), conformada principalmente por científicos cuya misión era impulsar la psicología como ciencia (Phares, 1999, p.45).

Witmer, padre de la Psicología clínica, al fundar la primera clínica psicológica en la Universidad de Pennsylvania en 1892, inaugura un modo distinto de concebir la práctica psicológica, dejando de lado los laboratorios científicos para pasar al contacto con las personas en la clínica. Por este suceso, por las publicaciones de revistas, y por otras clínicas que se crearon, comienza a tener forma la profesión de la Psicología clínica (Phares, 1999, p.45). Con el apareamiento de este nuevo campo inicia la problemática de situar a la Psicología clínica como una ciencia o como una profesión aplicada.

Hasta ese entonces, para considerarse psicólogo clínico, bastaba haber seguido un par de cursos que lo habilitasen para tomar pruebas mentales. Siendo considerados como técnicos de pruebas psicológicas, los clínicos se preocuparon por su formación profesional, en parte para tener un estatus social diferente (Bernstein y Nietzel, 1982, p.51). Para esto recibieron muy poco apoyo de la APA que no se interesaba por mejorar su imagen, planteándose la objeción de los psicólogos científicos por la dudosa validez de la Psicología aplicada. Dado esto, se separa un grupo de psicólogos de la APA y forman en 1917 la *Asociación estadounidense de psicólogos clínicos* (AACP) (Bernstein, 1982, p.48).

En la trama de las Guerras Mundiales, surgió la emergencia de contratar a personal de Salud Mental, por lo que el Estado a través de la *Administración de Veteranos*, el *Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos* y el *Instituto Nacional de Salud Mental*, propuso, en 1946, un plan de financiamiento que ofrecía apoyo económico para el entrenamiento de los psicólogos en programas de postgrado (Phares, 1999, p.47). “No fue la ciencia ni la profesión de la Psicología en sí misma, sino la Segunda Guerra Mundial, con su secuela de recursos humanos, lo que revolucionó la formación y el trabajo de la Psicología clínica” (Garfield, 1974, citado en Bernstein y Nietzel, 1982, p. 53).

Dichas instituciones estatales pidieron asistencia a la APA para que se creen programas universitarios para la formación de psicólogos clínicos. Para este fin se funda el *Comité de formación de Psicología clínica*, liderado por David Shakow, el cual presentó un informe recomendando el contenido de los programas y la formación universitaria. La APA dio apoyo económico por medio de fondos a los Departamentos y becas a los estudiantes, para

que estudien en los Departamentos de Psicología que tuvieran este programa, y como todos los Departamentos querían ser acreditados por la APA, las *recomendaciones* para la formación se convirtieron en políticas absolutas (Bernstein y Niezel, 1982, p.54).

Las recomendaciones del informe Shakow fueron aceptadas oficialmente en 1949, en Boulder-Colorado, mediante una convención en la que se explicó el modelo *científico-practicante* para el entrenamiento de los psicólogos clínicos. Principalmente se planteó que los psicólogos clínicos debían recibir su formación en Facultades universitarias, su entrenamiento debería ser primero como psicólogos y luego como clínicos, como requerimiento tenían que hacer un internado clínico, logrando de esta manera competencia en diagnóstico, psicoterapia e investigación, y para obtener su título de doctorado, deberían hacer una investigación (Phares, 1999, p.48).

En 1946 se une a la APA la AACP, la cual pasa a ser la *División clínica*, en la que se disponen “impulsar a la psicología como una ciencia, una profesión y como un medio para promover el bienestar humano” (Cullari, 2001, p.17). La APA pasó de tener 7250 miembros en 1950 a 16644 en 1959 y las becas federales pasaron de 11 millones de dólares a más de 31 millones. Ya no eran los psicólogos científicos los que controlaban la institución sino los profesionales practicantes, quienes promovieron la organización de acuerdo a sus intereses. Por este conflicto, serían ahora los científicos quienes abandonan la APA, fundando en 1988 otra organización llamada American Psychological Society (APS) propuesta para el impulso de la labor científica (Bernstein y Niezel, 1982, p. 53).

Quisiéramos mencionar que el *Consejo nacional de mujeres psicólogas* también solicitó ser reconocido como una entidad de la APA, pero se les negó esta posibilidad, el presidente de APA de ese entonces John Anderson, en 1943 recomendó “(...) recibir a las mujeres intelectuales más moderadas en los programas de titulación, para que cuando ellas se graduaran, estuvieran satisfechas con las oportunidades de trabajar con mujeres y niños para las que estaban preparadas”. Sólo después de tres décadas aceptaron que este *Consejo* se una a la APA y en cuatro décadas después se permitió que los psicólogos homosexuales y de color puedan participar en dicho organismo (Cullari, 2001, p.17).

Hacia 1948, la APA aprueba varios programas de formación en Psicología clínica en las Universidades, la educación de esta disciplina se la enfoca como una rama de la Psicología científica. El énfasis en un principio estaba en la actividad investigativa, pero con la prevalencia de estudiantes de psicología dedicados a la práctica profesional, se

requirió un modelo diferente donde se enseñe principalmente las actividades técnicas que sirvan en la práctica clínica (Bernstein y Nietzel, 1982, p.55).

Tanto los psicólogos clínicos estadounidenses interesados en la labor científica, como los psicólogos clínicos interesados en la labor profesional manifestaron que la práctica profesional y la actividad científica no podían vincularse, por lo que el estudiante de psicología debería decidirse por una de las dos. Al respecto Bernstein (1982) señala:

Esta polarización puede acarrear muy graves consecuencias. Con frecuencia aísla al que se dedica a la práctica profesional de los resultados de la investigación que podrían ser de utilidad para el trabajo práctico, y por otro lado puede colocar al investigador en un ambiente de laboratorio tan artificial que los resultados de su investigación sólo sean aplicables en otros laboratorios en los que se den situaciones similares, pudiendo perder de vista algunos de los problemas clínicos más importantes y más interesantes (p.56).

En una conferencia en Vail, Colorado (veinte años después de la de Boulder), se crea otro modelo al que llaman *escolar-profesional*, donde “Los psicólogos clínicos continuarían aprendiendo psicología general y siendo «consumidores» de la ciencia de la psicología, pero su principal educación y capacitación sería en procesos clínicos y prácticos” (Cullari, 2001, p.19).

En definitiva, la educación estuvo dirigida para formar a psicólogos que aceptasen las teorías y técnicas que se les enseñaban, sin permitirles cuestionarlas ni criticarlas, para que ellos puedan aplicarlas sin demora a la población. Se los mantuvo alejados del ámbito investigativo, el cual implica analizar, formular hipótesis, reunir datos y hacer inferencias, siendo éstas “(...) habilidades que ayudan... a los psicólogos profesionales a elevarse sobre el nivel de técnicos” (Melzoff, 1984, p.209, citado en Phares, 1999, p.53).

Por su parte, hacia 1995, los psicólogos científicos crearon sociedades como la de *neurociencias* o *Sociedad para la investigación en el desarrollo del niño*, y dejando de llamarse a sí mismos como psicólogos, utilizaron otros términos como: *neurocientífico* o *psicolingüista*, e “incluso algunas secciones académicas cambiaron sus nombres de psicología a términos como ciencias cognoscitivas” (Cullari, 2001, p.20).

Tras haber realizado un recorrido histórico por estos sucesos importantes en relación a la formación profesional y a la actividad científica, vamos a ver cómo el desarrollo de la psicología clínica ha sido marcado por la lucha de intereses disputados en la época.

En un primer momento cuando aparece una Psicología más del lado del método experimental lo que estaba en auge eran las teorías sobre el gen de la inteligencia y su vinculación con la ideología de la supremacía racial, por lo que las inversiones económicas se daban para apoyar estos experimentos científicos. Pero posteriormente con el uso que se le dio a la Psicología clínica en las Guerras Mundiales, los grupos dominantes vieron que era importante apoyar ahora en el ámbito profesional para que los psicólogos se dediquen a tomar y desarrollar pruebas mentales y traten a quienes regresaron de las guerras.

Los programas para la formación de psicólogos clínicos fueron impulsados y financiados por el Estado, que en ese momento requería determinado tipo de profesional, útil al sistema, y para este fin prestó su contingente la APA. La educación giraría en torno a estas necesidades demandadas por el sistema, evitando que los psicólogos puedan cuestionar el modelo dominante capitalista. Se puede entender entonces que lo esencial en ese momento no era la labor investigativa sino la práctica, haciendo a los estudiantes funcionales para la labor encomendada, enseñándoles únicamente las técnicas que les servirán en la práctica y nada más que eso. Por esto, el apuro de formar a más profesionales dedicados a este campo, desprestigiando al área vieja de trabajo: los laboratorios, que ahora ya no significaba una ganancia representativa como antes.

Así, se delimitó el campo de estudio de la Psicología clínica, al separarlo de otras disciplinas, aislándolo y formando a los estudiantes para cumplir tareas señaladas, aplicando modelos terapéuticos y técnicas, sin detenerse en preguntarse por el sujeto doliente, por construir una teoría sobre ese sujeto: “Separar al practicante de la fuente del conocimiento es crear a una persona que consume de modo pasivo la información o le «compra» técnicas a un vendedor ambulante (...)” (Phares, 1999, p.52). De tal manera que: “La terapia es una técnica indefinida, que se aplica a problemas indefinidos, con resultados desconocidos” (Lehner, 1952, citado en Bernstein y Nietzel, 1982, p.55), con la finalidad de la reproducción del mismo sistema de poder.

Por otro lado, era considerado *científico* únicamente lo desarrollado mediante el método experimental, limitándose a la observación y descripción de fenómenos, sin relacionarlo con otros mecanismos, ni tomar en cuenta el contexto social, reproduciendo un mismo método sin repensarlo, planteando teorías que no se sostenían en la práctica y mostrando resultados cuantitativos que no indicaban algo significativo. Más bien, esta actividad antes que desarrollar una labor verdaderamente científica, estaba dirigida para

imponer un conocimiento ideológico a la población en beneficio del poder dominante, desligada de su aplicación en los individuos que demandaban atención.

Es decir que el desarrollo de la Psicología se ha caracterizado por la desvinculación entre la experiencia, teorizaciones y práctica, bajo la influencia e imposición de los intereses de la clase dominante, en su relación con el desarrollo productivo y las coyunturas de cada época, para servir con técnicas a los requerimientos del sistema.

Se han analizado hasta el momento, el desarrollo de la historia oficial de la Psicología que ha imperado mayoritariamente en la historia, pero de ninguna manera es la única que existe. Han concurrido otros planteamientos respecto a la problemática psicológica por parte de diversos psicólogos, entre los cuales se puede señalar a varios latinoamericanos. Se tratará a continuación este desarrollo de la Psicología en América Latina.

#### **2.4 Una historia de la Psicología latinoamericana**

Tras analizar la historia de la Psicología clínica, queda la duda: mientras se construía la Psicología en Estados Unidos y Europa, ¿qué ocurría en Latinoamérica?, ¿Se desarrolló una Psicología con algunas características propias, vinculadas a las especificidades de las problemáticas en América Latina?

Al desplegar estas preguntas reconocemos una huella determinante que ha dejado la ideología capitalista en la Psicología: precisamente en su narración histórica, la cual menciona únicamente el desarrollo de la Psicología en Estados Unidos, dejando de lado los aportes relevantes de otros teóricos que son parte de otros países y culturas.

Consideramos que en el Ecuador, la transmisión de la construcción de la Psicología en Estados Unidos ha sido dominante frente a la Psicología construida en América Latina. De tal manera que, para la mayoría de los estudiantes de Psicología los nombres: José Ignacio Bartolache, José de la Luz y Caballero, Eugenio María de Hostos, Francisco José de Caldas, Ezequiel Chávez, Carlos Octavio Bunge y Enrique José Varona son desconocidos. Estos son algunos autores latinoamericanos que, sobre todo en la época independentista de las naciones latinoamericanas trabajaron sobre algunas cuestiones de gran importancia.

Pensamos que la transmisión de la historia de la Psicología en Estados Unidos ha sido dominante, incluso corrobora esto el hecho de ser llamada por muchos autores como la historia *oficial* de la Psicología. Esto se debe precisamente a la vinculación de aquellos desarrollos psicológicos con las demandas y presiones que los Estados capitalistas han mantenido sobre él, usando a la Psicología como un instrumento de sometimiento de la clase oprimida, como vimos en los anteriores sub capítulos.

Es fundamental conocer esa historia oficial de la Psicología y los aportes de las psicologías hegemónicas, pero creemos que indagar sobre la historia de las psicologías desarrolladas en Latinoamérica también ayuda para identificar las particularidades de los desarrollos psicológicos que se llevaron a cabo, en relación a cada contexto social.

Así, para este análisis, nos ayuda mucho el hilo conductor que ofrece Carolina de la Torre en su texto "*Psicología Latinoamericana: entre la dependencia y la identidad*", en el que reúne la historia de la Psicología Latinoamericana con los sucesos históricos de cada periodo, desde el prehispánico hasta la actualidad. Nuevamente, señalamos que no pretendemos hacer una exposición de toda la historia de la Psicología desarrollada en América Latina, sino indicar a grandes rasgos su formación y su relación con la ideología.

Se conoce que en el periodo prehispánico, la población que habitaba en nuestras tierras, especialmente las organizaciones poderosas, como los incas y aztecas, se acercaban hacia pensamientos con gran sensibilidad psicológica, estrechamente ligados a la sabiduría y a la espiritualidad de la comunidad. Así mismo, se planteaban conceptos para designar la personalidad y su estado de equilibrio, donde había personas encargadas para orientar y restituir la armonía de los individuos, basándose en procedimientos sugestivos y medicinales (De la Torre, 1995, p.1). Posteriormente, con la colonización, se implantaron ideas y conocimientos distintos, dando origen a un nuevo orden social. De tal manera se destruyó gran parte de la riqueza cultural tradicional (De la Torre, 1995, p.6).

Con el paso del tiempo, surgieron psicólogos, especialmente *criollos*, quienes eran hijos de padres españoles pero nacidos en América, los cuales al ser parte de la clase dominante de la época tenían cierto acceso a la educación. Ellos fueron influenciados por algunos conocimientos psicológicos hegemónicos. Si bien, los criollos se preocuparon por la situación y desarrollo económico únicamente de su clase, de una u otra manera podemos ver que no se limitaron con reproducir estos saberes, más bien analizaron las problemáticas del contexto en que vivieron y con ello pudieron plantear una lucha por sus intereses, sirviéndose de una reflexión psicológica, tratando de comprender la problemática social.

Es decir, que la Psicología aparece, no como una rama aislada a estudiarse, sino que surge como una necesidad para comprender al ser humano, valiéndose de la Filosofía, Sociología, Biología, entre otros campos, para intentar dar cuenta de la realidad. Los cambios en la realidad latinoamericana, por los movimientos independentistas, permitieron desarrollar un pensamiento psicológico distinto (De la Torre, 1995, p.11).



Cabe destacar que algunos de sus aportes son importantes tomar en cuenta, como la importancia del conocimiento para la emancipación, los métodos para llegar a ese conocimiento, la dificultad en la enseñanza, el papel activo del hombre, las consecuencias psicológicas del sistema colonial sobre los colonizados, la realización de los fines sociales que llevan al desarrollo personal, entre otros.

Posteriormente, la construcción psicológica es influenciada por el modo de producción capitalista, donde interesa principalmente el desarrollo de las fuerzas productivas para la acumulación del capital. Al existir este cambio económico, también surge un cambio en la superestructura, como se analizó en el primer capítulo. Es así como algunos psicólogos, adoptaron teorías planteadas en otros contextos, sin haberlas pensado y analizado a fondo, sino simplemente aplicándolas según las necesidades del sistema, para que la población se integre a él, manteniendo de esta manera el status quo.

Ésta es una influencia ideológica que tiene mucho que ver con las políticas serviles de gobiernos que, tradicionalmente, se han desvinculado del desarrollo popular, velando únicamente por sus intereses de clase. Al respecto Velarde (2014) dice: “De manera histórica las universidades del Ecuador se han dedicado a ser fuentes informativas mas no productoras de conocimiento” y luego señala: “En el campo de la psicología, siendo una ciencia aún muy cuestionada, este desatino en la investigación no sólo ha retrasado su progreso, sino que podría hacernos pensar que hasta la ha hecho retroceder” (p.1).

Por otro lado, existen algunos psicólogos, más contemporáneos, que han desarrollado aportes importantes a partir de la corriente psicoanalítica como es el caso de Alfredo Jerusalinsky, Pichón Rivièrè, Arminda Aberasturi, entre otros. A su vez, otros psicólogos latinoamericanos han trabajado en la construcción de una Psicología ligada a los intereses populares y comunitarios, como Martín-Baró, Rubén Ardilla, Maritza Montero, entre otros.

Lo que hemos ido desarrollando y queremos dejar señalado es que gran parte de la construcción psicológica ha atendido a las demandas y exigencias en determinados momentos sociales, según los requerimientos de la clase dominante. En relación a estas necesidades, las corrientes dominantes de la Psicología, tanto sus teorías como aplicaciones, aparecen para servir a esa demanda asignada, esto es algo que observamos tanto en América Latina como en Norteamérica.

Es decir que la construcción de la Psicología clínica está ligada a los contextos sociales, sus problemáticas, demandas, situación económica y política. No es una rama aislada e indiferente a la sociedad, al contrario, se construye en ella.

### 3 LA RELACIÓN DE ALGUNAS CORRIENTES PSICOLÓGICAS CON LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA

“No hay una teoría psicológica más verdadera o superior a las demás; la única teoría psicológica buena es la que se trabaja y se sostiene en la clínica con convicción y coherencia”

(Sandoval, 2011, p.7)

Hemos desarrollado en el apartado anterior algunas aproximaciones a la historia de la Psicología clínica y se vio cómo han influenciado una serie de requerimientos demandados por la clase dominante para la construcción de esta disciplina. Sin embargo, se reservó para este capítulo el planteamiento de una pregunta fundamental para comprender el carácter de la Psicología, nos referimos a: ¿Qué es la Psicología?

Cuestión que recuerda a una conferencia titulada con la misma pregunta, dictada en 1956, en el *Collège philosophique* en la ciudad de París, por el filósofo francés Georges Canguilhem, cuya crítica junto con la de otros autores como Foucault, Althusser, Deleule, Braunstein, entre otros, son las que guían nuestro trabajo.

Ésta es una pregunta básica que parece en apariencia fácil de contestar, pero que encierra una serie de entramados cuya complejidad trataremos de descifrar en este capítulo.

Una de las dificultades estriba en que la mayoría de personas conocen o creen conocer más o menos de qué se trata la Psicología y la labor que hacen los psicólogos, por lo que pareciera necio trabajar esta pregunta. Por ejemplo, si fuésemos preguntando a las personas que transitan por la calle: ¿qué es lo que hacen los psicólogos?, quizá todos tengan una idea cercana, algunos nos dirán que los psicólogos tratan de aconsejar a las personas sobre sus problemas, otros dirán que curan a los locos, o quizá otros nos respondan que se dedican a tomar test y pruebas psicológicas. Es común escuchar estas apreciaciones, que de hecho, no son del todo erróneas pero no son las únicas actividades que realizan los psicólogos (Arana, Meilán y Pérez, 2006, p. 112).

Existe además, un uso *vulgar* del término (utilizamos la palabra vulgar como opuesto a serio), que contiene una variedad de acepciones (Arana et al., 2006, p.113). Así, se habla de *lo psicológico* como si se refiriera únicamente al estado de ánimo, o como si se tratase de las *habilidades mentales*, o como si fuera lo que ocurre en la *cabeza* de cada persona.

Para encaminarnos a la cuestión referente a esta pregunta y a las confusiones que ésta suscita, veremos brevemente a continuación cómo se desarrollaron las diferentes *corrientes* psicológicas.

### 3.1 Corrientes psicológicas

La Psicología se apoyó en el modelo positivista desde su surgimiento como disciplina independiente, al separarse de la Filosofía. La primera corriente que aparece, con Wundt como su fundador, es la *Psicología experimental*, que intentó formarse como ciencia básica, mediante la investigación sobre la consciencia y los procesos sensoriales en el laboratorio (Brennan, 1999, p.167).

A partir de esto surgen nuevas corrientes, que presentaban entre ellas fuertes contradicciones, cada una forjada según las exigencias de la época. Así, a inicios del siglo XX, los nuevos objetos de estudio que aparecieron en Psicología fueron el aprendizaje y la conducta. Para explicar la conducta humana se intentaba observar, medir y cuantificar los comportamientos (Peláez, 2009, a. p.2). A esta corriente se conoce como *conductismo*, la cual considera al ser humano como un organismo que tras estímulos determinados ejecuta respuestas, las mismas que conducen a su adaptación al entorno (Watson, 1961, p.30).

La corriente de la *Gestalt*, apareció en Alemania contemporáneamente con el conductismo, su iniciador fue Wertheimer. Ésta nace al poner en duda a la Psicología experimental de Wundt, planteando que *el todo es diferente a la suma de sus partes*, sosteniendo leyes referentes a la organización de la percepción, y apelando a la integración y unidad, con un carácter anti reduccionista de convertir lo psíquico a mecanismos netamente fisiológicos (Brennan, 1999, p. 213).

Posteriormente, con la llegada del psicoanálisis a Estados Unidos, la psicología se apoyó y utilizó las teorías freudianas, forjando lo que conocemos como *Psicología dinámica*, y otros enfoques como la *Psicología del self* y la *Psicología del Yo*, las mismas que serán abordadas en el subcapítulo sobre la *Psicologización del psicoanálisis*.

En los años 60's se desarrolla una nueva tendencia en Psicología, que daba continuidad al conductismo, llamada *cognitivista*. Esta corriente surge a su vez, por la disputa con el conductismo clásico, criticado por limitarse al estudio de relación estímulo – respuesta y por no investigar sobre los procesos mentales que ocurren para transformar la información (Peláez, 2009, b. p.4).

Por las nuevas ideas que aparecieron en varios campos, como la filosofía y sociología, cambiaron las nociones sobre la ciencia y la investigación para llegar al conocimiento, dando prioridad más que a la cuantificación a la cualificación. Bajo la influencia de estos paradigmas existencialistas y fenomenológicos surge la corriente *humanista* en Psicología. La cual se constituye en la *tercera fuerza* en Psicología, al contraponerse a la *primera*

*fuera*, el conductismo y sus derivados, y a la *segunda fuerza*, las teorías psicodinámicas (Peláez, 2009, a. p. 6). Resulta que:

Así, mientras un grupo de psicólogos ve su campo en términos de valores científicos y acepta los conceptos de objetividad, elementalismo y leyes nomotéticas, otro grupo ve la psicología en términos de valores humanísticos y acepta los conceptos de intuicionismo, holismo y leyes idiográficas (Arana et al., 2006, p. 130).

Es decir, han aparecido varias corrientes que contrarrestan planteamientos anteriores y que, a su vez, han sido influenciadas por las ideologías y paradigmas de cada época. Algunas han convivido entre debates y conflictos permanentes, y otras han desaparecido paulatinamente de la escena psicológica. Además, se puede observar que en la contemporaneidad, han aparecido más corrientes, como la transpersonal, integrativa, sistémica, entre otras.

Volviendo a la pregunta que planteamos en un inicio: ¿Qué es la Psicología?, han surgido una infinidad de respuestas que aparecen ligadas al cuerpo teórico de cada corriente psicológica. Es así que, para algunos, la Psicología estudia la conciencia, para otros la conducta, para otros la personalidad, para otros los procesos mentales, etc (Arana et al., 2006, 119).

Además, muchos autores han omitido la conceptualización de su objeto de estudio, así por ejemplo, se habla de personalidad, sin saber exactamente a qué se refiere con ello. Lo mismo ocurre con los procesos mentales, en los que memoria, atención, percepción, etc, no tienen una definición única, sino múltiples definiciones de acuerdo a cada corriente (Braunstein, 1975, b. p. 21-28).

En síntesis, no podemos dar una definición general de la Psicología pues existe un conglomerado de *psicologías*, cada una con objetos de estudio, métodos de trabajo, y teorizaciones sobre el sujeto específicas:

Las distintas psicologías difieren en su concepción de qué es lo psicológico, en cómo se estudia, para qué y para quién se aplica ese conocimiento, aunque todas ellas se reconozcan en un mismo nombre certificado socialmente por la institución autorizada para ello, la Universidad. No es correcto, por consiguiente, hablar acerca de “la” psicología, aludiendo a una disciplina ideal con propósitos, medios y fines precisos compartidos por todos aquellos que la practican. Nos enfrentamos, más bien, a un conjunto diverso, frecuentemente

inconmensurable, de “psicologías” que, lamentablemente, solo comparten el nombre. En sentido estricto, deberíamos hablar de “las psicologías”, asumiendo sus diferencias irreconciliables, o cuando menos evidentes, en cuanto a objeto, método y aplicaciones del conocimiento (Ribes, 2004, p.11).

Por lo general, la Psicología se presenta como una sola, como un campo de saber establecido que tiene un carácter de verdad absoluta, que debe ejecutarse y ponerse en práctica inmediatamente. Por lo que no serviría reflexionar sobre ella y mucho menos ponerla en duda y replantearla.

Una vez desmitificada la supuesta unidad de la Psicología, podemos ir deconstruyendo su cientificidad, ya que ciertas teorías más que responder al rigor científico, han sido provocadas por los imperativos ideológicos de control social en cada época. Así:

Para todos aquellos que se acercan a la psicología, ésta se les muestra como un cuerpo de conocimientos y saberes prácticos que debemos asimilar y aplicar. La evolución de la psicología parece estar restringida a la acumulación de un conocimiento *real e indiscutible*, listo para ser utilizado para determinados fines. Esta opinión no sólo es muy dominante, sino que además vehicula una visión tecnocrática del mundo (Marvakis, 2011, p.123).

Es importante destacar que la construcción de las psicologías ha sido un proceso dinámico regulado por el contexto capitalista:

(...) el capitalismo determina forzosamente la forma y los contenidos característicos de la psicología que surge y que se desarrolla en un contexto capitalista. En este contexto, la verdad psicológica es la verdad psicológica del contexto. Esta verdad no puede ser igual a la de otro contexto histórico (Pavón, 2011, p.65).

Siendo así que: “cada teoría psicológica (...) pertenece a la ideología específica de un momento histórico y obedece a su posición en las relaciones sociales de ese momento histórico” (Pavón, 2011, p.66). Por lo que muchas psicologías han sido dirigidas de acuerdo al interés de convertirlas en técnicas útiles para determinados fines.

Al señalar la falta de unidad en Psicología, hacemos un corte con el discurso hegemónico que dictamina una verdad absoluta, el mismo que no permite la interrogación sobre esos saberes establecidos, lo que nos permite construir nuevos aportes.

### 3.2 Psicología clínica

Nos encaminamos ante otra cuestión que es necesaria desarrollar para situar la relación de la práctica clínica con la ideología capitalista: ¿Cuál es la especificidad de la Psicología clínica?, ¿en qué se diferencia de las otras psicologías, como la organizacional, educativa, social, entre otras?

Vemos que, al igual que la definición de Psicología, las conceptualizaciones sobre Psicología clínica están influenciadas por la corriente teórica que se utiliza. Así por ejemplo, según la APA (American Psychological Association) (n.d.): “El campo de la Psicología Clínica integra la ciencia, la teoría y la práctica para comprender, predecir y mitigar inadaptación, incapacidad y molestias, así como para promover la adaptación humana, el ajuste y el desarrollo personal” (p.1).

Por otro lado Goldenberg (1973), señala que es la “rama de la psicología que investiga y aplica los principios de la Psicología a la situación única y exclusiva del paciente, para reducir sus tensiones y ayudarlo a funcionar en forma eficaz y con mayor sentido” (p.15). Peinado (1978), dice que “es una forma de psicología individual y como tal, su objeto es conocer, no la vida psíquica en general (...); sino la peculiaridades de la evolución y comportamiento individuales” (p.11).

Podríamos ir señalando más definiciones que dan cuenta de la multiplicidad de enfoques que existen en Psicología clínica, los cuales determinan el objeto de estudio y los métodos que se llevan a cabo para encaminar su práctica. Al respecto Gloria Peláez, psicóloga y psicoanalista colombiana, (2009, b. p.6) señala que podemos hablar de la Psicología clínica como *pluriversos*, es decir como: “(...) diversos versos, diversas formas de abordar lo que las personas sufrientes, dolidas de existencia traen, y ante lo cual pretenden encontrar con su demanda al psicólogo clínico de atención, un nuevo sentido, un nuevo verso que les permita seguir existiendo” (p.7).

Sin embargo, se pueden situar ciertas especificidades propias a la Psicología clínica que la diferencian de las otras psicologías aplicadas como la organizacional, educativa, social, etc. Debemos señalar que esta división de especialidades surge en el ámbito universitario al establecerse las Facultades de psicología en el siglo XX, en las cuales la primera en aparecer fue la Psicología clínica (Sandoval, 2011, p.3).

En términos generales el campo de la Psicología clínica es aquel que trata de abordar el sufrimiento y el malestar del sujeto, de acuerdo al objeto de estudio establecido por cada enfoque teórico, ya sea el yo, el individuo, los comportamientos, los procesos mentales, etc

(Peláez, 2009, a. p.10), para intervenir de alguna manera, sosteniéndose fundamentalmente en la palabra, con la que los pacientes pueden expresar su singularidad, y el psicólogo puede devolver al paciente ciertos enunciados con valor terapéutico (Sandoval, 2011, p.6).

Vicente Pelechano, psicólogo español, (1996) sintetiza que: “Es precisamente la actitud clínica, la que caracteriza a la Psicología Clínica, la preocupación por ayudar a aquellos que tienen problemas” (p.110). Pero, en todas las disciplinas, siempre han existido influencias ideológicas ligadas a los intereses particulares de determinada clase, en determinada época.

Para comprender esto señalaremos brevemente el ejemplo de la Astronomía, ámbito en el que, hacia el siglo II hasta el siglo XVI, se creía irrefutablemente en la doctrina *geocéntrica* planteada por Ptolomeo, que sostenía que el centro del universo era el planeta Tierra. Pero, tras el planteamiento científico de Copérnico sobre el *heliocentrismo*, según el cual el Sol se encuentra en el centro del Sistema Solar y los planetas giran a su alrededor, se vio desequilibrado el poder de la clase dominante de la época, ya que se sostenían en la creencia de que el hombre era el centro de todo, y ellos, como autoridades, eran designados de forma divina, a imagen y semejanza de Dios para guiar al pueblo (Braunstein, 1979, a. p. 11-12). Por lo que la obra de Copérnico fue censurada por más de 300 años y considerada como uno de los libros prohibidos de la iglesia, de tal manera que se quemaban vivos a quienes defendían esta teoría y se les obligaba a retractarse.

Lo mismo ha ocurrido en Física, Biología y demás disciplinas, incluso en aquellas que podrían ser consideradas más *altruistas* como la Medicina y la Psicología clínica. Al respecto Iván Sandoval, psiquiatra y psicoanalista ecuatoriano señala que “(...) la determinación ideológica que parece inevitable en el ejercicio de la psicología clínica, tiene también connotaciones políticas que pueden constituirse en obstáculos para la práctica” (Sandoval, 2011, p.9). Nos referiremos a este punto en el siguiente apartado.

### **3.3 La clínica psicológica hegemónica**

En la sociedad capitalista se pretende, por un lado, que las personas produzcan al máximo y, por otro lado, que consuman exorbitantemente, a saber: “Si ceñimos críticamente los mandatos del discurso capitalista, el conjunto de sus operaciones puede ser reducido a dos: la producción y el consumo, y de ningún modo así, a secas; sino, la producción y el consumo excesivos, desmedidos, gozosos” (Ramos, n.d, p.1).

Además, el capitalismo requiere de un tipo determinado de sujeto, uno eficiente, competitivo y ágil, que rinda al ritmo que exige la producción, por lo que es necesario que

existan mecanismos por medio de los cuales, se trate de adaptar a estos requerimientos a quien se salga del margen esperado. De acuerdo a ello:

(...) la «adaptación social» requiere de la integración del individuo a lo que «la sociedad» o «la cultura» imponen, desconociendo que esas entidades no son homogéneas sino que están surcadas por conflictos entre privilegiados y perjudicados o desamparados y que los valores que rigen el funcionamiento social son los de los sectores dominantes (Braunstein, 2002, p.1).

Mediante los intentos de adaptación, se forjan a personas que no cuestionan la realidad y que no intentan cambiarla.

A su vez, el neoliberalismo promueve el ideal de éxito y un desenfreno del goce, ofreciendo una puerta abierta hacia la felicidad plena y vendiendo este ofrecimiento imposible en forma de diversos objetos que pueden ser comprados y consumidos por las personas. Un aparataje utilizado para esconder la estructura económica que permite que la clase poseedora de los medios de producción domine y explote a otra, evitando de esta manera que se produzcan levantamientos populares. Es decir que: “La mayor rentabilidad a la que puede aspirar el amo capitalista estaría dada sí y sólo sí, pudiera contar con un sujeto plenamente adaptado a los requerimientos que la estructura de la realidad demanda” (Ramos, n.d, p.1).

En esta línea veremos que existen problemas sociales que son presentados, por algunas psicologías, como si se trataran de problemas personales, en los que las personas inadaptadas resultan peligrosas para el sostenimiento del sistema, Sandoval (2011) dice:

(...) parecería que en la moderna, posmoderna y actual sociedad del mercado y el consumo, la psicología se configura como una práctica utilitaria que sirve, no solamente para aliviar el malestar de los sujetos que sufren, sino para manipular a los seres humanos e inducirlos hacia ciertas conductas que se consideran “sanas”, bien adaptadas o deseables (p.3).

Por lo cual ciertas psicologías ofrecen una serie de métodos, tanto en el ámbito de la psicoterapia, la intervención psicosocial, la esfera institucional, la actividad investigativa y en los medios de comunicación, como iremos desarrollando en este subcapítulo. A saber:

La cuestión de la psicología desde los albores del siglo XX ha sido cómo funcionar exitosamente como sistema de control del sujeto; cómo lograr extender la voz (...) del amo hasta la intimidad del sujeto, cómo mejorar la funcionalidad del sujeto antes que escuchar su sufrimiento (Ramos, n.d, p.1).



Es decir, las psicologías están cargadas ideológicamente de los requerimientos del sistema. Así, citando a Braunstein (1975, c.): “La psicología opera como aparato ideológico de todos los aparatos del Estado y el encargo social que debe cumplir consiste en evitar que, en ellos, sea menester recurrir a la violencia física de los aparatos represivos” (p.361).

Haremos un recorrido por diferentes ejemplos de aplicaciones contemporáneas en Psicología clínica, que serán desarrollados con detenimiento, pues:

El trabajo de los psicólogos –incluyendo la clínica- se realiza en una sociedad y en una cultura determinadas, y dentro de ellas hay diferencias importantes si se lo realiza en la consulta particular o si se lo hace en una institución, lo cual nos lleva a preguntarnos a la vez si será lo mismo hacerlo en una institución como el IESS, o en otra que dependa del Ministerio de Salud, o en una que pertenezca a las Fuerzas Armadas. Lo que quiero decir es que la clínica psicológica es muy sensible a las influencias ideológicas que puedan intervenir como una presencia tercera e inadvertida en ese encuentro entre el psicólogo y su consultante (Sandoval, 2011, p.7).

Cabe recalcar que los ejemplos que citaremos a continuación tienen que ver con ciertas prácticas psicológicas que se encuentran estrechamente vinculadas a las aspiraciones capitalistas relatadas en párrafos anteriores, que muestra la enajenación y sumisión inconsciente de quienes las ejercen, al reproducir una práctica sin cuestionarla.

De ninguna manera la crítica que haremos se refiere a todas las prácticas psicológicas, pues reconocemos que muchas de ellas si orientan su quehacer hacia las problemáticas del sujeto, tomando en cuenta su singularidad y proponiendo técnicas propicias que no apuntan a una eliminación del sufrimiento, sino que apelan a la responsabilidad del sujeto y, según otros enfoques, a los sistemas neurológicos, familiares y sociales que tienen que ver con la causalidad de su padecimiento. Todas ellas tratando de que el malestar que lo ahoga sea un poco más soportable y que le permita disfrutar de la vida.

Una vez señalado esto, consideramos que, para poder entender la lógica en la que actúan ciertas psicologías, debemos señalar la relevancia que tiene, en algunas prácticas clínicas, el uso de los manuales diagnósticos, ya sea el *DSM (Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales)*, elaborado por la *Asociación Americana de Psiquiatría*,

y/o el CIE (*Clasificación Internacional de Enfermedades*), publicado por la *Organización Mundial de la Salud*.

Éstos manuales se limitan a recopilar comportamientos de las personas y los clasifican dentro de categorías diagnósticas, sin abordar las posibles causas de estos padecimientos. Es muy importante anotar esta distinción para comprender los diferentes abordajes clínicos ya que, para algunas prácticas clínicas resulta inútil, Roudinesco (2000) señala:

(...) preocuparse por la significación del discurso de los enfermos mentales si el sujeto que padece locura no es más que un discapacitado de la cognición: para tratarlo, ¿no será suficiente clasificar sus síntomas en la categoría del DSM más apropiada a su conducta, luego administrarle los neurolépticos correspondientes? A lo sumo, podremos intentar, con la ayuda de exhortaciones diversas, persuadirlo de no razonar más al revés (p.71).

Por ejemplo, si un niño presenta determinados comportamientos como: falta de atención, descuido en realizar tareas, desobediencia, desorganización, pérdida de útiles escolares, distracción, hablar excesivamente, entre otras (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013, p.36), será etiquetado con un *Trastorno por déficit de atención con hiperactividad*. Veremos posteriormente cómo suele ser abordado este caso desde la Psicología hegemónica, es decir desde aquella, o aquellas que predominan en la actualidad.

Sin embargo, dichos manuales no son problemáticos por el mero hecho de clasificar comportamientos, sino por el uso que se les da a los mismos, ya que muchos profesionales suelen utilizarlos para diagnosticar y tratar a las personas, guiándose estrictamente por lo que señalan dichos manuales y otorgándoles un valor científico. Consideramos que los manuales clasificatorios pueden ser útiles para el estudio de casos de los especialistas al compartir una nomenclatura común que les permita ubicar a rasgos generales del modo de expresión de determinados padecimientos psíquicos, ya sea en el ámbito de las psicosis, neurosis o perversiones y todas las clasificaciones que se derivan de ellos.

Remontándonos a la historia vemos que el DSM nace en 1952. En esta primera edición existían 112 categorías diagnósticas, posteriormente en la segunda edición se agregaron 39 categorías más, en la tercera ya existían 265 categorías, después para la cuarta edición el número se elevó a 404 (Barrio, 2009, p.85-86), y para la quinta edición, publicada en el año 2013, se incrementó una mayor cantidad de trastornos.

Pero, ¿cómo se designan éstos trastornos? ¿Quién decide lo que es normal y lo que es patológico? ¿Existe una base científica para ello? Varias de estas preguntas son abordadas

en el documental “*El marketing de la locura*”, realizado por la *Comisión de ciudadanos por los derechos humanos* en el año 2010, en el cual señalan que el procedimiento para determinar las categorías diagnósticas se lo lleva a cabo por medio de *votaciones*.

En dichas votaciones se reúnen determinados profesionales de la salud que forman parte de la *Asociación Americana de Psiquiatría (APA)*, curiosamente “19 de 27 psiquiatras del panel superior que deciden sobre qué enfermedades incluir en la siguiente edición del DSM, tiene lazos financieros con compañías farmacéuticas” (*Comisión de ciudadanos por los derechos humanos, 2010*). Un psicólogo que asistió al panel superior de la APA señaló: “Los trastornos mentales se establecen sin bases ni procedimientos científicos (...) fue sorprendente el bajo nivel de esfuerzo intelectual. Los diagnósticos eran desarrollados mediante mayoría de votos al nivel que usaríamos para elegir un restaurante” (*Comisión de ciudadanos por los derechos humanos, 2010*), sin basarse en ningún procedimiento científico. Basta decir eso, para sospechar a qué se debe el incremento de tantas categorías diagnósticas. Ya que los psiquiatras, con cada diagnóstico de trastorno que emitan a sus pacientes, están autorizados a prescribir un medicamento.

De tal manera que, las empresas farmacéuticas ven un negocio redondo al instituir mayor cantidad de enfermedades mentales, creando la necesidad de que las personas se preocupen por sus padecimientos psíquicos, catalogados ahora como trastornos mentales, para que acudan a un especialista, el cual les dará una receta médica para que compren y consuman cierta medicación (*Comisión de ciudadanos por los derechos humanos, 2010*).

Sin lugar a duda, el apareamiento de los psicofármacos ha constituido un avance enorme, de gran ayuda para el tratamiento de muchos padecimientos psíquicos y trastornos neurológicos de muchas personas. Pero, vemos que en los últimos años las empresas farmacológicas han ampliado su mercado, direccionando su marketing hacia toda la población, para que cada uno de los individuos sea diagnosticado con un trastorno y por lo tanto tenga que consumir los medicamentos que ellos producen. En definitiva, aprovechando la eficacia de éstos medicamentos, los negociantes han estado interesados en la cantidad de personas que potencialmente podrían comprar sus fármacos.

Para citar un par de ejemplos vemos que en el DSM V aparece un nuevo trastorno llamado: *Trastorno Disfórico Premenstrual*, caracterizado por los cambios de humor, irritabilidad, depresión, ansiedad e incluso la “sensación de hinchazón o aumento de peso” existentes en una mujer antes del periodo menstrual (*Asociación Americana de Psiquiatría, 2013, p.111*). Otro ejemplo de un nuevo trastorno mental es el duelo tras la pérdida de un

ser querido, que ahora es incluido dentro del *Trastorno Depresivo* (Consejo General de la Psicología en España, 2013, p.1). Con lo cual prácticamente toda la población sufriría de al menos un trastorno mental en el transcurso de su vida.

Las cifras son sorprendentes: “En el 2007, medio millón de niños y adolescentes recibieron por lo menos una receta de un antipsicótico. Y las drogas antipsicóticas (...) son ahora una industria de 22.8 mil millones de dólares” (*Comisión de ciudadanos por los derechos humanos, 2010*). Lo cual ocasiona graves consecuencias en la salud de la población, pues el consumo de estos medicamentos trae consigo graves efectos secundarios. Estos manuales muchas veces lejos de ayudar a los pacientes, sirven para incrementar el negocio lucrativo de las farmacéuticas, con respecto al DSM se señala:

(...) se otorga la autoridad de una biblia en zonas muy alejadas de su competencia. Se ha convertido en el árbitro de quién está enfermo y quién no lo está y, a menudo el principal determinante de las decisiones de tratamiento (...). El DSM impulsa la dirección de la investigación y la aprobación de nuevos medicamentos (Frances, 2012, p.A19).

La construcción de estos manuales diagnósticos también está determinado por conflictos de poder, así por ejemplo la homosexualidad, de acuerdo al DSM I y II, era considerada como trastorno mental pero posteriormente, por la lucha de los activistas gays y por la ideología del liberalismo sexual en la cultura estadounidense, este trastorno fue sometido a votación por los miembros de la Asociación, con lo cual se eliminó de los manuales (*Comisión de ciudadanos por los derechos humanos, 2010*).

Algunas psicologías lejos de ser críticas ante esto, han utilizado los manuales como base para su práctica, otorgándoles una total credibilidad, de tal manera que:

“(...) la construcción de una clínica psicológica mantiene una relación de dependencia en relación con la clínica médica. Ello se manifiesta en una variedad de aspectos, tales como el hecho de que la clínica psicológica utiliza los mismos significantes, la misma nosología (DSM-IV y CIE-10 por el momento), la misma psicopatología, el mismo discurso y los mismos métodos que la clínica psiquiátrica. En esta relación de dependencia, muchos psicólogos mantienen la pretensión de que se les permita prescribir fármacos, igual que los psiquiatras... y de hecho algunos lo hacen clandestinamente” (Sandoval, 2011, p.4).

Siendo así que, una práctica común en el ámbito de la investigación psicológica es utilizar estas categorías diagnósticas para hacer estudios estadísticos que, finalmente, son

de mucha ayuda para las farmacéuticas y no para los pacientes. Midiendo por ejemplo, cuántas personas tienen depresión, cuál es el país donde existe mayor número de personas con este trastorno y llegando a la conclusión, en muchas investigaciones, que la *enfermedad del futuro* será la depresión (Ruiz, C, 2014, p.1). Al respecto Adrián Lozano, psiquiatra ecuatoriano, en una entrevista con Iván Sandoval en el 2014, señala:

(...) se producen psiquiatras y psicólogos sólo para mitigar síntomas; por otro lado, según el interés de los gobiernos se establecen líneas prioritarias de investigación. Ahí jugamos un doble papel, por un lado nos preparan como piezas de un engranaje para cumplir cierto papel limitado, y por otro lado está el desconocimiento gubernamental respecto a la salud mental. Desde este desconocimiento se verá si hay interés por hacer investigación. ¿Investigar qué? ¿A quiénes ayudará eso? (p.17).

Este tipo de investigaciones son, por lo general, estudios netamente cuantitativos, en los que no existe cabida para interrogar el uso de los manuales diagnósticos, el tipo de categorización que existe, analizar los intereses que se juegan de por medio, poner en duda lo que llaman *trastorno mental*, ni mucho menos hacer algo por el malestar del sujeto.

Además, esta ideología se sostiene por los medios masivos, por ejemplo la publicidad nos ofrece no sólo fármacos, sino una cantidad enorme de mercancías (Ema, 2009, p.225), como autos con los que nos venden la idea de que tendremos fama y prestigio, o tarjetas de crédito con las que tendremos acceso a un mundo sin límites, o cirugías con las que seremos bellos y amados, e incluso desodorantes con los que seremos más atractivos.

Con dichos productos se tapan los malestares subjetivos y se presenta una puerta abierta a la libre elección, en la que todos podemos elegir deshacernos de nuestros males y ser felices. Como resultado, sentirse triste es un problema casi intolerable en esta sociedad. Irónicamente es probable que, justamente al ir adquiriendo más objetos y no alcanzar el goce prometido por los medios masivos, más *deprimidos* nos sintamos.

La ideología imperante en la actualidad no da paso a una reflexión sobre lo que nos concierne como sujetos, pues estos medios "(...) intervienen en el modo de subjetivación del síntoma agregando un factor más en el social para que el sujeto no se responsabilice en su malestar. Cumplen con un ideal, que trastoca los procesos de elaboración del malestar en la particularidad del síntoma" (Andrade, E, 1992, p.2). Por lo que no interesa cuestionar los postulados teóricos, sino únicamente aplicar técnicas para eliminar los síntomas.

En el ámbito de la consulta psicológica, una demanda actual, que incluso diremos *está en boga*, es la de padres que quieren que su hijo sea tratado por su *hiperactividad*, es muy común que el especialista realice *pruebas psicodiagnósticas*. Por lo general con la interpretación de dichas pruebas, se describirán los comportamientos que tiene el niño. Posteriormente se buscará en el manual diagnóstico la categoría que englobe estos síntomas, es decir, en el ejemplo que proponemos se llegará al diagnóstico: *Trastorno de déficit de atención e hiperactividad*. Diagnóstico con el que, en algunos casos, se suele designar al paciente, es decir que dejará de ser Juanito o Pepito, y pasará a ser el hiperactivo, siendo ésta una etiqueta que puede llevar durante toda su vida.

En la terapia, se suele proceder mediante diversas técnicas para que el niño cambie sus hábitos, conductas y pensamientos, e incluso tal vez se lo medique. Lo que se intenta conseguir con este tipo de terapia es tratar de adaptar al niño a la demanda de sus padres, es decir que sea tranquilo, obediente, cumpla sus tareas escolares y no les cause problemas. Dejando de lado al sujeto que viene a la consulta, sin dar un espacio para que se realice un trabajo respecto a su malestar. Por ejemplo, para el niño puede que no sea un problema el que él sea inquieto, quizá lo que le preocupa es que sus padres no le presten atención, o, para seguir hipotetizando, tal vez no sea el niño el que requiere un proceso psicoterapéutico, sino sus padres.

Dichos procedimientos terapéuticos homogenizan los problemas subjetivos, es decir que, para todos aquellos diagnosticados con un trastorno específico, existen tratamientos determinados que harán que desaparezcan los síntomas de dicho trastorno, sin intentar analizar las particularidades y singularidades de la subjetividad de cada paciente. De tal manera que esta: “(...) terapia en realidad lo que hace es aplanar las diferencias individuales en torno a estándares de logro objetivos y entonces promueve una integración homogeneizadora. La consigna en el fondo es: «vuelve a ser así como todos los demás»” (Comité Editorial Revista Pánico en crisis, 2010, p.1). Por lo cual vemos que es muy importante guiar nuestro trabajo de acuerdo a otro tipo de intervención psicoterapéutica, lo cual será abordado en el capítulo 5.

Por último, para abordar la incidencia de la Psicología clínica en el ámbito social vamos a desarrollar un ejemplo expuesto con detenimiento por Javier Vallet, quien se caracteriza a sí mismo como un desempleado español, el cual ha escrito un artículo titulado “*La nueva psicología de la sumisión*”, en el que narra la problemática actual respecto al

papel de la psicología en la situación de quienes han sido despedidos de sus trabajos por la crisis económica mundial.

Vamos a hablar de la situación de los *parados*, es decir de quienes al ser despedidos de su trabajo se han levantado, realizando paros y protestas. Esta situación se ha manifestado especialmente en los últimos años en España y EEUU pero veremos que esta realidad se aplica para toda América Latina y para diferentes situaciones.

La ideología dominante frente a estos levantamientos se ha servido de la psicología para transmitir un mensaje apaciguador que intenta parar estos movimientos subversivos:

En el discurso psicologista al servicio del capitalismo –liberal o neoliberal- a quienes piensan y actúan con diferencias a la norma establecida, como individuos cargados de pasión y odio, desviados de la norma; deben ser sometidos a tratamiento psicoterapéutico en busca de adaptarlos o en el caso extremo, internarlos en instituciones para enfermos mentales o para sujetos antisociales; todo ello, como principio para adecuarlos a las reglas hegemónicas del juego (...) (Flores, 2011, p.116).

Estas nuevas herramientas psicológicas son estrategias sutiles para la dominación, evitando las represiones frontales de tipo bélico. Así, surge un movimiento de *pensamiento positivo*, muy ligado a las psicologías humanistas, cognitivas y gestálticas, en las que se induce a pensar a cada individuo que puede tomar las riendas de su propia vida, ser un líder, un emprendedor exitoso, donde todo es posible *aquí y ahora* (Ema, 2009, p.227).

Además, es muy clara la influencia que han tenido en los últimos tiempos ciertas psicoterapias que aparecen en el mercado como la solución mágica a cualquier problema personal, familiar o empresarial. Con ello surgen gran cantidad de *coachings*, especialistas en programas de liderazgo y motivación, y por otro lado *gurús* que ofrecen terapias de relajación y otras técnicas aplicables para cualquier problema, y psicólogos que han adoptado estas teorías.

Vemos que estas corrientes intentan eliminar por varios medios todo tipo de sufrimiento o malestar de las personas, una práctica que, con o sin intención, logra que las personas piensen que todo está bien, que el sistema anda bien, que no hay que preocuparse y que pueden alcanzar la felicidad si consumen psicología, es decir, si acuden a psicoterapia, a un grupo de apoyo, a una charla de liderazgo, etc.

Se presentan diversas soluciones, por ejemplo quién sufre tiene que comprar un libro de auto ayuda, el cual le guiará con *tips* y pasos según los cuales cualquiera puede encontrar

la felicidad y/o llegar al éxito. Comercializándolo de tal manera que, quien después de leerlo no es feliz, seguramente es porque está loco.

Siendo así que el capitalismo: “Promueve la ocultación de cualquier límite, corte, o división subjetiva bajo la promesa del completamiento mediante los objetos” (Ema, 2009, p.233) y, en el cual, las curas rápidas son las más requeridas, respecto a esto Adrián Lozano señala:

El mercantilismo global que exige ponerle rápidamente bien a un ser humano para devolverle a la producción, favoreció el surgimiento de los psicofármacos para alivios rápidos: que no llore el paciente, que duerma, pero eso no es una cura. Ayuda bastante, pero ¿depende del fármaco para seguir produciendo? ¿Ayuda al paciente o a la producción? (Sandoval, 2014, p.17).

Por otro lado, se vende una idea de *realización personal*, en la que cada uno debe tener, por lo menos, abundancia económica y armonía en el hogar. Dicha visión es totalmente individualista, propia de la ideología capitalista, en la que cada uno debe velar por lo suyo, sin importar pisotear al otro para conseguirlo: “(...) el sujeto es fundamentalmente un «yo puedo» que sólo busca su felicidad, su sobrevivencia” (Levinas, 1999, p.42 citado en Flores, 2011, p.114). En la que no interesa el bienestar social, ni la unión y lucha popular, simplemente el beneficio personal.

Bajo esta psicología, si una persona no tiene trabajo, se debe principalmente a su propia culpa, porque no ha desarrollado sus *capacidades* de negociación, liderazgo, oratoria, etc., por lo que millones de *parados* han aceptado sus despidos y desempleo (Vallet, 2011, p.1). Charles Melman (2014), psicoanalista francés, señala al respecto: “En consecuencia, lo que se ha convertido en patológico, por supuesto, es la incapacidad para llevar a cabo estas tareas sociales, todo lo que hoy en día se caracteriza por ser una falta de cumplimiento de esas tareas sociales (...)” (p.4) y posteriormente señala “(...) podemos ver cómo la normalidad se reduce hoy en día a la capacidad de un individuo para realizar las tareas que se esperan de él” (p.6).

Con lo que han surgido empresas que ofrecen *programas de liderazgo* y capacitaciones, las cuales prometen que al finalizar el curso las personas desarrollarán dichas capacidades. En la actualidad existen tantas psicologías y prácticas psicoterapéuticas, que se ha construido todo un *mercado psi* donde las personas son consumidoras de psicologías



(Roudinesco, 2005, p.40-63), tal es el caso que algunas personas que acuden a la consulta ya no son llamadas *pacientes* por sus psicólogos, sino *clientes*.

Las cuales inducen a creer que los malestares subjetivos no tienen nada que ver con el sistema económico capitalista y que, a su vez, tapan las causas por las cuales se dan las crisis económicas, provocando que la población se preocupe solamente por lo suyo y que no se cuestione por el sistema actual (Vallet, 2011, p.1). Tanto así que: “Nuestra condición social se transforma en dictado del destino: ya no hay pobres, sino perdedores, no hay marginados sino fracasados, no hay explotados sino resentidos” (Cañada, 2010, p.1). Resulta que: “hoy la vulnerabilidad y la pobreza se viven y conciben como aspectos particulares fruto de la negligencia personal” (Roda, 2011, p.1).

Vemos que hay cuestiones que no pueden estudiarse aisladamente, que podrían analizarse desde diferentes frentes si lo que nos interesa es hacer algo por el padecimiento del paciente y de la sociedad. Al respecto dice Javier Vallet, (2011): “El problema es que los «psicólogos positivos» nos venden la moto al individualizar y descontextualizar problemas personales que son, en la mayoría de los casos, producto de las relaciones sociales cosificadas y degradantes que imperan en la sociedad capitalista” (p.1).

De esta manera, se convence a las personas que son inquietas e impacientes, que tienen el *trastorno de déficit de atención*; a las que son ansiosas, que tienen *Trastorno de ansiedad* o *Trastorno de estrés post traumático*; a las personas perfeccionistas, que tienen un *Trastorno obsesivo compulsivo*; a las personas tímidas, que tienen *Fobia social*, etc. (Comisión de ciudadanos por los derechos humanos, 2010).

De ahí el cuidado y detenimiento que debe tener cada individuo en reconocer o no la necesidad de acudir a un especialista para dar cierta salida a sus problemáticas. Creemos que un indicador óptimo para saber si acudir a una consulta psicológica es cuando su problema afecta su esfera de relaciones familiares, sociales y/o laborales, cuando el sentido de su vida se ha diluido, o cuando le preocupa intensamente algo, en algunas ocasiones sin saber exactamente qué, entre otras problemáticas particulares.

Podríamos continuar citando más ejemplos sobre esta psicología clínica hegemónica, e incluso sobre las otras especialidades psicológicas como la organizacional, educativa, militar, etc., lo importante es:

(...) darnos cuenta y reconocer que la psicología, siendo un enlace de gran alcance en los aparatos de poder, no sólo puede ser una solución a cualquier problema social, sino que es a la vez parte de este problema que pretende resolver. La psicología es a veces más una

solución y a veces más un problema. Esto es cierto para la «teoría» y para la «práctica» de la psicología (Marvakis, 2011, p.126).

Con esta exposición nos hemos acercado bastante para comprender la relación de la Psicología clínica con la ideología capitalista, entendiendo que: “el capitalismo no sólo se sostiene a base de esclavitud económica y represión a todos los niveles, sino también sobre el engaño y la manipulación psicológica” (Vallet, 2011, p.1).

Veremos a continuación cómo también el psicoanálisis se ha visto afectado por la ideología dominante.

### **3.4 Sobre la psicologización del psicoanálisis**

Freud inauguró el campo del psicoanálisis en un recorrido que lo condujo a hacer una ruptura epistemológica con el paradigma predominante de su época: el positivismo. A partir de su práctica clínica, construyó elaboraciones teóricas, valiéndose de conceptos que podían acercarlo al desciframiento de aquello que escuchaba en quien venía a propósito de un malestar o sufrimiento. Reconociendo los aciertos y fracasos de sus teorías, en un ir y venir desde su trabajo con los pacientes, a las hipótesis que le sugerían dichos encuentros, instituye un método y funda un campo que se sostiene en la experiencia de la palabra (Pasternac, 1975, p.209).

El psicoanálisis, a partir de Freud y el descubrimiento del inconsciente, introduce un corte con todo *otro* discurso, a partir de la interrogación y la puesta en duda de los saberes establecidos, dados por innegables en determinada época:

El hombre no es la biología, ni lo genético ni lo hereditario. El psicoanálisis no es un simple discurso ideológico o una ideología sobre el hombre o el universo, introduce un corte delimitativo en los dominios de la ciencia y desde allí los interroga (Oyervide, 1989, p.1).

El psicoanálisis invita a quién habla en la situación analítica, bajo la regla fundamental, a deconstruir todo aquello que por referencia a un tercero puede decir de sí. En un tiempo lógico que se marca con el tiempo de la transferencia al Inconsciente. A saber: “El psicoanalista no es el que posee la verdad, sino aquel que ayuda al otro a construir la suya propia” (Oyervide, 1989, p.1). El sujeto que interesa en psicoanálisis, es el sujeto del inconsciente, sujeto que se constituye a partir del decir del Otro. En ese entretejido de discursos y deseos que lo preexisten, se anuda en una red de significantes, sin que él sepa

nada de ello. Es en este campo, en el del saber no sabido del sujeto, en que actúa la función del analista. En el espacio analítico, se posibilita la puesta en escena de la palabra. En este trabajo dialéctico puede producirse, eventualmente, el atravesamiento del fantasma, donde el sujeto pueda reconocerse en su síntoma y responsabilizarse frente a él.

En 1909, Freud fue invitado por el presidente de la APA de ese entonces, Stanley Hall, a dar unas conferencias en la Universidad Clark (Cullari, 2001, p.13). Este evento es importante porque introduce el psicoanálisis en un país en el que predominaban ciertas corrientes psicológicas, como inquirimos en anteriores capítulos. A raíz de esto, y tras la emigración de varios psicoanalistas europeos a Estados Unidos en los años 30-40, algunos psicólogos tomaron cierta posición respecto al psicoanálisis freudiano, observaremos que primero lo ignoraron, luego lo despreciaron, y posteriormente deformaron sus postulados, acoplándolos al modelo de vida americano (Braunstein, 1975, a. p.19).

Como vimos en la historia de la psicología clínica desarrollada en Estados Unidos, la ideología capitalista, en la que se liga el valor del ser humano únicamente a las actividades de producción, considerándolo como una mano de obra, donde las nociones de eficacia, ganancia, rentabilidad y competencia rigen la vida de las personas, y sus actividades son controladas y reguladas mediante la medición de estos estándares, impregna esta sociedad

Bajo esta ideología, las teorías freudianas fueron en un principio, despreciadas y catalogadas como poco científicas y de carácter mitológico. Críticas levantadas especialmente por el temor que despertaba en la sociedad norteamericana la puesta en duda de ciertas concepciones que consideraban al ser humano como una entidad autónoma, capaz de controlar todos sus pensamientos y conductas (Roudinesco, 2000, p.50).

Posteriormente, algunos psicólogos estadounidenses desarticulaban las teorías freudianas en el intento de adaptarlas a las necesidades del momento, por lo que el psicoanálisis resultó atractivo a esta sociedad. Fue recibida como una teoría del desarrollo individual, en la que, mediante la introspección, el hombre podría alcanzar el éxito. Así, las teorías deformadas sirvieron para vender a la población la idea de que la salud mental, la felicidad y el bienestar absoluto eran posibles (Roudinesco, 2000, p.71).

A su vez, fue tomada como una solución higienista para aliviar a esta sociedad liberal del peso de su moral sexual, planteando que los hombres podían controlar su sexualidad, mediante su confesión en el tratamiento psicoterapéutico, contrastando con las ideas religiosas de la época que consideraban a las pasiones sexuales como pecaminosas y que debían ser pagadas en el infierno (Roudinesco, 2000, p.71).

Con esto, muchas personas estaban fascinadas por la posibilidad de autoexaminarse, y ajustarse a esta sociedad floreciente que prometía prosperidad, “(...) la psicología se volvió una especie de manía nacional; «incluso Sears Roebuck comenzó a comercializar a Freud; su catálogo ofreció a sus clientes *Ten thousand dreams interpreted* y *Sex problems solved*»” (Napoli, 1981, p.43, citado en Cullari, 2001, p.14).

Además, los terapeutas norteamericanos empezaron a “(...) *medir* la energía sexual, *probar* la eficacia de las curas mediante *estadísticas* y hacer encuestas para saber si los conceptos eran aplicables empíricamente a los problemas concretos de los individuos” (Roudinesco, 2000, p.71). En relación con dicho antes, Roudinesco (2000, p.72), psicoanalista francesa, señala que Freud dijo:

Estos primitivos –recalcó en 1928-, tienen poco interés por una ciencia que no es directamente convertible en una práctica. Lo peor en la manera de hacer norteamericana es su supuesta amplitud de espíritu gracias a la cual hasta llegan a sentirse magnánimos y superiores a nosotros, europeos de mirada estrecha (...). Sin lugar a dudas, el norteamericano y el psicoanálisis se combinan a menudo tan mal que recuerdan la comparación de Grabbe: es como si un cuervo se pusiera una camisa blanca (Fritz Wittels, *op. cit.*, pp.150 – 151, citado en Roudinesco, 2000, p.72).

Tras esta corriente, existieron ciertas misceláneas entre psicología y psicoanálisis. Una de ellas es la llamada *Psicología del yo*, en la que se mantiene la idea de que el *yo* es una instancia autónoma, que puede controlar lo que le pasa al sujeto, donde el individuo *madura* de acuerdo a la relación con los objetos del mundo, a su vez que, utiliza mecanismos de defensa, que evolucionan según su adaptación a la sociedad, para frenar su angustia; y en el que el analista es un objeto reparador, que tiene un *yo* fuerte para dirigir al individuo a lograr los fines e ideales que la sociedad le demanda, superando las resistencias de los elementos pulsionales (Braunstein, 2002, p.9).

Podemos nombrar también a la *Psicología del self*, la cual plantea que el sujeto no está dividido, ni tiene una estructura con instancias psíquicas, sino que es visto como una totalidad, capaz de tener una personalidad unificada (Braunstein, 2002, p.10). Además, existen las teorías sobre un inconsciente cognitivo que, por el progreso de la medicina relacionaron al psicoanálisis con el funcionamiento cerebral y el pensamiento (Roudinesco, 2000, p.65). Por esta línea se desarrolló lo que se conoce como *neuropsicoanálisis*.

Por último, aunque sin haber nombrado a todas las vertientes que se han desarrollado, tenemos que mencionar a la corriente llamada *psicoterapia psicoanalítica breve*, que trata de adecuar el psicoanálisis a las demandas del mercado, ofreciendo un tratamiento rápido y eficaz, con el fin de adaptar al sujeto a su condición de fuerza de trabajo.

Según Roudinesco (2005, p.120) muchos psicólogos, incluso hasta la actualidad, se consideran a sí mismos como psicoanalistas. Especialmente en Francia y en Estados Unidos se han formado ciertas *sociedades psicoanalíticas*, constituidas más bien como corporaciones de profesionales de la salud, compuestas principalmente por psicólogos clínicos, que no han tenido como pilar fundamental el debate intelectual sino que se han dedicado prioritariamente a reglamentar la práctica clínica, a la vez que han deslegitimado a otras organizaciones psicoanalíticas.

Muchas de las misceláneas nombradas anteriormente y otras psicoterapias, que se desarrollan en la lógica del sistema capitalista, actúan de manera tal, que intentan obturar la falta estructural del sujeto, con objetos disfrazados de completud, supliendo el vacío operante que permite construir, negando la castración y ponderando el goce, vendiéndonos un imposible. Roudinesco (2005) sintetiza claramente en el siguiente párrafo la cuestión referente a cierto tipo de psicoterapias:

Al poner en juego el cuerpo, y no solamente la palabra, las psicoterapias preconizan una posible liberación inmediata de la sexualidad y de la angustia, evitando que el sujeto se hunda en una exploración profunda del inconsciente. Se las intuye por eso en Occidente, desde 1980, como más «liberadoras» que el psicoanálisis. El hecho de que la «libertad» que otorgan tenga que ver con el orden de lo imaginario no modifica en nada el que sean cada vez más codiciadas por una sociedad civil donde la demanda de goce inmediato responde tanto al principio de una economía liberal como al desencanto provocado por los efectos de la racionalidad. Esto explica que se hayan desarrollado en un terreno fértil en reacciones libertarias, sobre todo después de 1968, como una alternativa al psicoanálisis, sobre el cual pesa siempre la sospecha de autoritarismo y de culpabilización del deseo humano (p.59).

En definitiva, bajo las premisas del mercado, en el contexto del sistema capitalista, se han *hecho lecturas psicologistas del psicoanálisis* (Braunstein, 2002, p.9), que han modificado y deformado su objeto de estudio al excluir al sujeto del inconsciente.

### 3.5 Importantes puntualizaciones

Con esta exposición no pretendemos desmerecer o restar créditos a las diferentes psicologías. Hemos mostrado su relación estrecha con la ideología dominante y no por ello debemos desecharlas. Muchas de ellas pueden ser valiosas y necesarias en algún momento de nuestro trabajo, lo importante es con qué finalidad las utilizamos y en qué contexto.

Consideramos necesario conocer estas corrientes, su historia, planteamientos, prácticas y su relación con la estructura social, para no asimilarlas y reproducirlas como dogmas irrefutables, sino para interrogarlas e interrogarnos sobre nuestra práctica, e ir teorizando dialécticamente a partir de lo que escuchamos en la clínica. Así:

Este paso adelante aspira a marcar la “doble naturaleza” de la psicología (y, por tanto, de sus funciones) como rama profesional, subsumida en contextos sociales específicos, como las instituciones sociales, los procesos de producción y la educación. (...) la crítica se refiere a las funciones de la psicología dentro de la división del trabajo histórico particular en el contexto social (Marvakis, 2011, p.127).

Además, creemos que es fundamental mantener la seriedad en el estudio y en el debate sobre la problemática epistemológica en Psicología, para esclarecer su carácter desunificado y comprender su construcción:

Por esto es necesario volver a leer la historia, para encontrar nuevos sentidos; volver a revisar los cambios es pertinente a todo psicólogo porque le permite abrirse al mundo, allí a donde tiene que ir a intervenir. Esa apertura garantiza la pertinencia y la eficacia, no en el sentido de la producción mecánica, sino en dirección al encuentro de las realidades y de los recursos que el psicólogo tiene para establecer un vínculo de trabajo con esa realidad exterior que le demanda a su vez cambios proporcionales internos (Peláez, 2009, *El problema*, p.10).

Por último, consideramos que el desarrollo de las psicologías ha producido una diversidad de riqueza teórica, la misma que se ha ido construyendo en base a las contradicciones existentes entre las psicologías, marcadas por específicos momentos sociales e intereses de determinada clase. Proponemos seguir trabajando con este bagaje teórico, en la medida de que lo interroguemos y nos involucremos rigurosamente en la labor de nuestra práctica clínica, que busca hacer algo por el sujeto y su sufrimiento.

#### 4 LA PSICOLOGÍA CLÍNICA EN QUITO INFLUENCIADA POR LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA

En el presente capítulo se hará un análisis de los resultados obtenidos en las 20 entrevistas realizadas a psicólogos de la ciudad de Quito, las cuales han permitido vislumbrar la relación existente entre la ideología de la clase dominante en el capitalismo y las teorías y prácticas de los psicólogos, quienes ya sea por su propia práctica clínica o por una crítica hacia la psicología, consciente e inconscientemente, han expresado en las entrevistas esa dialéctica y a la vez insoluble relación.

##### 4.1 Metodología

El tipo de investigación fue cualitativa, para ello se realizó una entrevista semi-estructurada (anexo N.1), construida a partir de las variables, los indicadores y las técnicas expuestas en la Tabla N.1. Pese a ser una investigación cualitativa, se ha planteado una hipótesis y variables, de acuerdo a los parámetros establecidos en la Facultad. La hipótesis planteada fue la siguiente:

Se puede observar una influencia de la ideología capitalista en ciertas teorías y prácticas de la Psicología Clínica que se manifiesta en el discurso del psicólogo clínico sobre la teoría en que funda su práctica, en las modalidades de su labor clínica y en la población hacia quién dirige su trabajo.

**TABLA No 1.**

##### VARIABLES, INDICADORES Y METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO

VARIABLES	INDICADORES	MÉTODO / TÉCNICAS
ENFOQUE TEÓRICO	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Privilegio de un enfoque en cada Facultad.</li> <li>*Produce o no investigación.</li> <li>*Se rige o no únicamente bajo las premisas de salud mental para su práctica clínica.</li> <li>*Criterio acerca de los manuales diagnósticos.</li> <li>*Ha realizado elaboraciones teóricas respecto a su práctica clínica.</li> <li>*Criterio acerca de la formación universitaria.</li> </ul>	Entrevista semiestructurada y análisis de discurso.
PRÁCTICA	<ul style="list-style-type: none"> <li>*Su práctica se desarrolla únicamente en la consulta privada.</li> <li>*Trabaja con otros profesionales.</li> <li>*Tiempo de duración por sesión.</li> <li>*Costo de la terapia.</li> <li>*Ética profesional</li> </ul>	Entrevista semiestructurada y análisis de discurso

POBLACIÓN	*Desorganización gremial. *Desinformación de la población acerca de la psicología. *Ajuste de precios según el nivel económico del paciente. *Compromiso con la comunidad en función de su práctica.	Entrevista semiestructurada y análisis de discurso
-----------	---	--

### **ENTREVISTA**

En base a los indicadores expuestos en la Tabla No. 1 se diseñó la entrevista semiestructurada que contó con 60 preguntas abiertas aproximadamente, a través de las cuales se buscó acceder a las perspectivas de 20 psicólogos clínicos de la ciudad de Quito sobre la Psicología Clínica, la relación de la misma con el sistema capitalista y cómo éste repercute en la práctica clínica de los psicólogos y su vinculación con la sociedad. Fue una entrevista de análisis cualitativo guiada por las entrevistadoras sobre la base de un esquema flexible y no estandarizado de interrogación.

#### ***Estructura de la Entrevista:***

A partir de la estructura de la entrevista se pudo analizar la relación entre la ideología del sistema capitalista y las prácticas y teorías de la psicología clínica. Las preguntas giraron en torno a las siguientes categorías: a) formación académica y producción teórica, b) sobre la psicología clínica, c) sobre su práctica, d) sobre el enfoque teórico y la terapia, e) sobre la población, f) sobre la sociedad.

#### ***Procedimiento para la aplicación:***

Se procedió a la búsqueda de psicólogos clínicos de la ciudad de Quito que pudiesen darnos su tiempo para las entrevistas que duraron aproximadamente 45 minutos cada una. Los psicólogos fueron contactados a través de internet o por referencias personales. Se realizaron 20 entrevistas que aportaron significativamente al análisis propuesto.

A continuación se procedió a sistematizar los contenidos obtenidos más relevantes de cada entrevista en un cuadro comparativo (anexo N. 2) que se basó en 10 categorías de análisis principalmente: a) formación universitaria, investigación y producción teórica, b) desorganización gremial y desinformación de la población sobre la psicología, c) relación con otros profesionales y trabajo interdisciplinario, d) función de la psicología y del psicólogo en la sociedad, e) ética profesional y efectos de la ideología capitalista en la formación del psicólogo, f) políticas públicas de salud mental y el uso de manuales diagnósticos, g) reflexiones y aportes sobre la psicología.

Posteriormente se realizó un análisis cualitativo de las respuestas de acuerdo a cada factor relacionando el discurso de cada entrevistado con la ideología dominante del sistema



capitalista. Finalmente se elaboraron importantes conclusiones correspondientes a la hipótesis planteada anteriormente.

### **POBLACIÓN**

El tipo de muestra de estudio de nuestra investigación fue no probabilística, es decir que la muestra no fue aleatoria sino intencional ya que el estudio fue dirigido a una población específica donde corresponde una controlada selección de sujetos con determinadas características.

Se escogió la muestra en base a los siguientes parámetros: a) psicólogos clínicos graduados en diferentes universidades de la ciudad de Quito, b) diversidad de psicólogos clínicos en cuanto a su enfoque teórico, c) diversidad de psicólogos clínicos en cuanto su lugar de trabajo y práctica clínica (en el anexo N. 3 se adjuntan gráficos sobre la muestra). Además la muestra constó de profesionales tanto del sexo femenino como masculino, y de distintos rangos de edad, lo cual puede observarse en el anexo N.3.

Consideramos que fue pertinente realizar las entrevistas bajo estas condiciones, ya que esto permitió que en la investigación se incluya un abanico amplio de prácticas, enfoques teóricos y gran diversidad de criterios acerca de la psicología clínica y su relación con la sociedad.

#### **4.2 Presentación de los resultados**

Las entrevistas realizadas a los psicólogos clínicos fueron un gran y necesario aporte para el presente estudio. Se obtuvieron de esta manera una multiplicidad de criterios sobre la psicología en distintos ámbitos, expondremos a continuación lo más relevante, en el adjunto N.2 se puede encontrar un cuadro con lo detallado en cada entrevista.

Los psicólogos en general comentaron que existe el privilegio de un enfoque en cada facultad de psicología, lo que impide entender al sujeto desde cada esfera que lo configura. Además se mencionó y se pudo visualizar que la investigación y la producción teórica en cuanto a la Psicología clínica en el país son escasas. También se expuso la falta de organización gremial o de un colegio de psicólogos en el cual se puedan discutir y supervisar casos, y las concepciones y prejuicios que aún tiene la población en la época actual sobre la Psicología clínica junto a las confusiones con otras ramas del saber cómo la Psiquiatría y la Pedagogía.

Algunos psicólogos clínicos sustentaron que existe gran competitividad entre profesionales de la misma rama, factor que dificulta el trabajo interdisciplinario e hicieron hincapié en la necesidad de un trabajo psicológico que agrupe a profesionales de distintos

espacios, sobre todo de aquellos que han estudiado carreras relacionadas con la Psicología. Se hallaron varias miradas con respecto a la función de la Psicología y del psicólogo clínico en la sociedad, una de las principales fue la de “*normalizar*” al sujeto o de controlar lo que se sale de la regla o ciertos parámetros establecidos en la sociedad. Algunos criticaron el rol del psicólogo, enfatizando su poca vinculación con la comunidad y con algunos sectores de la sociedad, a su vez de su escasa preocupación en su formación.

En cuanto a la ética profesional se aseveró principalmente que el código de ética está en desuso y que muchas de las prácticas no son supervisadas por lo que varios pacientes llegan a consulta precedidos por una terapia psicológica en la cual se faltó a los principios éticos profesionales. Algunos, en lugar de trabajar para el paciente, trabajan principalmente para entenderse a sí mismos, de manera aislada, individualista y con el propósito primordial que gira en torno a la ganancia económica.

La salud mental es un término que cuenta con distintas percepciones, sin embargo la principal tiene que ver con la consecución de equilibrio y armonía en la vida del sujeto y la terapia psicológica, para muchos, debe enfocarse en este aspecto. Se pudo ahondar con las entrevistas en el uso que se le da a los manuales diagnósticos, mismos que son más utilizados en las instancias públicas de salud mental y para algunos psicólogos son necesarios por la posibilidad que ofrecen de manejar un lenguaje común entre psicólogos y otros profesionales, además como herramientas para el diagnóstico y la atención a nivel psicológico y psiquiátrico.

A su vez, los entrevistados expusieron sus reflexiones y críticas respecto al desarrollo que ha tenido la Psicología Clínica en el país y plantearon posibles aportes para que la situación se transforme.

### **4.3 Análisis comparativo de los resultados de las entrevistas**

Para el análisis de los resultados expuestos anteriormente, éstos han sido organizados en siete categorías principales que abarcan lo más relevante de las entrevistas, dichas categorías tienen que ver unos con otros, por lo que algunos puntos inevitablemente serán mencionados varias veces. El motivo de esta síntesis en siete categorías se debe netamente a razones metodológicas.

De esta manera se contrastará a continuación lo señalado por los entrevistados y lo expuesto en capítulos anteriores sobre la relación con la ideología de la clase dominante. Cabe indicar que por motivos de confidencialidad no se incluirán los nombres de los psicólogos clínicos entrevistados en el presente estudio.

#### **4.2.1 Formación universitaria, investigación y producción teórica**

En lo que respecta a la formación universitaria se pudo constatar a lo largo de las entrevistas, abundantes aportes críticos de los entrevistados en cuanto a la enseñanza de determinado enfoque teórico en cada Facultad de Psicología de las distintas universidades del país. Por ejemplo, uno de los entrevistados señaló: “La formación es tan diferente de una institución a otra, los enfoques y corrientes son diferentes, por lo que es difícil hablar de una psicología clínica en el Ecuador, hay un montón. Esto podría ser bueno, pero resulta confuso y peligroso” (D. A.).

Esto ha ocasionado que se dividan los enfoques de una universidad a otra, prevaleciendo uno sobre otro, provocando que existan fuertes rivalidades y disputas entre psicólogos de distintas universidades, que muchas veces han asumido prácticamente como un dogma a la corriente que utilizan, creando a la vez un gran obstáculo para el debate. Un entrevistado dice al respecto: “Existen conflictos entre psicólogos por el enfoque teórico, hay algunas posturas teóricas que descalifican modelos teóricos con un enfoque diferente, lo cual es muy triste porque debería existir siempre un aporte entre uno y otro” (A.S).

Además, este régimen de educación provoca que los estudiantes miren desde una visión sesgada y reduccionista al ser humano, al cual se lo intenta entender únicamente bajo alguna corriente específica. La división que se hace en el ser humano al intentar comprenderlo únicamente desde un punto de vista genera varios efectos como la atomización del conocimiento, es decir que se llevan a cabo reduccionismos de cada forma de entender al individuo; así por ejemplo quien lo entiende desde el comportamiento anormal, no tomará en cuenta al sujeto del inconsciente por ejemplo, y descuidará posiblemente otros ámbitos como el entorno familiar y social.

Precisamente por esta fragmentación del conocimiento uno de los psicólogos entrevistados comentó que “La enseñanza queda aislada del mundo. La psicología necesita ser siempre chequeada, revisada desde la filosofía, sociología, antropología, literatura. Es una falla en la enseñanza” (T.R.) y de la misma manera explica que “no se estudia sociología, antropología, realidad nacional, y estas reformas académicas que ha promocionado el gobierno actual, a mi modo de ver, ha pauperizado la Universidad. En otras Facultades están igual en una pobreza grande” (T.R.), refiriéndose y haciendo hincapié en el papel del Estado en el manejo de la universidad actual.

Además, la formación académica que recibe el estudiante y con la cual posteriormente direcciona su praxis suele dar prioridad al aprendizaje de varias técnicas, sin dar paso a las

teorizaciones y al debate epistemológico como se mencionó en el capítulo primero. Esto ocurre porque la formación universitaria bajo el sistema capitalista está dirigida a enseñar lo estrictamente necesario para cada profesión, haciendo que el psicólogo no entienda lo que ocurre por ejemplo en el ámbito social y económico, por lo que es mucho más complicado entender al ser humano de una manera integral.

El acriticismo, pragmatismo y utilitarismo mencionados en el primer capítulo como efectos de la sociedad capitalista, se reproduce en la formación académica que recibe el estudiante. La enseñanza de dogmas, la reproducción de un pensamiento cada vez más mecanicista, en el cual el sujeto solo puede entender cada suceso de forma aislada y memorística sin cuestionarlo, es lo que le impide al psicólogo pensar al paciente más allá de la teoría, más allá de los libros, generando a la vez dificultad para comprenderlo en todas las dimensiones que lo estructuran.

La división entre la teoría y la práctica y la consecuente desvinculación del estudiante con la realidad social es lo que conlleva al enclaustramiento de muchos psicólogos clínicos en la consulta privada y a la falta de práctica clínica en sectores populares. Así como se mencionó en capítulos anteriores, esta reproducción ideológica se da muchas veces de forma inconsciente.

Uno de los aspectos más llamativos en las entrevistas fue evidenciar que existe poca investigación y producción teórica en el área de Psicología Clínica en el país. Siendo así que solamente uno de los veinte psicólogos entrevistados se dedica a la investigación. Dos han escrito un libro, y tres han realizado alguna producción teórica.

Los aportes teóricos que producen los psicólogos en Quito son tan pocos que casi ni se los conoce, así comenta uno de los entrevistados “Una de las grandes falencias en la formación universitaria es que se produce poco teóricamente, y lo poco que se produce no es socializado. Los estudiantes no conocen los aportes teóricos que algunos de sus profesores han realizado” (A.S.). Una de las razones para ello, nos señalaba otro entrevistado, es que las mallas curriculares de todas las Facultades de Psicología del país están en proceso de estandarizarse, por lo que ya no existirá una libertad de cátedra, sino que los profesores únicamente tendrán que dictar las clases de acuerdo al Plan de estudios sin incluir aspectos relevantes que pueden transmitir gracias a su experiencia.

Por otro lado se puede observar que la formación no está encaminada hacia la investigación, con respecto a esto uno de los entrevistados señala “la Universidad no nos forma para investigar, no sólo es un tema de la Salud Mental sino de la educación superior

en el país” (E.R.). Y otro de ellos al respecto asevera: “es paradójico que tengamos que usar investigaciones hechas en otros países, tratar de adaptar cosas, usar datos. No hay datos estadísticos en el Ecuador, por ejemplo en el tema de Párkinson, lo cual limita la investigación” (A.S.).

Esta limitación en el ámbito investigativo tiene mucho que ver con lo que se mencionó en el capítulo dos al separarse la práctica profesional de la actividad científica desde un inicio, dando como resultado que los psicólogos hasta ahora no se inmiscuyan en temas investigativos y lo único que se haga la mayoría de las veces es asumir teorías desarrolladas en otros países, ni siquiera adaptándolas y mucho menos cuestionándolas.

La investigación es sumamente importante, ya que va de la mano de la producción teórica y juntas permiten analizar, formular datos, hipótesis y hacer inferencias que permitan al psicólogo clínico pensar la psicología desde sus producciones, desde lo que pasa en su país, desde lo que le pasa al sujeto sufriente que acude a su consulta y que vive en una determinada sociedad y cultura. Sin embargo es fundamental preguntarse sobre los objetivos del proceso investigativo, pues no tiene sentido realizar estudios para simplemente sacar datos numéricos, sino que deben ser planteados con finalidades que trasciendan el mero estudio estadístico, como se vio en el capítulo 3.3.

El problema de la investigación tiene que ver con el sistema educativo del país en general. Para esto, como se hace referencia en el capítulo uno, se debe entender el tipo de capitalismo que se genera en el país y los condicionamientos que se presentan en el plano de la superestructura por su factor determinante económico. Así, entendiendo que el Ecuador es un país dependiente de otros y condicionado históricamente por las necesidades de acumulación de potencias y monopolios extranjeros, se puede ver cómo la educación, que forma parte de su superestructura, se construye condicionada por esa situación económica que mantiene el país y desde allí conserva su posición de dependencia hacia otros sectores de producción a nivel educativo.

El desarrollo de proyectos a nivel investigativo suele limitarse a reproducir conocimientos generados en otros países, y las pocas y pequeñas investigaciones que se hacen se encuentran coartadas por la falta de presupuesto, de equipamiento y de socialización. De esta manera, la producción de conocimiento, de ciencia, de investigación queda bloqueada y como resultado de ello los estudiantes, aprenden teorías, las asumen y las ejercen sin ni siquiera detenerse a cuestionarlas.

Además, la falta de programas de posgrado y la necesidad de un mayor número de horas de práctica profesional antes de la obtención del título fueron elementos que los entrevistados comentaron y que tienen profunda relación con lo dicho previamente.

#### ***4.2.2 Desorganización gremial y desinformación de la población sobre la psicología***

En cuanto a este aspecto, los psicólogos entrevistados, en general, comentaron que no existe un gremio o un colegio de psicólogos en el que se pueda convergir y discutir problemáticas sino que cada uno va por su lado y no se interesa por la práctica del otro. Uno de los entrevistados afirmó que “Ya no hay gremio de psicólogos, ya no obligan a que se asocien y cada psicólogo por su lado” (P.C.). El trabajar cada uno por su lado, es uno de los efectos más claros de la influencia ideológica del sistema capitalista en los psicólogos clínicos, en el cual cada uno busca «superar» en cierta medida el trabajo del otro, no reconocerlo ni hacerlo junto a los demás profesionales.

Además también se señaló: “No se discuten los casos, no hay mucha supervisión y tampoco hay la conciencia de que el psicólogo debe ir a recibir terapia” (A.D.) Lo que se relaciona con la falta de información acerca de la psicología clínica y la tendencia de gran parte de la población a pensar aún que la labor de ésta está ligada exclusivamente al tratamiento de locos y la confusión con otras profesiones como la psiquiatría o las ciencias de la educación.

Este punto que tocaron algunos psicólogos clínicos es de suma importancia ya que genera muchos efectos. Uno de ellos es que algunos pacientes son atendidos por psicólogos que faltan a la ética profesional, aprovechando el desconocimiento del paciente acerca del proceso psicoterapéutico: “El paciente no sabe qué exigir, no se sabe bien que se hace en psicoterapia, que hace el psicólogo” (G.P).

Algunos de los entrevistados mencionaron que existen pacientes que creen que el psicólogo tiene la llave mágica para salvar y curar a todos, mientras que otros piensan que la psicología no sirve para nada: “A veces se cree que el psicólogo tiene una solución mágica, una clave de cómo hacer las cosas diferentes, que puede resolver todo, esto decepciona a la gente, todavía falta educar a la personas en lo que significa una psicoterapia y un proceso” (A.S.).

Además, en el país, como se explicó en el capítulo dos, la psicología que ha ponderado ha sido la estadounidense que ha tenido gran influencia de las clases dominantes desde su inicio, de esta forma se señala también que han habido muchos aportes a nivel

latinoamericano, pero muchos de nuestros entrevistados manifiestan tener poco conocimiento sobre estos aportes.

En definitiva, la multiplicidad de enfoques y por ende la dificultad para hablar de una psicología y de definir su objeto de estudio, además del uso *vulgar* del término y de la historia de la psicología y su relación con el misticismo para algunos pueblos, todos estos factores abordados previamente en los anteriores capítulos, han sido los que han contribuido enormemente a la desinformación en general de la población acerca de la psicología. Este desconocimiento acerca de la psicología y de su recorrido histórico, además del poco interés de algunos psicólogos frente a ello, son elementos que benefician al sostenimiento del sistema capitalista, en el cual se hace cada vez más fácil inyectar ideológicamente en el sujeto la competitividad, el individualismo y los valores morales que se mencionaron en el capítulo uno.

De tal manera que el no tener un gremio de psicólogos, no discutir casos, no organizar seminarios, no tener supervisión y terapia son elementos comunes para el psicólogo, quien por el afán del día a día y por su importante trabajo en la consulta, ha ido restándoles valor y por esto muchas veces no es reconocido su trabajo e incluso se lo pone en tela de juicio.

#### ***4.2.3 Trabajo interdisciplinario y relación con otros profesionales***

En la práctica clínica el trabajo interdisciplinario y la relación con otros profesionales de diferentes ramas como la psiquiatría y las ciencias de la educación son indispensables. Pese a esto, varios psicólogos entrevistados nos han comentado que en la actualidad existe mucha rivalidad principalmente entre la psiquiatría y la psicología: “Hay una diferencia marcada entre las dos profesiones, se ha dado una oposición entre ambas, esto se debería superar para hablar de Salud Mental. Se desprestigia a la psicología, se la ve menor, menos avanzada” (A.D.). Asimismo comenta otro de los psicólogos clínicos que “la Psicología es vista como auxiliar de la Psiquiatría” (Y.M.). Es importante señalar que este último comentario pertenece a un psicólogo que trabaja en una de las instituciones públicas del país, en la cual a partir de su análisis aún a psicología se encuentra subordinada con respecto a la psiquiatría.

Esta subordinación de la Psicología frente al saber médico psiquiátrico se encuentra desde la misma constitución de la Psicología como disciplina, como se revisó en el capítulo dos, por ejemplo cuando los psicólogos se dedicaban principalmente a la ejecución de test mentales, mientras que los psiquiatras eran quienes trataban a los pacientes en los hospitales.

Por otro lado, si bien la Psicología ha sido utilizada por la clase dominante para garantizar su dominio y la producción de capital con el uso de varias técnicas, la Psiquiatría ha contribuido extraordinariamente al sostenimiento del sistema mediante la producción y el consumo de medicamentos de las grandes farmacéuticas, mismas que se configuran como monopolios económicos no sólo del país sino de las grandes transnacionales que se instauran aquí y comercializan sus productos para su ganancia.

Además, los psicólogos clínicos entrevistados señalaron la importancia en cuanto al trabajo interdisciplinario, no sólo en conjunto con la psiquiatría sino con las ciencias sociales, educativas, económicas, etc., entendiendo la profunda relación dialéctica que tiene cada campo para comprender de mejor forma al ser humano. Siendo esto necesario pues mientras menor sea la comprensión del sujeto acerca de su entorno social, mientras menos relación pueda tener con otras ramas del saber y mientras más se encierre en su campo de trabajo se hace más fácil la penetración de ideología capitalista.

Tomando en cuenta estos valiosos aportes, se entrevé la necesidad de que el psicólogo haga notar su trabajo, su enfoque distinto al de la psiquiatría y la importancia de trabajar en conjunto con otros especialistas y de vincularse con profesionales de distintas carreras: “Es importante el trabajo en equipo, entre psicólogos, psiquiatras, y psicoterapeutas. Es difícil conseguir un equipo así” (M.M.).

#### ***4.2.4 Función de la psicología y del psicólogo en la sociedad***

Las entrevistas realizadas contaron con varias preguntas que giraban en torno a la función de la psicología y del psicólogo en la sociedad. Algunos entrevistados comentaron que por lo general, muchos psicólogos suelen presentarse como aquellos que permiten que una persona sea productiva y que no se salga de los parámetros que la sociedad juzga como “normales”. Además, para otros entrevistados el psicólogo tiene la función de hacer que quien acuda a consulta logre estar feliz y “sanar” cualquier tipo de problema. Bajo este criterio, el psicólogo tendría el rol de controlar lo diferente, lo que se sale de la regla, al respecto un entrevistado nos dio su punto de vista:

En muchos casos se ha ubicado al psicólogo como aquel que permite que un loco vuelva a la vida normal o que una persona sea productiva, de que todo aquello que está fuera del parámetro regrese a lo que está dentro del parámetro, y ese es un tipo de producción, que seamos productivos, que seamos felices, que estemos contentos. La utilidad de la Psicología sería devolverle a la persona la posibilidad de volver a ser persona, de dejar de ser una cosa



en el mundo del mercado, de dejar de ser un producto. Que la persona se conozca, se entienda, que tenga una mejor calidad de vida (B.S.).

Como se analizó en el capítulo dos, una de las funciones de la psicología históricamente ha sido adaptar al sujeto a la sociedad. Así como en las guerras la psicología cumplía un rol para beneficio de las clases dominantes, en el sistema actual se propugnan las mismas funciones, el psicólogo clínico trabaja muchas veces, sin darse cuenta, para adaptar al sujeto a la sociedad, sin embargo este rol se da de una manera más solapada. Es justamente de lo que hablaba Althusser en el capítulo uno, con respecto al papel de la ideología en cada plano de la superestructura, la reproducción de las relaciones de producción y los efectos que genera en la formación del sujeto social, un sujeto cada vez más pasivo y acrítico, que sea funcional y se convierta en una mercancía más del sistema, despojándolo de su condición social.

En las entrevistas también se pudieron encontrar algunas críticas hacia la limitación de un solo campo de acción, siendo así que en el país se ha desarrollado muy poco la intervención de la Psicología Clínica en áreas comunitarias, con personas que padecen alguna discapacidad, educación a la población sobre temas psicológicos, trabajos preventivos, charlas psicológicas, etc: “La mayoría de los psicólogos se dedican a la actividad en consultorios. Existe una separación entre la psicología como profesión y ciencia” (E.R.).

Se comentó también con respecto a la vinculación del psicólogo con la sociedad que es necesario que éste pueda hacer análisis de la sociedad en la que vive, ya que los seres humanos con quienes trabaja son *seres sociales*, y el sistema en el que viven influye directamente en su constitución, en palabras de un entrevistado:

La psicología debería estudiar ese enlace de lo social con el individuo. Existen distintos niveles de conciencia, no es que la mayor parte de la población está mentalmente enferma sino que la mayor parte de la población tiene un bajo nivel de conciencia porque no hay una educación, por el nivel cultural, por el paradigma en el que estamos metidos (T.A.).

En torno a esto también afirma uno de los psicólogos:

La psicología debe dar el discurso en que exista una crítica a lo que ocurre en este sistema capitalista. Con la influencia de los medios de comunicación, en la etapa post moderna se ha dado la caída de todos los ideales, es evidente en la situación familiar y relaciones de pareja,

la sexualidad únicamente es vista como el acto sexual. La psicología está llamada a denunciar todo lo que está pasando y a sostener la sociedad. No sólo en el espacio clínico, debemos crear algún tipo de manera de denunciar lo que está pasando y que las familias se den cuenta de la situación que está pasando (T.D.).

El hecho de que sólo una parte de la población pueda acceder a una terapia psicológica por su situación económica es uno de los elementos que debe ser examinado por los psicólogos y puesto en tela de juicio. Acerca de esto expresan dos psicólogos que “lo importante sería que todos los que quieran hacer un proceso terapéutico puedan tener ese acceso, esa facilidad.” (B.S.) “Mientras más descuido de los determinantes sociales, menos se puede hablar de un sujeto, mientras vivamos en la miseria no podemos hablar de subjetividad” (D.A.).

Otra de las críticas que se hizo hacia el rol del psicólogo fue su manera de direccionar ahora su práctica, ocupándose cada vez menos del paciente y sin saber realmente para quien o para qué trabaja: “No podemos poner límites pero necesitamos medicar, mandar al psicólogo, como respuesta milagrosa a los problemas. La salida más fácil es diagnosticar y medicar, sin hacer un análisis profundo. El tratamiento requiere más esfuerzo, más tiempo. Es una forma de evitar esforzarse” (D.A.). Además, hay un auge de teorías y prácticas en psicoterapia muy grande actualmente, se ofrecen terapias cada vez más cortas en duración y medidas con parámetros de eficacia y eficiencia. Así los tratamientos de análisis profundo van perdiendo valor y todo se mide bajo la óptica del capital, de la mercancía, *mientras más se produzca y en menor tiempo, mejor.*

Existen varios aportes que señalaron los entrevistados respecto a la función de la psicología que pueden revisarse en el apartado 4.2.7.

#### ***4.2.5 Ética profesional y valores capitalistas***

En cuanto a la ética profesional la mayoría de psicólogos pudieron compartir con nosotros sus apreciaciones acerca de la forma de manejar el trabajo de algunos psicólogos clínicos en el mundo contemporáneo. De una u otra manera hicieron referencia a los valores capitalistas que se propugnan y que fueron mencionados en el capítulo uno, mismos que analizaremos a continuación relacionándolos con sus comentarios.

El capitalismo, como mencionaba Marx y Engels, crea un mundo a su imagen y semejanza, es decir que todo lo que toca y todo aquello que forma parte de su sistema lo convierte en capital, en mercancía. El sujeto al ser parte de la sociedad y al desarrollarse en

ella se forma en base a los valores propugnados por la clase dominante. Es por esto que, como se vio en el primer capítulo, la ideología capitalista al ser parte de la superestructura social penetra en la formación de los sujetos, en varios ámbitos, como la educación, la cultura, etc., y el sujeto reproduce esa ideología de manera inconsciente incluso, ya que la ideología de la clase dominante vela el conocimiento del sujeto del mundo real.

Esos valores capitalistas, o efectos del capitalismo en el sujeto y en la formación del psicólogo clínico son los que se manifiestan muchas veces en la práctica. Actualmente ciertos psicólogos clínicos, como aludieron algunos psicólogos entrevistados, estudian psicología para entenderse a sí mismos y su práctica se encuentra enfocada en su prestigio personal, en la posibilidad de alimentar su ego y en su afán de lucro, así se ha despojado a la psicología clínica de su carácter social y de servicio a los sectores populares: “La psicología puede ser muy buena pero depende del uso que le des. Yo conozco gente que usa la psicología para hacer negocio, para su prestigio personal, y su ego.” (C.G.). Además con respecto al trabajo del psicólogo clínico en las fundaciones él mismo asevera que hay un “carácter de negociado y lucro en las fundaciones” (C.G.).

La forma en la que todo se ha convertido en mercancía incluso cada instancia de intercambio de conocimiento y de aprendizaje es evidente y fue algo que pudimos palpar a lo largo del proceso de las entrevistas. Varios psicólogos clínicos de la ciudad de Quito que llamamos para solicitar su ayuda en las entrevistas quisieron cobrarnos por las mismas como una hora de consulta psicológica, estipulando valores que iban desde los \$30 hasta los \$70. Los costos de las psicoterapias de algunos entrevistados varían de acuerdo a la posición económica de quienes acuden a consulta. El costo más alto de cada consulta de los veinte psicólogos entrevistados fue de \$50. La mayoría (véase anexo N.2) dijeron que no atenderían gratis a una persona que no cuenta con los medios económicos para pagarle.

En esto último es necesario hacer énfasis, ya que con el análisis del sistema capitalista y de sus contradicciones se concibe que la mayoría de la población es despojada de los medios de producción y vive en condiciones económicamente paupérrimas en el país. Los sectores desfavorecidos económicamente al presentar un problema en el ámbito psicológico la mayoría de las veces no son atendidos y si buscan esa atención deberán esperar a que una instancia pública pueda ofrecérsela y además acogerse a la dinámica que utilicen esas instancias. Es decir, dada la multiplicidad de factores externos que interfieren en la consecución de problemas psicológicos en familias de sectores populares, la tasa se

hace cada vez mayor con respecto a otros sectores de la economía, pertenecientes a un estrato económico más alto.

La depresión, la violencia intrafamiliar, la agresividad, etc., son problemáticas que crecen a gran escala en los sectores populares y que deben ser atendidas. No obstante, con la ayuda de las entrevistas a algunos psicólogos clínicos que trabajan en los instancias de salud pública del país se pudo analizar que los organismos estatales que deberían velar por el tratamiento psicológico en estos sectores no funcionan adecuadamente, ya que al ser un gran número de población el que demanda atención y al no contar con suficientes instancias que garanticen esos tratamientos, lo que se hace es reducir el tiempo de terapia psicológica en cuanto a duración de sesión y duración de proceso, y el psicólogo al tener que atender un número mínimo por día disminuye la calidad de su atención.

Partiendo de esto, entendemos que gran parte de la población que requiere tratamiento psicológico no puede ser atendida, uno por la imposibilidad que tiene frente a su carga laboral y dos por su impedimento económico. En esto tienen mucha responsabilidad aquellos psicólogos clínicos, que han mercantilizado su práctica y han dejado de lado la posibilidad de atención a los sectores populares, justificándose en que el trabajo no debe ser gratuito y utilizando en varias ocasiones cualquier otra forma de pago o *trueque*, que sirva para su beneficio personal. Esa desvinculación con la realidad, esa incompreensión de cómo funciona el mundo real, el aislamiento y la frialdad con la que muchos ejercen su trabajo sin mirar al otro, son efectos de la ideología de la clase dominante.

Con esto no queremos decir que el trabajo de los psicólogos clínicos debe ser gratuito, porque entendemos que tiene un valor, pero sí decimos y acompañadas por las observaciones de algunos psicólogos entrevistados que, el trabajo del psicólogo debe estar enfocado hacia el otro y su práctica debe ser social, es decir que en cada ámbito debe desarrollar su análisis con respecto al sujeto y a la sociedad.

En base a lo señalado se critica el alto valor que se cobra en algunas terapias psicológicas actualmente y la elitización de la práctica psicológica. Una reflexión importante nos dejó el siguiente comentario:

Cuestionarnos es lo que puede aportar a la sociedad. No sentarnos y decir todo está bien, todo está perfecto y todo lo hacemos bien. No escribimos, tenemos miedo a decir ciertas cosas, nos cuestionamos pero no lo decimos, eso es lo que no nos ha ayudado. Nos falta

escribir, criticar, ser un poco más comprometidos y alzar la voz. Dejar de estar en el consultorio y salir (B.S.).

Como se abordó en el capítulo número 3.3, la producción y el consumo son los dos mandatos principales del capitalismo y a partir de ello se configura el ser social. De esta manera se va configurando un tipo determinado de sujeto, uno eficiente, competitivo, ágil, individualista, que rinda productivamente y sobretodo que no se cuestione. Uno de los psicólogos clínicos comenta: “Si la psicología fuera coherente se podría empezar por prevención en muchos lugares, entre profesionales se boicotean, no se apoyan, hay diferencias hasta por parte de universidades, a veces se pide ayuda entre profesionales y no se recibe. Hay competencia entre profesionales, lo cual no ayuda” (M.M).

La falta de ética y de compromiso con el trabajo profesional de los psicólogos clínicos fue bastante criticada por los entrevistados, quienes aseguraron que varios colegas trabajan únicamente para conseguir sus aspiraciones personales, sin preocuparse del paciente al que atienden y muchas de las veces faltando a la ética profesional. Comentan que al estar el código de ética en desuso, no existe una entidad de control y cada psicólogo puede hacer lo que quiera en su práctica; inventarse técnicas sin sustento teórico, ejercer sin título, medicar, dejar plantados a los pacientes, ubicarse en la posición de expertos por encima de los pacientes, cobrar grandes cantidades de dinero, se escuchan casos incluso de romances entre los psicólogos y los pacientes, etc. Al respecto señala un entrevistado:

Hay una prostitución de la psicología clínica en el Ecuador, he visto a gente que ha venido de una experiencia mala con otro profesional, hay psicólogos que se inventan técnicas, terapias, eso me parece peligroso, son prácticas sin fundamento, cada cual se forma como puede, dentro del consultorio puede pasar cualquier cosa, nadie fiscaliza, no hay entidad de control, ni colegios de psicólogos (A.D.)

Actualmente existen varias psicoterapias que intentan descalificar a las “antiguas” acotando que son caducas y por el otro lado las “antiguas” también las juzgan de poco profesionales. Esto da cuenta del afán de cada psicólogo de pretender que la terapia que utiliza y su enfoque son los mejores o los que más se ajustan a los pacientes, creando una atmósfera de rivalidad, de boicoteo y de competencia entre profesionales. Las psicoterapias nuevas que se han lanzado y se siguen promocionando con bastante acogida publicitaria, deberían ser creadas y comprobadas en la práctica, ya que varias se han quedado en supuestos teóricos y no tienen ningún método evaluativo, sino que se miden en torno a la

eficacia y la producción de “felicidad” para los sujetos. Este elemento es bastante peligroso porque como el marxismo sienta, la teoría es la práctica concentrada y una teoría que no se funda en la praxis deja mucho que desear, por esta razón es necesario analizar la variedad de psicoterapias que se van creando en el mundo actual con gran velocidad, si bien es necesario entender al sujeto desde todas sus dimensiones en la época contemporánea, hay que pensar hacia donde están enfocadas, cuál es su objetivo y al servicio de quien están.

Al mismo tiempo el riesgo de algunas psicoterapias que buscan con afán “curar” al paciente de la forma más rápida y eficaz es que se toma sólo un aspecto del sujeto para trabajarlo y no se analiza profundamente las dimensiones que constituyen cada problema que pudiese presentar, es decir muchas de las veces se alude el problema a una cuestión superficial, como a la falta de voluntad del sujeto para salir del problema y se piensa que con charlas de motivación todo se va a solucionar.

Este factor es producto del sistema capitalista y para muchos psicólogos clínicos es difícil darse cuenta de ello, ya que la mayoría no se relacionan en el ámbito político, social, económico y no logran visualizar la profunda relación de su práctica profesional con la funcionalidad del sistema del que forman parte. Así se niega el papel del sistema económico, por ejemplo en el sufrimiento del paciente, y todo se reduce a un problema personal que debe ser resuelto por la actitud del sujeto o ayudándole a encontrar algún tipo de solución mágica para que “*pare de sufrir*”.

La separación y el aislamiento de cada rama del saber revisada en el primer capítulo, generan complicaciones en algunos profesionales para acercarse, interesarse y aprender conocimientos distintos al de su profesión, convirtiéndose éstos en una traba para los psicólogos clínicos en cuanto a la comprensión y el análisis del sujeto que se constituye en la sociedad. Con esto no decimos que el psicólogo clínico debe ser un ente político, sin embargo pensamos que es necesaria su vinculación en otros espacios y que debe salir del consultorio para inmiscuirse en todo campo en el que pueda brindar un aporte.

Respectivamente, uno de los comentarios que más nos sorprendió porque se entrevé abiertamente la lógica del capitalismo y el poder de sus aparatos ideológicos en el pensamiento de los psicólogos fue el siguiente:

Zapatero a sus zapatos, en lo quiero ser buena, la mejor que pueda, la mejor que hay, en lo que me compete, la psicología. Hay ciertos psicólogos ya establecidos que tienen miedo a que vengan otros profesionales con técnicas alternativas y más efectivas y eficaces. Yo no

me metería en los campos de la política, ese no es mi campo. La política es otra cosa, es otro rol, por eso soy psicóloga o sino habría estudiado ciencias políticas (N.L.)

Los entrevistados también expresaron que existe una escasa formación continua de los psicólogos, ya que hay muy poca asistencia a los pocos seminarios que se dan y escasa preocupación del psicólogo acerca de su formación profesional. De igual manera a los procesos propios de psicoterapia que cada psicólogo debe asistir como requisito para poder intervenir en la vida de otra persona no son llevados a cabo por algunos, y supervisiones de casos clínicos tampoco se llevan a cabo, razón por la cual faltan a su ética profesional, por lo que los pacientes se decepcionan y se desprestigia la psicología a nivel social.

El involucramiento de los psicólogos clínicos en otros espacios más allá de la consulta psicológica es necesario, su análisis puede ir más allá, enfocándose en el sujeto y su carácter social. Además es importante que se encuentre en formación continua y que su práctica se dirija a los sectores populares, que sirva al sujeto, al ser social.

#### ***4.2.6 Salud mental y el uso de manuales diagnósticos***

Las entrevistas realizadas contaron con algunas preguntas con las que buscamos obtener la noción de los psicólogos clínicos acerca de la Salud Mental, tan patrocinada en los últimos tiempos, con lo que se encontraron varias y diferentes posiciones.

Algunos de los entrevistados ven la *salud mental* como el opuesto a *enfermedad mental*. En este sentido algunos señalan la imposibilidad de estar totalmente sanos, cuerdos y sin sufrimiento todo el tiempo. Mientras que otros señalan que la terapia sí puede curar a los pacientes y que una salud mental sí es posible. Esta asunción de la salud mental como opuesta a enfermedad y el uso de conceptos como “curar”, adicional a la pretensión de que la psicoterapia “cure” al paciente tiene que ver con lo abordado en el capítulo segundo, en el cual se mencionaba que la Psicología, en su relación con la Medicina y con los métodos científicos y empíricos utilizados en su inicio, empleó el lenguaje médico, por ejemplo así como se piensa que existe una salud para las enfermedades “físicas”, se cree que existirá también para las enfermedades “mentales”, manteniendo la dicotomía mente-cuerpo, es por esto que para algunas personas el psicólogo es quien “cura” al paciente o quien se encarga de brindarle una salud mental. Por lo que la necesidad de la creación de un lenguaje propio de la psicología haciendo distinciones con los conceptos utilizados en Medicina es un trabajo imprescindible para lograr diferenciarse del discurso médico que aún la condiciona.

No obstante, para la mayoría de los entrevistados la Salud Mental tiene que ver con una mejor calidad de vida, un equilibrio en todas las áreas de la vida, no sería llegar a la

perfección, sino poder lidiar con los conflictos que se presentan. Está ligada a la autonomía, a la responsabilidad, a poder plantear un proyecto de vida, a tener esperanza, a aportar a la comunidad. Un estado de bienestar, más no la ausencia de enfermedad. Y en relación a esto tiene que ver el trabajo del psicólogo. Sin embargo algunos entrevistados sostienen que no es suficiente únicamente la Psicología, es decir que “Se necesitan soluciones más integrales. Creer que el problema de la salud va a solucionarse desde la pastilla, desde el método, desde la rehabilitación física, desde el trabajo social, desde la psicología, es un reduccionismo” (E.R.).

En cuanto a los manuales diagnósticos, en las entrevistas se demostró que son utilizados sobretodo en instituciones públicas, ya que todos los pacientes que acuden a consulta psicológica en estas instancias deben ser diagnosticados, categorizados, y deben contar con tratamiento de un número determinado de tiempo por sesión y por proceso. Todo esto es evaluado por el Ministerio de Salud. Existen diferentes apreciaciones al respecto: “Es una herramienta de consulta importante, para saber si hablamos de lo mismo o no. No hay que centrarse en el diagnóstico. Estos manuales quitan el foco de la persona y lo ponen en el diagnóstico, la persona no es el diagnóstico ni la medicación” (D.A.). Otro de ellos mencionó que:

Son necesarios para poner números pero para el tratamiento no es del todo recomendable, tan sólo le tratamos al paciente como número como código más pero sin dar soluciones, esa es la parte de salud pública que se debería cambiar, ir más allá, no sólo es cuestión de dar un código sino la terapia, el tratamiento. No son números sino personas. Hay una despersonificación de los pacientes (T.A.)

A la vez dijeron que los manuales psicológicos permiten manejar un lenguaje común, que son útiles para hacer diagnósticos diferenciales sobretodo en temas donde la marca orgánica está presente y que sirven para la investigación y la discusión de datos. Se alegó también que no sirven mucho para la terapia y que con ellos fácilmente se podría etiquetar a cualquier niño y darle medicación. Sin embargo se mencionó que es necesario tener un criterio propio acerca de éstos y ser críticos en su uso.

El uso de manuales diagnósticos es común en el ámbito público, lo cual obedece a la lógica que se maneja en las instituciones públicas de Salud Mental, en las cuales no se distingue la labor del psicólogo en contraposición a las del psiquiatra. El funcionamiento



de estas instancias que son manejadas por el Estado es funcional al sistema capitalista, ya que promocionan la idea de que la mayoría de personas están siendo atendidas, pero al costo de que la calidad de la atención es la que se pone en juego. Mientras más rápido se le atiende al paciente y pueda salir aunque sea momentáneamente de su malestar, más rápido reingresará a la lógica de producción capitalista, es decir pronto volverá a su trabajo sin darle mucho tiempo para el trabajo acerca de sí mismo.

Hay que comprender que el trabajo del psicólogo se diferencia radicalmente al del psiquiatra, sin embargo el tiempo de sesión es el mismo para los dos en las instituciones públicas, sin tomar en cuenta el tiempo que conlleva una psicoterapia. La cantidad de pacientes atendidos por el psicólogo es lo que se toma en cuenta más que la calidad de la atención. Así, suelen programarse una cantidad de pacientes pero se recibe a más de lo esperado, por eso disminuye el tiempo de atención de 45 minutos a 30 minutos más o menos, y la calidad de la atención también se ve perjudicada. Se ve al paciente como un número, se utiliza un código para denominarlo y se lo evalúa con manuales diagnósticos. Todo esto pudo comentarnos un psicólogo clínico que trabaja en una de instituciones públicas de salud del país.

Con esto no queremos decir que no deberían usarse los manuales diagnósticos ni las pruebas psicológicas, porque son herramientas que pueden ser útiles en cierto momento para el trabajo, sin embargo hay que ser críticos en cuanto a ellos y usarlos solamente cuando es propicio. Además de saber sus implicaciones y el valor que tienen con el mercado mundial por su distribución y por el lazo con las empresas farmacéuticas: por ejemplo un entrevistado que utiliza el enfoque sistémico comentó: “Se trabaja con manuales diagnósticos en la institución. Pero para la terapia sistémica el poner un diagnóstico a un paciente significa etiquetarlo, los pacientes se justifican con esa etiqueta, no negamos el diagnóstico, pero pedimos que se maneje lo más funcional que pueda” (M.M.).

Como se hizo referencia anteriormente, en el capítulo número tres acerca del uso de los manuales diagnósticos y con esto la homogenización de los problemas de los sujetos, el psicólogo clínico no puede remitirse solamente a ellos y basar su atención en los diagnósticos o las etiquetas que éstos ponen al paciente. Si bien le servirán como una guía y como un método para entender las patologías o los síntomas que presenta un paciente, debe trascender a éstos y profundizar en el análisis de lo que le sucede, análisis que va más allá de encasillarlo en un trastorno.

En los capítulos número dos y tres se abordó el negocio de los test mentales y de los manuales psicológicos desde la historia hasta el momento actual. Los manuales diagnósticos siguen saliendo y cada vez se va patologizando más a la sociedad, para esto solo basta con leer el DSM-5, aspecto que contribuye a los monopolios económicos que se benefician de ello y al sistema en cuanto puede dividir a la sociedad en términos de la normalidad y la “anormalidad”: “Hay una clínica vendida a las tecnologías, a pruebas, a los test, con la que creen ya saber de los pacientes, y dejan de escucharlos” (T.R.) por lo que las personas que acude a consulta dejan de responsabilizarse y atender sobre lo que les aqueja, echando la culpa a la ontología de la enfermedad, a su familia o a la sociedad.

Por lo tanto el uso que se les da a los manuales diagnósticos es lo que debe ser puesto en tela de juicio, así como su comercialización y mercantilización en beneficio de la acumulación de capital.

#### ***4.2.7 Reflexiones y aportes sobre la psicología***

A lo largo de las entrevistas, los psicólogos clínicos aportaron enormemente en nuestro análisis, brindaron comentarios, opiniones y críticas relevantes, a continuación se presentan algunas citas textuales de sus reflexiones, clasificadas en los siguientes ámbitos: función de la psicología, críticas a la psicología, relación con los enfoques psicológicos y relación del psicólogo clínico con la sociedad.

Estas reflexiones en este acápite solo serán citadas, ya que han contribuido a las puntualizaciones y aproximaciones que haremos en el capítulo número cinco acerca de una posible construcción de una psicología clínica.

##### ***a. Función de la Psicología***

Entrevistado A.D: Trabajar en proyectos de vida, ofrecer algo más, no sólo prohibir, p.e el consumo de drogas. Darles un lugar en el mundo, en qué pueden hacer por los otros. Acompañar a las personas en entender cuál es su lugar en el mundo, encontrar porqué está su sufrimiento, camino de acompañar a la una persona a darse cuenta de ciertas cosas que le están atorando en la vida.

Entrevistado E.R: Aportar a las personas, acompañar en el sufrimiento, ese es el rol del psicólogo en la sociedad.

Entrevistado B.S: La utilidad de la Psicología sería devolverle a la persona la posibilidad de volver a ser persona, de dejar de ser una cosa en el mundo del mercado, de dejar de ser un producto. Que la persona se conozca, se entienda, que tenga una mejor calidad de vida.

Entrevistado O.F: Se hace de la psicología un método para solucionar un problema o un síntoma, las personas no somos síntomas, somos conductas, emociones, sentimientos, tenemos que trabajar en esta mente no en la conducta para mejorar el estatus de vida.

### ***b. Críticas a la Psicología***

Entrevistado E.R: En el Ecuador hay mucho empirismo, no es tan necesaria la buena voluntad, sino que hay que saber ayudar. Se necesita de formación concreta para capacitar a personas que puedan brindar este tipo de ayuda. Si creemos que la psicología es cualquier cosa para eso están los curas, las madres, pero para trabajar en psicología hay que tener intervenciones que la propia evidencia científica ha dicho que sirve.

Entrevistado T.R: Deberíamos crear una conciencia de cambio en los estudiantes de la no repetición, el decir cosas nuevas, el buscar nuevas explicaciones a la contemporaneidad, no seguir repitiendo lo mismo. No anclarse únicamente a un autor. Crear estudiantes más libres para pensar, leer y escribir.

Entrevistado A.D: Todo se está patologizando permanentemente, niños, adolescentes medicados remitidos a su consulta, sin necesitar realmente estar medicados.

### ***c. Relación con los enfoques psicológicos***

Entrevistado G.P: No todos los caminos, enfoques, les sirven a todas las personas

Entrevistado C.A: Cuando consultas a alguien es muy difícil consultarlo desde una escuela. No hay una escuela universal que sea aplicable a todos los pacientes. Cada paciente es único, tiene un problema único, a cada uno le va a ayudar ciertas técnicas y otras no, en eso consiste el talento que tiene que tener un psicólogo, en darse cuenta a través de cual instrumento que tiene le ayuda a la persona a que encuentre lo suyo.

### ***d. Relación del psicólogo clínico con la sociedad***

Entrevistado B.S: Lo importante sería que todos los que quieran hacer un proceso terapéutico puedan tener ese acceso, esa facilidad.

Entrevistado M.G: El rol del psicólogo clínico en la sociedad es participar en los planes sociales e individuales, por ejemplo individuales en la gente que requiera y que pida y que piense que necesita alguien que le puede dar un soporte a lo que le afecta a nivel mental. A nivel de instituciones aportar la visión de lo mental y lo emocional en los planes, programas de cómo se moviliza la gente, de qué consume la gente, de para qué consume, ese tipo de cosas.

Entrevistado T.R: Cada vez es más grande la necesidad de la presencia del psicólogo clínico en la sociedad, un psicólogo clínico bien formado, con antropología, sociología,

literatura, etc., se podría transformar como un elemento de diálogo entre el sujeto y la cultura. Un profesional que permita un proceso dialógico entre el sujeto y el sufrimiento, el sujeto y la esperanza, el sujeto y el mega mercado, el sujeto y la cultura.

Entrevistado T.R: La clínica viene a desenmascarar al mundo contemporáneo, de esta sociedad que pretende ser hedónica pero que en el fondo es una sociedad sufriendo, sociedad que ha creado un aparataje de discursos y cosas para tapan el sufrimiento, como tarjetas de crédito, seguros, etc., para no sufrir. La psicología clínica está llamada a explicar el mundo contemporáneo y que dé cuenta del sufrimiento, que no sea la que ofrece remedio sino la que crea condiciones teóricas y prácticas para que la gente pudiendo enfrentar sus conflictos pueda vivir de mejor manera.

Entrevistado A.D: Somos la generación que más ayuda tiene para parar de sufrir, la más medicada, dopada y somos los que más sufrimos de todas maneras, hay poca tolerancia al sufrimiento propio y ajeno. No podemos poner límites pero necesitamos medicar, mandar al psicólogo, como respuesta milagrosa a los problemas. La salida más fácil es diagnosticar y medicar, sin hacer un análisis profundo. El tratamiento requiere más esfuerzo, más tiempo. Es una forma de evitar esforzarse. Mientras más descuido de los determinantes sociales, menos se puede hablar de un sujeto, mientras vivamos en la miseria no podemos hablar de subjetividad.

Entrevistado B.S: Cuestionarnos es lo que puede aportar a la sociedad. No sentarnos y decir todo está bien, todo está perfecto y todo lo hacemos bien. No escribimos, tenemos miedo a decir ciertas cosas, nos cuestionamos pero no lo decimos, eso es lo que no nos ha ayudado. Nos falta escribir, criticar, ser un poco más comprometidos y alzar la voz. Dejar de estar en el consultorio y salir.

Entrevistado A.S: El psicólogo debe ser más activo y un trabajo más preventivo, esperar que el paciente llegue con una patología, un malestar o una demanda es un rol muy pasivo para el psicólogo clínico, lo cual ubicó a la psicología en un posición difícil de entender, debe vincularse a la colectividad, a la comunidad, estar en los lugares que nos necesitan, ir allá y hacer trabajo no sólo de la consulta, no esperar que el paciente llegue sino ir a prevenir, hacer programas, educar.

## 5 APROXIMACIONES HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE OTRA PSICOLOGÍA CLÍNICA

“(…) los psicólogos pueden llegar a descubrir cuál es la demanda que se les formula y decidir si la asumen o la denuncian”

(Braunstein, 1975, c. p. 360)

Consideramos que el análisis crítico es necesario y fundamental para tratar de comprender la naturaleza de cualquier problemática, de tal manera que podamos dar salida o intentar despejar ciertas interrogantes que perturban y oscurecen nuestra vía de trabajo. En el transcurso de este trabajo de develamiento, surge el esfuerzo por intentar plantear una Psicología clínica distinta a la encaminada por las teorías y prácticas de la Psicología clínica hegemónica.

Para esto hemos utilizado el marxismo como ciencia que nos permite analizar el sistema capitalista desde cada uno de sus componentes: económico, filosófico y político. Gracias a esta ciencia el mundo y cada una de sus esferas son cognoscibles para el ser social quien junto a sus métodos, el materialismo histórico y dialéctico, puede profundizar en el análisis de cualquier tipo de fenómeno. Así, se puede comprender la relación dialéctica entre la base económica y la superestructura y el condicionamiento de la primera sobre la segunda. La ideología de la clase dominante juega un rol fundamental en la constitución del sujeto, ya que vela su conocimiento del mundo real sin que el mismo pueda percibirlo.

Para ello pensamos que es vital que los psicólogos clínicos situemos: ¿Para qué y para quién trabajamos? Estos cuestionamientos permiten abrir posibles caminos que nos alejan de la posición alienante en la que muchos hemos estado, sin darnos cuenta de ello. El profundizar en el análisis de estos aspectos y el ejercicio de la investigación en cuanto a las entrevistas que nos brindaron valiosos aportes, son los elementos que nos permiten acercarnos hacia posibles aproximaciones en torno a la construcción de otra Psicología.

Cabe preguntarnos si: ¿Somos, como psicólogos, simples instrumentos que reproducen técnicas que nos enseñaron? ¿Trabajamos para adaptar a todos al sistema y al orden social imperante? ¿Cuáles son los posicionamientos que frente a la realidad social podemos sostener los psicólogos clínicos? Estos son algunas interrogantes que han surgido a lo largo de este estudio, y en la medida en que hemos trabajado alrededor de estas cuestiones manifestaremos a continuación algunos puntos importantes en relación a la teoría y prácticas de la psicología clínica.

En relación a la práctica consideramos que nuestra labor corresponde fundamentalmente al servicio del sujeto que manifiesta su malestar, y por otro lado al servicio de las masas populares que han sido históricamente oprimidas. De igual manera, es importante luchar contra la elitización de la psicología y contra la mercantilización de su práctica, para configurarnos como psicólogos conscientes de los valores y las formas de pensamiento que reproduce el sistema capitalista en los sujetos y divorciarnos de ellos en nuestra práctica profesional. Es decir, oponernos al individualismo, a la competitividad, al pragmatismo, al arribismo, al relativismo, al utilitarismo y al espíritu tecnócrata, acrítico y apolítico que son puramente funcionales a las clases dominantes y a la conversión en mercancía de todo lo que es parte del sistema capitalista.

La práctica, la investigación, la crítica y la puesta en duda de los saberes psicológicos son los que nos permiten repensar las teorías y plantear otras de acuerdo a la realidad que se manifiesta en la clínica. Es decir que la elaboración teórica surge a partir del trabajo práctico y al condensarse esa práctica en teoría para ser desarrollada nuevamente, ésta tiene que volver a la práctica, manteniendo siempre la relación dialéctica.

A su vez, es muy importante el trabajo teórico que involucre la indagación sobre la historia de la Psicología, para tener mayor claridad sobre cómo la estructura económica condiciona a las demás disciplinas. Es así como vemos que todos los aportes de las psicologías han sido necesarios pero que a su vez han tenido un carácter histórico, es decir que han sido desarrollados en un contexto particular y bajo determinadas demandas sociales. Por lo que es importante seguir teorizando sobre lo que hemos llevado a la práctica, de manera que no nos detengamos en los planteamientos ya dados, sino que sigamos construyéndolos.

Además, es necesario llamar a los espacios de debate para discutir sobre el problema de la epistemología en Psicología, sobre su objeto de estudio, sobre la concepción de sujeto y su malestar, respecto a los diferentes enfoques clínicos, la organización de las mallas curriculares universitarias, etc.; Así como presentar estudios de caso, involucrar a los estudiantes en actividades investigativas y en prácticas clínicas, analizar otras psicologías no hegemónicas, el desarrollo laboral en la consulta privada e implicar la intervención en los sectores populares y la creación de nuevas propuestas de trabajo al interior de la psicología, identificando los diversos campos de acción y cómo actuar en cada uno de ellos (terapia, talleres grupales, instituciones, medios de comunicación, etc).

Consideramos que es vital realizar un trabajo interdisciplinario que articule prácticas y conceptos de los distintos campos, en especial de aquellos que influyen en la concepción de la psicología y viceversa. De igual manera es importante detenernos en el uso y el estudio de los conceptos y sus distinciones en los diferentes campos del saber, lo cual implica hacer un esfuerzo de delimitaciones sobre lo que nos concierne como psicólogos clínicos y nuestras limitaciones.

En la práctica es fundamental tomar en cuenta las particularidades de cada sujeto, así como su estructura subjetiva, los determinantes biológicos, su sistema económico, su contexto social, su entorno familiar, su historia y cultura. No limitarnos a un único enfoque y direccionar nuestra práctica en torno a éste, sino considerar que el sujeto es complejo y que lo constituyen muchas dimensiones, a las cuales hay que prestar atención para el desenvolvimiento de una intervención.

Creemos que la organización entre psicólogos es muy importante para llevar a cabo las ideas y proyectos que pensamos, escribirlos y trascenderlos llevándolos a cabo en los barrios, las calles, las instituciones, los consultorios, etc. Pensamos que este cambio es sustancial, ya que de acuerdo a él puede surgir un motor nuevo que movilice acciones concretas para que desde la psicología podamos hacer algo distinto y causar un impacto que se contraponga a la dinámica capitalista. Es importante mencionar que muchos psicólogos clínicos en nuestro país ya tienen ideas y proyectos que manifiestan una posible puesta en escena de la psicología en las esferas sociales y políticas.

En definitiva, en la medida en que nos cuestionemos sobre nuestro qué hacer y analicemos las consecuencias de nuestro trabajo podemos responsabilizarnos de nuestra práctica, sin ignorar el encargo social que la psicología hegemónica cumple, y tomando en cuenta la estructura económica, social y política en la que vivimos. Es importante que el psicólogo clínico pueda analizar varios aspectos de la sociedad, sin encerrarse en lo que le enseñaron o en lo que aprendió únicamente en su rama, sino que busque ir más allá.

Abogamos por un psicólogo clínico activo, que asuma su compromiso social y ético de trabajar por el otro y su malestar, que se movilice, que no solamente se quede cruzado de brazos a la espera de un paciente, sino que se posicione de manera tal que él sea quién busque transformar la realidad social, acercándose en primera instancia al conocimiento de cómo funciona la sociedad y a partir de ello hacia dónde se direcciona su práctica y al servicio de quién está.

## CONCLUSIONES

En el trabajo realizado se ha tratado de dar respuestas a las preguntas planteadas inicialmente respecto a la Psicología clínica: ¿qué es? ¿Cómo se ha constituido? ¿Bajo qué influencias se ha desarrollado?, y ¿Qué se hace en nombre de ella? Las cuales han sido abordadas tomando en cuenta su relación con la ideología capitalista. Por lo cual la hipótesis planteada ha sido comprobada, ya que “Se puede observar una influencia de la ideología capitalista en ciertas teorías y prácticas de la Psicología Clínica que se manifiesta en el discurso del psicólogo clínico sobre la teoría en que funda su práctica, en las modalidades de su labor clínica y en la población hacia quién dirige su trabajo.”

En el primer capítulo se expuso sobre la existencia de varias acepciones y definiciones acerca del término *ideología*. En esta disertación se utilizó este término entendido desde el marxismo, el cual señala que ésta es la *falsa conciencia* o la *acción deformadora de la realidad*. Para comprender esta acepción tomamos en cuenta que la ideología es parte de la conciencia social del hombre, es el reflejo de su ser social y está condicionada por el modo de producción de cada sociedad. Es decir, que la base económica es la que determina, en última instancia, la superestructura y las formas de conciencia social que sobre ella se levantan. Por lo tanto, la ideología dominante es la ideología de la clase dominante de cada época, es decir de la clase que ejerce el poder económico de la sociedad. Así, en el ámbito ideológico se reproducen las relaciones de producción del sistema capitalista, por lo que la producción de capital y la conversión de cada elemento en mercancía se extienden al aspecto ideológico, al reproducir formas de pensamiento relativista, positivista, particularista, pragmático y utilitarista, generando a su vez individualismo, apoliticismo, competitividad, arribismo y un espíritu tecnócrata en los sujetos.

En el segundo capítulo se abordó sobre la historia de la Psicología clínica, la cual nació bajo el paradigma experimental, y en sus inicios fue fuertemente influenciada por los conceptos médicos, la teoría de la evolución, la ideología de la superioridad racial, la eugenesia, la craneología, entre otras. Vimos cómo éstas teorías, conjuntamente con la invención de varias técnicas como los test mentales y los interrogatorios, fueron utilizados como herramientas de opresión para someter a una clase sobre otra, de acuerdo a las demandas y requerimientos de la clase dominante en determinados momentos históricos.

En el capítulo tres se analizaron las distintas conceptualizaciones sobre lo que es la Psicología Clínica, viendo cómo ellas varían de acuerdo al enfoque teórico que se utiliza,



razón por la cual no se puede hablar de una psicología sino de varias psicologías, cada una con objetos y métodos específicos. Además se tomó en cuenta que en la contemporaneidad existe una diversidad de enfoques, algunos de los cuales trabajan bajo los requerimientos del sistema capitalista, de tal manera que tratan de adaptar al individuo a las exigencias impuestas para mantener el orden social, induciendo a creer que las conductas saludables son aquellas que permiten que las personas sean eficientes, competitivas y que rindan al ritmo de la producción capitalista, de tal manera que todo aquello que obstaculice esto es considerado como indeseable y patológico, y por lo tanto se lo trata de eliminar mediante varios instrumentos, por ejemplo con el uso de los catálogos diagnósticos, la industria farmacéutica, libros o terapias *innovadoras* que ofrecen felicidad y éxito, y que a la vez esconden la estructura económica que permite la explotación del hombre por el hombre.

En el capítulo cuarto se presentaron las 20 entrevistas realizadas en la ciudad de Quito, las cuales reflejaron la influencia que ha tenido la ideología capitalista en la Psicología clínica. Vimos cómo esta influencia se encuentra tanto en la formación universitaria, la investigación y la producción teórica, al desvincular la teoría de la actividad práctica e investigativa, muchas veces limitándose a reproducir lo que otros autores han planteado, sin cuestionarlos, lo cual está ligado al pragmatismo, al aplicar únicamente lo requerido sin analizar el contexto. Además en la desorganización gremial y la desinformación de la población sobre la psicología, se observa que han provocado que cada profesional vaya por su lado, de manera individualista, preocupándose únicamente por su estabilidad personal, sin contar con un sólido movimiento grupal que organice eventos, seminarios, talleres, etc, con lo que se ha limitado la expansión del conocimiento respecto a la psicología, sin darla a conocer ante la comunidad y sin ser valorada con la importancia que se merece. Por otro lado, el trabajo interdisciplinario, la función de la psicología en la sociedad, la ética profesional y los valores capitalistas han mantenido a muchos psicólogos alejados de otros profesionales, por lo que se han establecido ciertos pleitos con otras ramas del saber, lo cual no aporta para el desarrollo que la Psicología podría tener en varias esferas de la sociedad, con lo que muchos valores capitalistas, entre ellos el arribismo y el utilitarismo han encaminado una práctica sin mayor compromiso ético, viendo en muchos casos al paciente como un cliente más del cual se puede ganar cierto capital. Esto fue evidenciado en el discurso crítico de los entrevistados respecto al desarrollo que ha tenido la Psicología Clínica en el país, este punto promueve a identificar la influencia ideológica en su propia práctica clínica, una influencia que ocurre de forma inconsciente pues ese es el mecanismo

de lo ideológico, el cual penetra más allá de la consciencia y desde ahí opera sin que nos demos cuenta de ello.

En el quinto capítulo abrimos la reflexión hacia la necesidad de cuestionarnos sobre ¿por qué y para quién trabajamos? Ya que a partir de estas interrogantes es posible que cada psicólogo tome conciencia respecto a la influencia que la ideología capitalista ejerce en su práctica, y de esta manera pueda sentar una posición al respecto. Además, se mencionó el valor de que nuestra práctica se encamine al servicio del sujeto que manifiesta su malestar y, por otro lado, al servicio de las masas populares que han sido históricamente oprimidas. Por lo que se propuso considerar la trascendencia de abrir otros espacios de intervención, vincular la práctica con la teoría, realizar un trabajo interdisciplinario, formar organizaciones gremiales, entre otros aspectos, para que la práctica clínica se aparte del modelo de elitización y mercantilización promulgados en la sociedad capitalista.

Por último, quisiéramos recalcar que lo trabajado en esta disertación ha sido sólo el inicio de un análisis que esperamos sea tratado por estudiantes y profesionales en diversos escenarios de discusión y debate, lo cual permitirá pensar en la construcción de otra Psicología clínica estructurada con mayor coherencia y comprometida con la sociedad.

## RECOMENDACIONES

La presente disertación no intenta plantear, ni mucho menos imponer una verdad absoluta, más bien trata de introducir una problemática que puede ser ampliamente debatida y desarrollada en otros espacios. Por lo que recomendamos a los estudiantes y profesionales en Psicología que lleven a cabo más trabajos y elaboraciones respecto a la indagación epistemológica y el análisis de varios acercamientos teóricos propuestos por diferentes autores, para construir espacios de discusión que trasciendan la mera reproducción de teorías y que planteen nuevas aproximaciones.

La reflexión sobre estos aspectos en los que la ideología capitalista se inserta en el campo de la Psicología puede ampliar la concepción de cada profesional sobre la labor que realiza, por lo cual recomendamos al lector su actividad reflexiva sobre los efectos de esta influencia en sí mismo, en su práctica clínica y en otras esferas de su vida.

Así mismo, recomendamos ampliar el análisis de esta influencia más allá del campo de la Psicología clínica, ya que la ideología capitalista se encuentra presente en varios áreas del conocimiento, cuyos efectos podemos evidenciarlos en las diversas problemáticas económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales que existen en la contemporaneidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1970). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. [Versión Digital PDF]. (1988). Buenos Aires: Nueva Visión. Recuperado el 15/04/2014 de [http://www.moviments.net/espaimarx/els\\_arbres\\_de\\_fahrenheit/documentos/obras/1319/ficheros/Althusser\\_Louis\\_Ideologia\\_y\\_aparatos\\_ideologico.pdf](http://www.moviments.net/espaimarx/els_arbres_de_fahrenheit/documentos/obras/1319/ficheros/Althusser_Louis_Ideologia_y_aparatos_ideologico.pdf)
- American Psychological Association, Division 12, Society of Clinical Psychology. (n.d.). About Clinical Psychology. En *Society of Clinical Psychology*. Recuperado el 01/07/2014 de <http://www.apa.org/divisions/div12/aboutcp.html>
- Andrade, E. (1992/03). Comunicación Social y Salud Mental. Trabajo presentado en el Seminario de Salud Mental, Facultad de Psicología, PUCE. *Síntoma*, n° 1. Quito.
- Arana, J. Meilán, J. y Pérez, E. (2006). El concepto de psicología. Entre la diversidad conceptual y la conveniencia de unificación. Apreciaciones desde la epistemología. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 1(8), pp.111-142. Recuperado el 01/07/2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280107>
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5*. Arlington: American Psychiatric Publishing.
- Avakian, B., (2005). La transformación ideológica así como material que se requiere para llegar al comunismo (las “dos rupturas radicales” y las "4 todas"), y su relación con “el núcleo sólido con mucha elasticidad”. *Bob Avakian: The Visión, The Works, The Leadership for a New Stage of Communist Revolution, Revolución (41)*. Recuperado el 24/01/2014 de <http://revcom.us/a/041/avakian-sobre-socialismo-comunismo-s.htm>
- Benedito, G. (1975). El método de los test e inventarios. En Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., y Saal, F. *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 179-200). México: Siglo XXI.
- Bernstein, D., y Nietzel, M. (1982). *Introducción a la psicología clínica*. México: McGraw-Hill
- Bilbao, J. (2011/02/17). *Psicología de la guerra: cómo adiestrar a un soldado para matar*. Recuperado el 28/04/2014 de <http://cienciaparagentedelettras.wordpress.com/2011/02/17/psicologia-de-la-guerra-como-adiestrar-a-un-soldado-para-matar/>

- Braunstein, N. a. (1975). ¿Cómo se constituye una ciencia? En Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., y Saal, F. *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 7-20). México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. b. (1975). ¿Qué entienden los psicólogos por psicología? En Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., y Saal, F. *Psicología: ideología y ciencia* (pp.21-46). México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. c. (1975). Análisis del encargo social en cada rama de la psicología; la psicología social. En Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., y Saal, F. *Psicología: ideología y ciencia* (pp. 361-384). México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2002). Las lecturas de Freud. *La letra* (7/8). Quito.
- Brennan, J. (1999). *Historia y sistemas de la Psicología*. México: Pearson.
- Cañada, M. (2010/09/03). Panfleto para después de una huelga. *Rebelión. Huelga general en España 29-S*. Recuperado el 25/06/2014 de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=112291>
- Canguilhem, G. (1958). ¿Qué es la psicología? *Revue de Métaphisique et de Morale*. París.
- Comisión de ciudadanos por los derechos humanos (Productor). (2010). *El marketing de la locura*. [Archivo de video]. Recuperado el 24/06/2014 de <https://www.youtube.com/watch?v=2z03DR915VE&list=PLQR746Z8FbU8jG2khrcGQ9edLuH2PnV7L&index=14>
- Comité Editorial Revista Pánico en crisis. (2010/05/24). Psicología y contrapsicología: El poder de lo instituyente y el devenir contrainstitucional. *Pánico en crisis*. Recuperado el 01/07/2014 de <http://panicoencrisis.blogspot.com/>
- Consejo General de la Psicología en España. (2013). Cambios que incluye el DSM-5. *Infocop*. Recuperado el 24/06/2014 de [http://www.infocop.es/view\\_article.asp?id=4578](http://www.infocop.es/view_article.asp?id=4578)
- Cullari, S. (2001). *Fundamentos de psicología clínica*. México D.F.: Pearson.
- Daphne, B. (2014/02). El racismo como pilar del sistema de producción capitalista. *Revista Exarchia*(6). Recuperado el 30/04/2014, de [http://issuu.com/revistaexarchia/docs/numero6\\_](http://issuu.com/revistaexarchia/docs/numero6_)
- De la Torre, C. (1995). *Psicología Latinoamericana: entre la dependencia y la identidad*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.

- Definición.de. (2008). Ideología. *Definición.de*. Recuperado el 15/03/2014 de <http://definicion.de/ideologia/#ixzz33cgw397X>
- Del Barrio, V. (2009). Raíces y evolución del DSM. *Revista de historia de la psicología* 2-3 (30) pp. 81-90. España. Recuperado el 24/06/2014 de <file:///C:/Users/Belen/Downloads/Dialnet-RaicesYEvolucionDelDSM-3043153.pdf>
- Del Cueto, J. y Scholten, H. (2003). Ideología, psicología y psicoanálisis (1969-1972). *XI Anuario de Investigaciones*. pp.469-477. Facultad de psicología UBA; Buenos Aires. Recuperado el 01/07/2014 de [http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Del%20Cueto\\_Scholten\\_Ideologia\\_psicologia\\_psicoanalisis.htm](http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Del%20Cueto_Scholten_Ideologia_psicologia_psicoanalisis.htm)
- Ema, J. (2009). Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad? *Psicoperspectivas*, VIII (2), pp. 224-247. Recuperado el 26/06/2014 de <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Engels, F. y Marx, C. (1845) *La Ideología Alemana* [Versión Digital PDF]. (Quinta edición). Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. Recuperado el 25/05/2014 de [http://www.socialismo-chileno.org/biblioteca/La\\_IA\\_marx.pdf](http://www.socialismo-chileno.org/biblioteca/La_IA_marx.pdf)
- Engels, F. (1878). *Anti-Dühring*. Mexico D.F.: Editorial Grijalbo, S.A
- Flores, J. (2011). Interpelación al discurso psicologista hegemónico. *Teoría y crítica de la psicología* (1), pp.111-121. México. Recuperado el 01/07/2014 de <http://teocripsi.com/documents/1flores.pdf>
- Frances, A. (2012/05/11). Diagnosing the DSM. *The New York Times*. p.p.A19. Recuperado el 24/06/2014 de [http://www.nytimes.com/2012/05/12/opinion/break-up-the-psychiatric-monopoly.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2012/05/12/opinion/break-up-the-psychiatric-monopoly.html?_r=0)
- Fuentes, J. (2002). El carácter equívoco de la institución psicológica. *Psicothema* 14(3), pp. 608-622. Madrid. Recuperado el 01/07/2014 de <http://www.psycothema.com/pdf/773.pdf>
- GobiernoUSA.gov. (2014/03/10). *Beneficios para veteranos*. Recuperado el 29/04/2014 de <http://respuestas.gobiernousa.gov/system/templates/selfservice/GobiernoUSAGov/#!portal/1010/article/4917/Beneficios-para-veteranos>
- Goldenberg, H. (1973). *Contemporary clinical psychology*. California: Brooks and Cole.

- Guinsberg, E. (2004/10). Usos militares de la psicología..."Guerra, persona y destrucción". *Subjetividad y cultura*(22). Recuperado el 28/04/2014, de <http://subjetividadycultura.org.mx/2013/05/usos-militares-de-la-psicologia-guerra-persona-y-destruccion/>
- Harnecker, M. (1969). *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico* [Versión Digital PDF]. (Sexta edición). Perú: Imprenta Tipo Offset. Recuperado el 18/04/14, de <http://www.rebellion.org/docs/87917.pdf>
- Hernández, F. (1999). Carl Gustav Jung y la maraña de malentendidos. *Revista Universidad de Guadalajara*(16). Recuperado el 28/04/2014, de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug16/3carl.html>
- Horkheimer, M. (1969). *Crítica de la razón instrumental*. (2002). Madrid: Editorial Trotta, S.A.
- Ibarra, L. (1999). Carl Gustav Jung y el Nacional Socialismo. *Revista Universidad de Guadalajara*(16). Recuperado el 28/04/2014, de <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug16/2Carl.html>
- Lenin, V. (1919-1920). *Obras Tomo X*. [Versión Digital PDF]. Moscú: Editorial Progreso. Recuperado el 22/05/2014, de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas10-12.pdf>
- Mariátegui, J. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (1976). Barcelona: Editorial Crítica, S.A.
- Martínez, A. (2011). Reseña de Parker (2010) La psicología como disciplina: contra la ideología. *Athenea Digital*, 11(2), pp.251-254. Recuperado el 01/07/2014 de <http://www.redalyc.org/pdf/537/53719732019.pdf>
- Marvakis, A. (2011). La psicología (crítica) permanentemente en la encrucijada: sirvientes del poder y herramientas para la emancipación. *Teoría y crítica de la psicología* (1), pp.122-130. Recuperado el 01/07/2014 de <http://teocripsi.com/documents/1marvakis.pdf>
- Marx, C. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. [Versión Digital PDF]. Moscú: Editorial Progreso. Recuperado el 08/05/14 de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1859contri.htm>
- Melman, C. (2014/05). Vistazo sobre la normalidad. *Revista abcdiario* (2) ¿Salud Mental? pp. 4-6. Quito.

- Mora, J., y Martín, M (2010). *Introducción e historia de la psicología*. Madrid: Pirámide.
- Muñoz, G., (2009). Algunas notas sobre la concepción ideológica de la burguesía. *Libre publicación*. Recuperado el 25/04/14 de <http://old.kaosenlared.net/noticia/algunas-notas-sobre-concepcion-ideologica-burguesia>
- Oyervide, P. (1989). IX El psicoanálisis freudiano. *Archivo Escuela Freudiana del Ecuador*.
- Pasternac, M. (1975). El método psicoanalítico. En Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., y Saal, F. *Psicología: ideología y ciencia* pp. 179-200. México: Siglo XXI.
- Pavón, D. (2011). La psicología crítica de Ian Parker: análisis de discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis lacaniano. *Teoría y crítica de la psicología* (1), pp.56-82. Recuperado el 01/07/2014 de <http://www.teocripsi.com/2011/1pavon2.pdf>
- Peinado, J. (1978). *Psicología Clínica*. México: Porrasa.
- Pelechano, V. (1996). *Psicología clínica y/o psicología de la salud*. Valencia: Promolibro.
- Peláez, P. a. (2009/10). La psicología clínica hoy: Pluriversos. *Revista electrónica Psyconex* (1) #2. Medellín. Recuperado el 01/07/2014 de <http://es.scribd.com/doc/187261410/La-psicologia-clinica-hoy-pluriversos>
- Peláez, P. b. (2009/10). El problema de la psicología como ciencia. *Revista electrónica Psyconex* (1) #2. Medellín. Recuperado el 01/07/2014 de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/viewFile/7270/6717>
- Phares, J. (1999). *Psicología clínica: conceptos, métodos y práctica*. México D.F.: Manual Moderno.
- Ponce, A. (2012). *Psicología aplicada a las Fuerzas Armadas*. Recuperado el 28/04/2014, de [criminalforence.com: http://criminalforence.com/psicologia-aplicada-a-las-fuerzas-armadas-f-f-a-a-o-psicologia-militar/](http://criminalforence.com/psicologia-aplicada-a-las-fuerzas-armadas-f-f-a-a-o-psicologia-militar/)
- Ramos, J. (n.d.). Eficienciería o la psicología capitalista. *Trabajos 2do Congreso de Investigación*. Recuperado el 30/06/2014 de <https://sites.google.com/a/fundpsicisigmundfreud.org/trabajos-2do-congreso-de-investigacion/home/ramos-juan-leopoldo-lujan>



- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22. Ed.). Madrid, España: Autor.
- Ribes, E. (2004). ¿Es posible unificar los criterios sobre los que se concibe la psicología? *Suma Psicológica* (11), pp. 9-28. México. Recuperado el 01/07/2014 de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2553449.pdf>
- Roda, P. (2011/06/15). La privatización del conflicto social. *Paterna Roja*. Recuperado el 25/06/2014 de <http://www.paternaroja.es/2011/06/la-privatizacion-del-conflicto-social/>
- Roudinesco, É. (2005). *El paciente, el terapeuta y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Roudinesco, É. (2000). *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós.
- Ruiz, C. (2014/06/16). Depresión: ¿La enfermedad del futuro? *La brújula digital*. Recuperado el 29/06/2014 de <http://www.labrujula.com.ni/noticia/683>
- Sacristán, M. (1970). *Antonio Gramsci. Antología*. (15 ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sáiz, Milagros. (2011). *Historia básica de la psicología*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez, Pedro. (2008). *Psicología clínica*. México D.F.: Manual Moderno.
- Sandoval, I. (2011). Fundamentos para una clínica psicológica. *Regimiento Quito N.I.* Quito. (Inédito).
- Sandoval, I. (2014/05). Entrevista con Adrián Lozano. *Revista abcdiario* (2) *¿Salud Mental?*, pp. 16-18. Quito.
- Vallet, J. (2011/04/27). La nueva psicología de la sumisión. *Kaosenlared.net* Recuperado el 01/07/2014 de <http://old.kaosenlared.net/noticia/nueva-psicologia-de-sumision>
- Velarde, I. (2014/01/24). *Formación científica de los psicólogos del Ecuador*. Recuperado el 05/05/2014, de <http://isabelvelarde.wordpress.com/2014/01/24/formacion-cientifica-de-los-psicologos-del-ecuador/>
- Watson, J. (1961). *El conductismo*. Buenos Aires: Paidós.